

La

«La pérdida de identidad de los varones
en una sociedad feminizante»

MASCULINIDAD

Varones en crisis: El necesario
reencuentro con la masculinidad

robada



MARÍA CALVO

La masculinidad robada

María Calvo

La masculinidad robada

Varones en crisis o el necesario reencuentro con la masculinidad



ALMUZARA

2011

© MARÍA CALVO CHARRO, 2011

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2011

Primera edición: septiembre de 2011

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Editorial Almuzara. Sociedad Actual

Director editorial ANTONIO CUESTA

www.editorialalmuzara.com

pedidos@editorialalmuzara.com-info@editorialalmuzara.com

Imprime: GRÁFICAS LA PAZ

I.S.B.N: 978-84-15338-16-1

Depósito Legal: J-1231-2011

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

*A mi padre, mi marido y mis hijos;
los hombres de mi vida.*

ÍNDICE

[Introducción. Varones en crisis](#)

[1. La expiación masculina](#)

[2. La generación de los niños perdidos](#)

[3. La crisis es real](#)

[1. NIÑOS DE GÉNERO NEUTRO](#)

[1. La indiferenciación sexual o la crisis de identidad](#)

[2. ¿Cómo hemos llegado a esto?](#)

[II. EL HOMBRE, ¿NACE O SE HACE?](#)

[1. El hombre nace...neurociencia políticamente](#)

[2. Y se hace ...la fuerza de la educación y la voluntad sobre la naturaleza](#)

[3. Características de la masculinidad de origen](#)

[4. En busca del equilibrio en la configuración masculina](#)

[III. LA INCOMPRENSIÓN HACIA LOS VARONES EN LAS ESCUELAS ACTUALES](#)

[1. El fracaso escolar, un problema mayoritariamente](#)

[2. La desventaja biológica de los varones](#)

[3. La ventaja biológica del varón. La capacidad](#)

[5. El matriarcado social y educativo. Pedagogías femeninas para muchachos](#)

[6. Qué necesitan los chicos en la escuela](#)

[7. Colegios masculinos. Un modelo educativo para el siglo](#)

[8. Ventajas de los colegios diferenciados para los niños](#)

[9. Algunas experiencias prácticas exitosas. Los colegios públicos masculinos de Estados Unidos](#)

[IV. LA VIDA AFECTIVA Y EMOCIONAL DE LOS](#)

1. Chicos incomprensidos

2. Algunas diferencias entre niños y niñas: relaciones

3. Tres herramientas esenciales para la felicidad de nuestros hijos. Autocontrol, empatía y espiritualidad

V. PADRES E HIJOS

1. La importancia del padre en el equilibrio de los hijos

2. Huérfanos de padres vivos

3. Padres desprestigiados

4. Qué es un padre. La función paterna

5. El papel de la madre en la implicación del padre en las labores del hogar y crianza de los hijos

VI. CONCLUSIÓN. REENCUENTRO DE LA

1. Varones en crisis. Sociedad en crisis

2. Retorno a los fundamentos antropológicos esenciales

3. El hombre nuevo

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

VARONES EN CRISIS

1. LA EXPIACIÓN MASCULINA

Plantear una crisis de los varones es algo atípico y políticamente incorrecto en la actualidad. La mayoría de las mujeres lo consideraría absurdo e injusto. Al fin y al cabo el mundo sigue dominado principalmente por hombres.

Sin embargo, la realidad es que, por primera vez en la historia de la humanidad, en los países desarrollados, el hombre ha pasado a un segundo plano, cediendo todo el protagonismo a la mujer, cuyas pautas de comportamiento, exigencias, gustos, preferencias y habilidades son consideradas prioritarias e ideales en una sociedad que sospecha de la masculinidad y la presume malvada y nociva para el correcto desarrollo de la persona.

Hasta la segunda década del siglo XX, toda la estructura social y política se regía por estilos masculinos de actuación. Sin embargo, desde entonces y hasta la actualidad la «cultura femenina» se ha ido imponiendo hasta suprimir y reprimir como intolerable cualquier posible atisbo de expresión de masculinidad.

Los hombres son hoy, en palabras de Chesterton, «una clase incomprendida en el mundo moderno». Mayo del 68 significó para ellos el inicio de una mutación en su propia esencia que ha culminado actualmente con la negación de la alteridad sexual, el repudio a la masculinidad y la exaltación de una femineidad deconstruida y deforme, carente de la dimensión maternal, lo que ha provocado una alteración de las relaciones paternofiliales, de pareja y familiares.

El gran énfasis que durante años se ha puesto en conseguir la emancipación de la mujer ha provocado un fenómeno colateral con el que nadie contaba: un oscurecimiento de lo masculino, cierta indiferencia, cuando no desprecio hacia los varones y una inevitable relegación de éstos a un segundo plano. Esta situación, si bien puede ser lógica - han sido muchos los siglos de dominación masculina - no debe ser ignorada o minusvalorada, pues una crisis del varón nos conduce - igual que si se tratase de la mujer - a una crisis de la sociedad entera.

Mientras las mujeres, tras siglos de lucha, están logrando situarse en el lugar que les corresponde conforme a su dignidad y derechos, los hombres parecen estar más desubicados que nunca. Muchos han desertado de su papel de valedores de la autoridad, cuidadores de la familia, maridos y padres responsables, defensores de los valores. Los cambios provocados por el feminismo han dejado un paisaje social prácticamente irreconocible generando novedades ciertamente confusas, como el nuevo papel del hombre en la sociedad actual. Y es que en este loable intento por conseguir la igualdad entre los sexos estamos, sin darnos cuenta, aniquilando simultáneamente las diferencias existentes entre ellos, con la pérdida de personalidad y de identidad que esto conlleva, tanto para las mujeres, como para los hombres.

Las consecuencias de la despersonalización sexual son peores para los varones, ya que les ha tocado vivir por vez primera «el tiempo de las mujeres» que gozan del apoyo de los políticos y la sociedad. De ahí las constantes iniciativas que se están tomando al respecto en su beneficio: Cátedras de estudios sobre la mujer, Centros e institutos dedicados a ellas, Planes de Igualdad, Cuotas para acceder a puestos de trabajo y cargos políticos, Leyes de discriminación positiva...

El papel de las mujeres se ha sobrerrepresentado y asistimos a una clara depreciación del hombre, del padre, del varón, que sufre así un complejo de inferioridad. No saben qué es lo que se espera de ellos y se avergüenzan de su masculinidad. Muchas de las aptitudes típicamente masculinas han sido erradicadas y resultan mal vistas: cualquier expresión de virilidad se considera virilismo; la exigencia de respeto se confunde con autoritarismo; el intento de imponer alguna norma como cabeza de familia le puede llevar a ser tachado de tirano; y la ingeniería genética amenaza con su total sustitución.

En ocasiones son las propias mujeres las que les obligan a revisar su masculinidad, no sólo en el ámbito público y profesional, sino incluso en el marco más íntimo de su vida personal y familiar. Se produce cierta evolución hacia los hombres «blandos» o intercambiables con las mujeres.

En muchos ámbitos laborales y también en el educativo, la competitividad ha sido sustituida por la colaboración; la escala jerárquica ganada a base del esfuerzo y valía personal ha sido sustituida por la igualdad sin necesidad de alegar mérito alguno; la valentía o asunción de riesgos se considera temeridad e imprudencia y se cree que la introspección y falta de expresividad emocional típica masculina oculta la existencia de algún problema psíquico o trauma infantil que convendría liberar.

En cuanto a la función paterna, la sociedad la ha devaluado progresivamente hasta el punto de que la presencia y el papel del padre en la procreación resultan prescindibles. Las técnicas de laboratorio han logrado que el origen y dependencia de un padre se esfumen definitivamente. Como señala Anatrella, la revolución del 68, en realidad fue una «revuelta contra el padre y contra todo lo que significaba». El modelo social ideal y dominante ahora es el consistente en la relación madre-hijo. Y el padre solo es valorado y aceptado en la medida en que sea una especie de segunda madre, una «mamá-bis»; papel éste exigido en muchas ocasiones por las propias mujeres que les recriminan no ser capaces de cuidar, atender o entender a los niños exactamente como ellas lo hacen.

En el proceso histórico de creación de un mundo nuevo más justo con las mujeres, hemos endemoniado al hombre y postergado su masculinidad al cuarto oscuro, como si se tratase de un monstruo que hubiéramos de mantener oculto y encerrado bajo siete llaves.

Cargando con las injusticias de siglos pasados, los hombres actuales son ridiculizados en la plaza pública, privados de sus potestades como padres y sometidos a un matriarcado social en el que está prohibida cualquier exteriorización de masculinidad.

Actualmente la imagen del hombre fuerte, noble, valiente, con autoridad y seguro de sí mismo ha quedado descartada y sustituida por la de hombres blandos, sensibles, maternales, muchas veces ridículos, incluso esperpénticos, que huyen del conflicto (aunque sea por una causa justa), de la responsabilidad y del compromiso.

El Dr. McNamara, tras un análisis exhaustivo de miles de retratos masculinos en los medios de comunicación, encontró que en la mayoría de las ocasiones los hombres aparecen como villanos, agresores, perversos y vividores. Mostrando pobres ejemplos de masculinidad para los jóvenes. En muchas series de televisión, el único modelo aceptable de hombre es el afeminado o el homosexual.

El feminismo actual se niega a aceptar la existencia de una crisis del varón. Y se ampara en

los sucesos casi a diario de casos de «violencia de género» en los que las mujeres mueren a manos de sus parejas, para someter a la masculinidad a un juicio colectivo e imponerle también en conjunto la pena máxima: su castración psíquica. Y rescatan a los hombres de su masculinidad creyendo que nos hacen un favor a toda la humanidad, cuando lo que realmente ocasionan es un inmenso perjuicio, pues alimentan al monstruo que querían aniquilar: la incomprensión hacia las especificidades propias del varón puede producir sentimientos de frustración y violencia. De este modo, sin percibirlo, echan más leña al fuego que pretendían sofocar.

La generación nacida en los 60, crecimos con la presión ambiental generada por la revolución sexual del 68, caracterizada por la lucha de sexos, en la que se representaba al femenino como el sexo justo y al masculino como el opresor, el enemigo a batir. Las separaciones, el divorcio, la violencia doméstica, han caracterizado los años siguientes a aquella revolución que, habiéndose adueñado monopolísticamente del símbolo del amor y la paz, trajo consigo conflicto, frustración e infelicidad al entorno familiar y, en consecuencia, al social, en la medida en que la familia es el núcleo básico y esencial de la sociedad.

Esta incomprensión hacia los hombres y sus características está trayendo una serie de efectos perversos cuyas consecuencias todavía no hemos comenzado a percibir con claridad. A pesar de todo, hoy las políticas, medidas administrativas y simpatías sociales, siguen dirigiéndose hacia las mujeres; ignorando la profunda crisis por la que atraviesa el sexo masculino capaz de provocar un desequilibrio en la sociedad de consecuencias muy graves en un corto plazo si no se toman medidas antes de que sea demasiado tarde.

2. LA GENERACIÓN DE LOS NIÑOS PERDIDOS

Aunque este pueda ser todavía un mundo dominado por los hombres, esto no es ya una realidad en relación con los niños. Para éstos el mundo se ha convertido en un lugar hostil donde no reciben la comprensión ni el apoyo que necesitan para convertirse en hombres. Los varones sufren una grave crisis de identidad desde que comienzan a tener conciencia de sí mismos.

En este ambiente está creciendo toda una generación de niños y jóvenes carentes de la dimensión masculina. Niños sometidos a un tipo de ingeniería psicológica que pretende transformarles en algo contrario a su propia esencia y que les degrada. Niños incomprendidos, que engrosan las estadísticas de fracaso escolar y problemas de comportamiento, niños que actualmente tienen que luchar a diario con una serie de presiones sociales que cuestionan la bondad de su masculinidad con las que nunca tuvieron que enfrentarse las generaciones precedentes.

Las investigaciones y estadísticas demuestran que los problemas de aprendizaje o de atención; de agresividad o conductas antisociales; los rasgos autistas; la hiperactividad o el déficit de atención, son actualmente entre cuatro y diez veces más habituales en los niños que en las niñas y las cifras de la última década superan las de cualquier momento histórico precedente. Estudios, estadísticas e informes, muestran cómo los varones se han convertido en el nuevo «sexo débil».

En las escuelas, donde existe un claro predominio de mujeres docentes, los estilos de aprendizaje, las formas de comportamiento, de afectividad y de socialización han experimentado una evidente feminización o adaptación a los gustos, habilidades y

preferencias de las mujeres. Este predominio de lo femenino está provocando en los chicos incompreensión hacia sus peculiaridades masculinas y, en consecuencia, frustración, desánimo y fracaso escolar. Muchos chicos no tienen aspiraciones de ningún tipo, llegan a odiar el colegio, declaran abiertamente que estudiar no sirve para nada y carecen de iniciativa o deseos de mejorar.

Diversas investigaciones dan cifras preocupantes de depresiones en niños y jóvenes que suelen manifestarse con un bloqueo en los estudios que nadie se explica. Estadísticas y estudios muestran unas llamativas diferencias entre los sexos que permiten concluir que el fracaso escolar está protagonizado principalmente por varones y va en aumento.

Pero la crisis no es sólo académica, sino que forma parte de una tendencia social que está marginando a los chicos socialmente e impidiendo su correcto desarrollo personal. Este fenómeno se da prácticamente en todos los países desarrollados, pero mientras que algunos gobiernos, como sucede con EEUU, Australia o Reino Unido, están tomando serias medidas administrativas, legales y políticas al respecto, en otros países, como España, aún no ha sido aceptado y reconocido como una situación que precisa solución.

En el ámbito científico son muchas las obras publicadas en los últimos años alertando sobre esta problemática que requiere una respuesta urgente. Judy Kleinfeld, profesora en la Universidad de Alaska, ha dedicado varios años al estudio de este fenómeno. Según sus investigaciones, las niñas tienen bastante claro a qué quieren dedicarse en la vida y se esfuerzan desde pequeñas por conseguirlo. Sin embargo, los chicos están desorientados, sin ambiciones, ni ilusiones claras que les marquen o determinen su comportamiento y esfuerzo durante la juventud: «The girls are driven; the boys have no direction». Para encontrar solución a esta desorientación masculina Kleinfeld ha organizado un proyecto de ámbito nacional: «The Boys Project», en el que trabajan investigadores y educadores de la talla de Sandra Stotsky, Michael Thompson y Richard Whitmire. Su objetivo: ayudar a los niños a convertirse en [hombres capaces de alcanzar las metas que se propongan con plena seguridad en sí mismos](#)¹.

Es asimismo destacable la labor desarrollada por Michael Kimmel, profesor de sociología en la Universidad estatal de Nueva York, que en su libro *Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men*, muestra la existencia de una nueva generación de jóvenes eternamente adolescentes y sin rumbo definido. El Dr. Kimmel argumenta que esta generación de chicos cada vez tiene menos incentivos para sentar la cabeza y sienten cierto resentimiento hacia las chicas de su edad que parecen estar en pleno disfrute de las victorias del feminismo. El paso de la adolescencia a la edad madura en los varones se ha prolongado indefinidamente ocupando prácticamente una década completa, de los 16 a los 26 aproximadamente. A estas edades las chicas tienen claras sus ambiciones, lo que quieren hacer o a dónde pretenden llegar, las metas que desean alcanzar y ven en este tipo de muchachos un obstáculo para el logro de sus planes de futuro, incluyendo el matrimonio y la maternidad, pues no parecen futuros padres ejemplares, por lo que los desprecian e intentan evitarlos.

3. LA CRISIS ES REAL

Existe una crisis de los varones en la actualidad con unos rasgos específicos y diferentes a los de cualquier época pasada. No es simplemente un problema académico o escolar. El fracaso escolar de los chicos es tan sólo una manifestación de una problemática mucho más profunda y amplia, de un desajuste social que está marginando a los niños e impidiendo su desarrollo

personal equilibrado, su éxito en los estudios y su integración correcta en la sociedad.

-El abandono escolar en secundaria está protagonizado por chicos.

-A los varones se les diagnostica déficit de atención con hiperactividad hasta tres veces más que a las niñas y se les atribuyen hasta el doble de desórdenes de conducta.

-Los chicos se suicidan 3,5 veces más que las chicas.

-Tienen mayor tendencia a considerar que el colegio y los estudios carecen de sentido y no aportan nada.

-Muchos más niños protagonizan episodios de acoso escolar y de violencia, o consumen drogas dentro del colegio.

-Nueve de cada 10 actos delictivos relacionados con alcohol o drogas son protagonizados por chicos.

Estos datos se agravan aún más en relación con minorías. Así, por ejemplo, en USA, las estadísticas muestran que el 50% de los chicos negros en edad escolar tienen antecedentes delictivos.

Actualmente, los chicos en comparación con las niñas tienen seis veces más posibilidades de tener problemas de aprendizaje; tres veces más de tener adicciones a drogas; y cuatro más de que se les diagnostiquen problemas emocionales. Sufren mucho mayor riesgo de padecer esquizofrenia, terrores nocturnos, consumo de drogas y alcohol, y comportamiento asocial. Antes de los quince años duplican a las niñas en presencia en centros psiquiátricos y tienen cinco veces más posibilidades de acabar suicidándose. El 80% de los suicidios son protagonizados por chicos menores de veinticinco añosM.

Sin embargo, la atención sigue centrada en las niñas. La problemática de los muchachos es ignorada en España y, en consecuencia, no se toman medidas al respecto.

La crisis existe, es real y no sólo perjudica a los chicos, sino que tiene asimismo un innegable y profundo impacto sobre sus familias, amigos y sobre la entera sociedad.

Sus consecuencias pueden ser muy graves para toda una generación de muchachos a los que no se ha sabido comprender, ni dar el trato que su masculinidad exige.

CAPÍTULO I

NIÑOS DE GÉNERO NEUTRO

1. LA INDIFERENCIACIÓN SEXUAL O LA CRISIS DE IDENTIDAD DE LA PERSONA

La crisis del varón, en parte, tiene su origen en la crisis de identidad del ser humano provocada por el desprecio hacia la alteridad sexual y la negación de la existencia de un hombre y una mujer naturales. Ideas elaboradas a lo largo de décadas y que han encontrado su máximo desarrollo actualmente bajo el amparo de la denominada ideología de género.

Plantear la existencia de una crisis del varón, del hombre y de su masculinidad, implica presumir el dimorfismo sexual, es decir, la existencia de un hombre y una mujer con unas características naturales propias, singulares y peculiares. Este planteamiento encuentra enormes dificultades en un momento histórico como el actual, caracterizado precisamente por el convencimiento infundado de que ambos sexos son idénticos, de que sus papeles son absolutamente intercambiables y de que la feminidad y la masculinidad son inventos de una cultura trasnochada, patriarcal y machista que es necesario destruir para lograr la igualdad de oportunidades.

La aceptación de una identidad absoluta entre los sexos nos llevaría a negar la existencia de una crisis del varón en la medida en que éste como tal simplemente no existiría. La negación de la masculinidad implica la negación de la existencia del hombre, del varón. Sólo se acepta la existencia de un ser humano con un sexo fisiológico que nada tiene que ver con su orientación sexual y que dentro del ejercicio de su libertad podrá optar por ser femenino o masculino cuando y como quiera, pues esto no le viene predeterminado biológicamente.

La diferenciación sexual es una realidad a la que se ha resistido la humanidad en diversas ocasiones a lo largo de la historia. Así, por ejemplo, en la mitología griega encontramos lo que ahora se denomina el complejo de Diana, que expresa el rechazo a la condición femenina, y el complejo de Urano, como negación de la condición masculina.

[El debate sobre si la distinción entre varón y mujer determina su propia identidad ha pertenecido tradicionalmente al ámbito de la filosofía, la ética y la antropología. Como señala Castilla de Cortázar, el reto que presenta el conocimiento de lo que en profundidad es lo masculino y lo femenino y cuál es su enclave ontológico se inscribe en una vieja inquietud humana que ya constaba en el oráculo de Delfos: «Conócete a ti mismo»¹³¹.](#)

En el siglo XIX la sexualidad humana recibió un intenso tratamiento desde el punto de vista antropológico. Destacan en este sentido las investigaciones realizadas por Ludwig Feuerbach y Freud sobre la condición sexuada del ser humano y sus consecuencias.

A lo largo del siglo XX, en el loable intento por conseguir la igualdad, de forma prácticamente imperceptible, se fueron aniquilando progresivamente las diferencias existentes entre los sexos, con la pérdida de personalidad y de identidad que esto conlleva, tanto para las mujeres, como para los hombres.

Actualmente, ciertos sectores ideológicos, se esfuerzan por reconocer los mismos derechos y deberes, al mismo tiempo que niegan radicalmente la existencia de cualquier diferencia asociada al sexo. De este modo, transforman la igualdad en un igualitarismo masificador neutralizante de los sexos que no hace sino perjudicar a ambos.

Estamos en un momento histórico en el que, bajo la influencia de la corrección política, marcada por la presión de la imperante ideología de género - que en cuanto ideología supone una visión global distorsionada de la realidad - expresiones como hombre, mujer, padre, madre, han perdido su sentido teleológico-antropológico y se encuentran vacías de contenido, borradas por una idea de identidad absoluta e intercambiabilidad entre los sexos que lo inunda todo, desde la educación en las escuelas hasta el contenido de las leyes.

[Como afirma la antropóloga Hellen Fisher: «Estamos viviendo una época, tal vez la única en toda la historia de la evolución humana, en la que un gran número de personas, especialmente los intelectuales y la academia, están convencidos de que ambos sexos son prácticamente iguales. Prefieren ignorar la creciente bibliografía que demuestra científicamente la existencia de diferencias genéticas heredadas y mantienen en su lugar que hombres y mujeres nacen como hojas en blanco, en las que las experiencias de la infancia marcan la aparición de las personalidades masculina o femenina» «1.](#)

[Pero el intento de vivir sin una identidad, femenina o masculina, está provocando frustración, desesperación e infelicidad entre muchas personas incapaces de ir en contra de su propia esencia~'1.](#) La crisis de identidad personal es el principal problema de la sociedad contemporánea en los países desarrollados 161.

2. ¿CÓMO HEMOS LLEGADO A ESTO?

2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DESESTRUCTURACIÓN PERSONAL

A partir de los años 40 comienza una segunda etapa del movimiento feminista. Este ya no aspira simplemente a una equiparación de derechos jurídicos y sociales entre el varón y la mujer (feminismo de equidad), sino que, en expresión de Burgraff, pretende lograr una «igualdad funcional de los sexos». Las feministas igualitaristas exigen la eliminación del tradicional reparto de papeles entre hombre y mujer, para lo cual es imprescindible rechazar la maternidad, el matrimonio y la familia.

La dirección ideológica de este movimiento debemos atribuirla en gran medida a Simone de Beauvoir (1908-1986) en cuya obra, *El segundo sexo* (1949), con una enorme difusión en la sociedad del momento, mantenía de forma radical, que la mujer (y, en consecuencia, el varón) «no nace, sino que se hace».

Sobre la base de este feminismo igualitarista las mujeres renunciaron a su esencia, negando radicalmente la existencia de ciertos rasgos femeninos innatos, peculiares o específicos. Por vez primera el movimiento feminista iba contra sí mismo, contra su propia razón de ser, y se desnortaba autolesionando a las mujeres a las que en un principio defendió.

La indiferenciación sexual fue también alimentada por diversas teorías marxistas y estructuralistas, como las proporcionalizadas por Friedrich Engels, quien predicó la unión de feminismo y marxismo en su libro *El origen de la Familia, la Propiedad y el Estado* (1884): «El primer antagonismo de clases de la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre

el hombre y la mujer unidos en matrimonio monógamo, y la primera opresión de una clase por otra, con la del sexo femenino por el masculino».

Podemos percibir asimismo atisbos de un cierto neo-marxismo al considerar que el género significa la pertenencia a una clase y toda clase presupone una desigualdad. En ese sentido, la feminista Shulamith Firestone mantenía que «.. la eliminación de las clases sexuales requiere que la clase subyugada (las mujeres) se alce en revolución y se apodere del control de la reproducción; se restaure a la mujer la propiedad sobre sus propios cuerpos, como también el control femenino de la fertilidad humana, incluyendo tanto las nuevas tecnologías como todas las instituciones sociales de nacimiento y cuidado de niños. Y así como la meta final de la revolución socialista era no sólo acabar con el privilegio de la clase económica, sino con la distinción misma entre clases económicas, la meta definitiva de la revolución feminista debe ser igualmente - a diferencia del primer movimiento feminista - no simplemente acabar con el privilegio masculino sino con la distinción de sexos misma: las diferencias genitales entre los seres humanos ya no importarían culturalmente».

Herbert Marcuse (1898-1979), con su invitación a experimentar todo tipo de situaciones sexuales, fue otra de sus fuentes de inspiración. Asimismo, Virginia Woolf (1882-1941), con su obra *Orlando* (1928), puede considerarse un precedente influyente: el protagonista de aquella novela es un joven caballero del siglo XVI, que vive, cambiando de sexo, múltiples aventuras amorosas durante varios cientos de años.

2.2. EL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS EN LA IMPLANTACIÓN DE LA INDIFERENCIACIÓN SEXUAL

La ideología de género fue introducida en las Naciones Unidas en un primer momento como una política medioambientalista cuya principal pretensión era la reducción del crecimiento demográfico. El fomento del denominado «sexo ecológico», las relaciones homosexuales, aseguraban una reducción en el crecimiento poblacional en la medida en que aquellas son absolutamente yermas desde el punto de vista reproductivo. Así, bajo los auspicios de esta organización se desarrolló en la India (Bangalore, 1992) la reunión de un grupo de expertos sobre planificación, salud y bienestar familiares, en la que se adoptó la siguiente recomendación: «Para ser efectivos a largo plazo, los programas de planificación familiar deben buscar reducir no sólo la fertilidad dentro de los roles de género existentes, sino más bien cambiar los roles de género a fin de reducir la fertilidad».

Esta visión emergió con fuerza también en los encuentros patrocinados por Naciones Unidas en el Cairo (Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, 1994) y en Pekín (Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, 1995) que fue el escenario elegido por los promotores de la nueva perspectiva para lanzar una fuerte campaña de persuasión y difusión. Allí se introdujo la ideología de género como la forma de liberar a las mujeres de los roles impuestos en el ámbito biológico. Con tal fin, se presentó la maternidad como esclavizante y degradante y, en consecuencia, se desestabilizó la familia como institución social, infligiendo a las mujeres un nuevo golpe en su identidad en cuanto tales mujeres, aunque afirmasen que la finalidad era proteger su dignidad como personas.

Precisamente en la cumbre de Pekín, muchos de los delegados participantes que ignoraban esta «nueva perspectiva» del término en cuestión, solicitaron a sus principales propulsores una definición clara que pudiera iluminar el debate. Con tal fin, la directiva de la conferencia de la ONU emitió la siguiente definición: «El género se refiere a las relaciones entre mujeres y

hombres basadas en roles definidos socialmente que se asignan a uno u otro sexo».

En esta línea, el Instituto Internacional de Investigación y Formación para el Desarrollo de las Mujeres (INSTRAW) que forma parte de la ONU, consideró «oportuno renegociar los límites entre lo natural -y su relativa flexibilidad - y lo social -y su relativa capacidad de modificación».

Cumplidos más de 60 años desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, los derechos inalienables e imperecederos de la persona se ven amenazados por la propia organización que los consagró. Naciones Unidas, convertida en autora de una nueva ética mundial, está comenzando a poner en tela de juicio las verdades antropológicas esenciales del ser humano, como es la alteridad sexual, asumiendo como correcta y universalmente válida la ideología de género, una ideología desestructurante de la sociedad y de la persona.

Ciertos grupos de presión, con una poderosa influencia sobre esta organización, pretenden incluso la modificación de la declaración inicial por una «Nueva Declaración de los Derechos Emergentes del Siglo XXI», entre los que se incluiría el derecho a la libre opción de género y de identidad sexual. Estos nuevos valores globales implican sin duda una regresión en el concepto mismo de ser humano.

2.3. LA INTRODUCCIÓN SILENCIOSA DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

La perspectiva de género ha venido infiltrándose en diferentes ámbitos, no sólo de los países industrializados, sino también de los países en desarrollo. Actualmente la palabra sexo ha resultado sustituida con sutileza por la expresión «género» que ha sido integrada en la planificación conceptual, en el lenguaje, los documentos y programas de los sistemas de las Naciones Unidas y también en las normas legales de los ordenamientos internos contemporáneos, incluido el español.

[Sin embargo, tras este aparente desliz gramatical, existe una intencionada finalidad política meticulosamente premeditada. Algo que no es nuevo, pues, como señaló Lewis, en «La abolición del Hombre», la invención de ideologías, llega a afectar incluso a nuestro lenguaje, ocultando el verdadero significado de lo que hay en juego. En este caso, la intención oculta sería: el intento de un cambio cultural gradual, la denominada deconstrucción de la sociedad. Tras el uso de la palabra género se oculta una teorización completamente nueva del hombre, de las relaciones interpersonales y de la sociedad, pero también de la ética, de la política y del Derecho, como toma de posesión de la cultura contra la naturaleza \[71\].](#)

[Los ideólogos de género utilizan un lenguaje ambiguo que hace parecer razonables los nuevos presupuestos éticos. La meta consiste en «reconstruir» un mundo nuevo y arbitrario que incluye, junto al masculino y al femenino, también otros géneros en el modo de configurar la vida humana y las relaciones interpersonales\[8\].](#) Nos hemos acostumbrado al uso del término género cuando queremos hacer referencia a las relaciones entre sexos o políticas de igualdad. Sin embargo, la realidad es que la ideología implícita en esta expresión tiene como finalidad en sí misma precisamente la destrucción de esta bipolaridad entre los sexos y la proclamación de la inexistencia de masculinidad y feminidad en beneficio de una neutralidad absoluta en todos los planos de nuestra vida, privada y pública.

Consideran los ideólogos de género que, aunque muchos creen que el hombre y la mujer

son expresión natural de un plano genético, el género es producto de la cultura y el pensamiento humano, una construcción social que crea la 'verdadera naturaleza' de todo individuo. Por lo tanto, las diferencias entre el varón y la mujer no corresponderían a una naturaleza dada, sino que serían meras construcciones culturales creadas según los roles y estereotipos que en cada sociedad se asignan a los sexos; roles socialmente construidos.

Se niega a priori la existencia de diferencias naturales. Cualquier diferencia se atribuye a pautas culturales, «de género», impuestas por la sociedad y que siempre han constituido un lastre para la emancipación de la mujer, por lo que deben ser superadas.

Se niega el fundamento antropológico esencial del ser humano: la alteridad sexual. De este modo, si no hay un hombre y una mujer naturales, tampoco hay un padre y una madre, el concepto de familia carece de sentido y el resto de las verdades objetivas desaparecen y la sociedad entera entra en crisis, pues la familia es el núcleo esencial de la estabilidad social.

Para sus defensores, la masculinidad y la feminidad no estarían determinadas fundamentalmente por la biología, sino más bien por la cultura. El ser humano nace sexualmente neutro, y luego es socializado como hombre o mujer (construcciones sociales). El término sexo hace referencia a la naturaleza e implica dos posibilidades (varón y mujer) por lo que prefieren rechazar su uso. Sin embargo, el término género proviene del campo de la lingüística donde se aprecian tres variaciones: masculino, femenino y neutro que además pueden ser independientes del sexo biológico".

El objetivo de las feministas de género no es ya ser igual al hombre, porque la propia noción o concepto de hombre sería una construcción social inexistente en la realidad. Se trata ahora de destruir todo lo relativo a la naturaleza, negar cualquier influencia de la biología en la configuración sexual, abstracción hecha de las diferencias fisiológicas externas, cuya importancia es minimizada hasta el extremo. Toda diferencia pertenece a la cultura o es una «construcción social». Liberarse de estas construcciones plenamente y asumir, ejerciendo una libertad absoluta, la tendencia sexual que se desee en cada etapa o momento de la vida es la máxima a cumplir.

Los partidarios de la perspectiva de género proponen algo tan temerario como la inexistencia de un hombre o una mujer naturales, que no hay conjunción de características, ni una conducta exclusiva de un sólo sexo, ni siquiera en la vida psíquica. Así, la inexistencia de una esencia femenina o masculina nos permite cuestionar en lo posible si existe una forma 'natural' de sexualidad humana. No existirían dos sexos, sino más bien muchas orientaciones sexuales, todas ellas igualmente válidas. Apoyan la existencia de cuatro, cinco o seis géneros según diversas consideraciones: heterosexual masculino, heterosexual femenino, homosexual, lesbiana, bisexual e indiferenciado. De este modo, la masculinidad y la feminidad - a nivel físico y psíquico - no aparecen en modo alguno como los únicos derivados naturales de la dicotomía sexual biológica. La heterosexualidad, lejos de ser la pauta, no significaría más que uno de los casos posibles de práctica sexual. Ni siquiera tendría por qué ser preferido para la procreación. Y como la identidad genérica («gender») podría adaptarse indefinidamente a nuevos y diferentes propósitos, correspondería a cada individuo elegir libremente el tipo de género al que le gustaría pertenecer, en las diversas situaciones y etapas de su vida.

El sexo se concibe como algo más ligado a la cultura y a la libertad que a la naturaleza, de manera que la inclinación sexual se podría incluso contraponer a la naturaleza['](). Y cualquier

[actividad sexual resultaría justificable, pues «al teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de ataduras» \[1\]](#)

Consideran que el dimorfismo sexual se reduce a la apariencia externa, que además, gracias a las nuevas técnicas quirúrgicas, puede modificarse a gusto personal. La maternidad no debe ser algo exclusivo de las mujeres, sino que sería apropiado experimentar desde el punto de vista médico con los varones. La mujer puede prescindir del hombre y recurrir a otros métodos de inseminación artificial y, por supuesto, debe ser libre para decidir poner fin a un embarazo que considera inoportuno sin tener por qué contar con el padre. Al respecto, Heidi Hartmann afirma: »La forma en que se propaga la especie es determinada socialmente. Biológicamente la persona es sexualmente polimorfa. La división estricta del trabajo por sexos, un invento social común a toda sociedad conocida, crea dos géneros muy separados y la necesidad de que el hombre y la mujer se junten por razones económicas. Contribuye así a orientar sus exigencias sexuales hacia la realización heterosexual. En sociedades más imaginativas, la reproducción biológica podría asegurarse con otras técnicas».

En la misma línea, Alison Jagger, una de las principales representantes del feminismo de género, considera que «La igualdad feminista radical significa, no simplemente igualdad bajo la ley y ni siquiera igual satisfacción de necesidades básicas, sino más bien que las mujeres - al igual que los hombres - no tengan que dar a luz... La destrucción de la familia biológica permitirá la emergencia de mujeres y hombres nuevos, diferentes de cuantos han existido anteriormente».

Pero para ello es preciso en primer lugar acabar con instituciones tradicionales como: la familia y el matrimonio, pues parten de la preexistencia natural de un dimorfismo sexual. Niegan por lo tanto, la complementariedad hombre-mujer, aceptando, en consecuencia, que los hijos puedan ser criados y educados por personas de cualquier tendencia u orientación sexual.

[Lo más grave es que la indiferenciación sexual ha recibido reconocimiento y amparo legal. La concepción «liberalista/ liberal» justifica la legalización de cada opción individual proveniente de la sociedad, garantizando las diversas opciones reproductivas y las diversas formas de familia y de matrimonio \(homo y heterosexual\) \[1\].](#)

De este modo, la confusión se inscribe en la Ley, participando así en la desestructuración de la sociedad, al desconocer sus fundamentos, al haber perdido los puntos de referencia esenciales; afectando a sus raíces antropológicas. El legislador participa en la fragmentación de la sociedad al conceder rango legal a las tendencias parciales de la sexualidad humana. Estamos ante la negación misma del Derecho considerado como organizador del vínculo social y favorecedor de la relación a partir de las realidades objetivas y universales.

[Como afirma Anatrella: «Cuando la sociedad pierde el sentido de una de las variantes humanas, como la diferencia sexual que funda y estructura a la vez la personalidad y la vida social, no puede sorprendernos constatar la alteración del sentido de la realidad y de las verdades objetivas» \[1\].](#)

La ideología de género es contraria a la dignidad de la persona, puesto que la utiliza como medio para el logro de sus objetivos. Las consecuencias de esta indiferenciación sexual serán nefastas para el entramado completo de la sociedad. Estamos ante una revolución silenciosa,

desestructuradora de la identidad personal, cuya meta es llegar a una sociedad sin clases de sexo, por medio de la deconstrucción del lenguaje, las relaciones familiares, la reproducción, la sexualidad y la educación. Sus consecuencias psicológicas y sociales sobre las generaciones venideras no se han medido honestamente y según los expertos sus daños serán mucho más graves que los que provocó el marxismo.

2.4. MASCULINIDAD ROBADA

Para llegar a una aceptación universal de estas ideas, los promotores de la ideología de género intentan conseguir un cambio cultural gradual en la mentalidad social a partir principalmente de la educación de los hijos. Consideran esencial inculcar sus ideas sobre la neutralidad sexual a los niños desde su más tierna infancia para garantizar su libertad a la hora de optar por el género al que deseen pertenecer y alcanzar así una realización personal libre de las ataduras de las construcciones sociales tradicionales sobre la feminidad y la masculinidad. En el hogar y en las escuelas no debe haber distinción entre niños y niñas, sino que todos deben ser considerados idénticos. Desde las primeras etapas educativas cualquier manifestación de feminidad o masculinidad debe ser exterminada por pertenecer a los roles impuestos por la sociedad patriarcal de décadas pasadas.

Aquí se encuentra la verdadera gravedad de esta ideología: en la pretensión de hacer partícipes a los niños y adolescentes, sin tener en cuenta que no están preparados psíquicamente para renunciar a una feminidad y a una masculinidad que les es biológicamente inherente desde el nacimiento. Esto supone una intolerable intromisión en la psicología infantil y en su intimidad que puede acarrearles daños gravísimos de por vida. [Entre la sexualidad de un niño y la de un adulto hay un mundo de diferencia. Un adulto puede esforzarse por vivir en contra de su esencia e identidad sexual pero para un niño esto conduce a la confusión, frustración e infelicidad. En la niñez y adolescencia la identidad personal, masculina o femenina, todavía no se ha constituido adecuadamente, les falta madurez, experiencia de la vida para saber integrar todos los elementos que están en juego en una relación interpersonal. «El niño y el adolescente tratan de interiorizar progresivamente su cuerpo sexuado y a partir de su identidad masculina o femenina se va a constituir su vida psíquica»1141.](#)

Además, la neutralidad sexual supone disociar totalmente la sexualidad de su dimensión afectiva y reproductiva, la aceptación de que cualquier relación sexual es válida con una condición, que sea segura desde el punto de vista de la salud. Esto conduce a un individualismo atroz, insano, contrario a la dignidad de la persona.

En una sociedad en la que los ideales de la emancipación femenina son prioritarios, son los chicos los que salen perdiendo. La estabilidad emocional de algunos niños se ve afectada por el intento de actuar y reaccionar como lo hace el sexo opuesto. Diversas investigaciones al respecto están dando cifras preocupantes de depresiones en niños y jóvenes que suelen manifestarse con un bloqueo en los estudios que nadie se explica.

En este ambiente, está creciendo toda una generación de varones que no saben muy bien cómo desenvolverse en este panorama que les ha privado de su esencia y les obliga a ocultar su masculinidad. Se sienten culpables y no saben exactamente de qué o porqué. Esta falta de identidad masculina les hace tener poca confianza en sí mismos, una autoestima disminuida que conduce a muchos de ellos a la frustración y la tristeza y que se manifiesta en diversas facetas de su vida, como demuestran los estudios, que sitúan a los varones a la cabeza de las

estadísticas sobre fracaso escolar, problemas de disciplina, delincuencia, consumo de drogas y alcohol, muertes violentas y suicidios.

Sin embargo, nadie se atreve a denunciar esta injusta situación por la que están pasando nuestros muchachos; ya que aceptar la crisis del varón, del hombre y de su masculinidad, implica presumir la existencia de un dimorfismo sexual, de una alteridad sexual, de una diferencia entre el sexo femenino y masculino, en definitiva, la existencia de un hombre y una mujer con unas características naturales propias, singulares y peculiares.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE,

¿NACE O SE HACE?

1. EL HOMBRE NACE... NEUROCIENCIA POLÍTICAMENTE INCORRECTA

Aprovechando los movimientos feministas igualitaristas nacidos de la revolución del 68, y todavía en ausencia de datos científicos sobre la existencia de un dimorfismo sexual innato, comenzó a extenderse con enorme facilidad la idea de que las diferencias entre los sexos se debían únicamente a la educación, crianza o cultura; pero nunca a diferencias biológicas marcadas por los genes, las hormonas o el cerebro.

Una característica distintiva de estas ideologías igualitaristas y de sus prejuicios en contra de una explicación biológica, es su devoción por una postura al margen de las evidencias, por unas creencias carentes de soporte empírico y el desprecio absoluto hacia aquellos descubrimientos científicos que puedan poner en duda sus principios.

La ideología de género, como cualquier otra ideología, se caracteriza por simplificar la realidad y, en consecuencia, la verdad, reduciendo ésta a instrumento de manipulación de las [conciencias, produciendo discursos maniqueos como únicas explicaciones posibles de lo que sucede, lo que desemboca en numerosas falsedades repetidas como tópicos indiscutibles](#) ¹.

[La identidad de los sexos es una de esas falsedades que sin embargo, la ciencia ha venido a desenmascarar con sus últimas aportaciones y descubrimientos. Décadas de investigación en neurociencia, en endocrinología genética, en psicología del desarrollo, demuestran que las diferencias entre los sexos, en sus aptitudes, formas de sentir, de trabajar, de reaccionar, no son sólo el resultado de unos roles tradicionalmente atribuidos a hombres y mujeres, o de unos condicionamientos histórico-culturales, sino que, en gran medida, vienen dadas por la naturaleza. Según señala el psiquiatra Baron-Cohen, la cantidad de evidencia acumulada durante décadas en laboratorios independientes nos lleva a creer que sí existen unas diferencias esenciales que tienen que ser tratadas. La idea de que esas diferencias son de origen cultural es en la actualidad demasiado simplista y está anticuada](#) ¹el.

A pesar de que desde la política, la administración y la sociedad en general se pretenda la negación total de las diferencias sexuales, la neurociencia en los últimos años ha descubierto algo hasta ahora impensable: los cerebros femenino y masculino, desde incluso antes de nacer, son notablemente diferentes, en estructura y funcionamiento.

[Gracias a las nuevas tecnologías de imagen del cerebro, sabemos que existen más diferencias reales entre los cerebros de hombres y mujeres de las que pudiéramos haber imaginado hace una década](#) ¹l. Desde hace relativamente poco, determi [nadas técnicas, en](#)

[especial la resonancia magnética \(RM\) - técnica de neuroimágenes utilizada para observar la estructura del cerebro vivo - permiten obtener en tiempo real, imágenes del cerebro en funcionamiento, constituyendo un método no invasivo y seguro para explorar la función cerebral](#)1181.

Los científicos han documentado una increíble colección de diferencias cerebrales estructurales y funcionales entre mujeres y varones, responsables de las diferencias esenciales entre los sexos en sus preferencias, intereses, aficiones, socialización, afectividad, sexualidad y, en definitiva, forma de vivir la vida.

[Eminentes neurólogos mantienen que el ser humano nace con un cerebro sexualizado, debido a la combinación de nuestro código genético y de las hormonas que liberamos y a las que estuvimos expuestos en el útero que determinará una personalidad masculina o femenina, teniendo cada una de ellas, como promedio, una serie de rasgos característicos y específicos](#)1201.

Los resultados de las investigaciones sugieren que los cerebros de hombres y mujeres son funcionalmente distintos, procesan de diferentes maneras los estímulos, oír, ver, sentir, juzgar lo que otros están sintiendo. Podemos decir que el mundo representa cosas diferentes para cada sexo.

Para la neuróloga María Gudín: «La persona humana, es hombre o mujer, y lleva inscrita esa condición en todo su ser. Cada célula, órgano y función son sexuados. También nuestro psiquismo. Y esto va a afectar al comportamiento de cada ser humano».

Como señala el Dr. Hugo Liaño, jefe de Neurología de la Clínica Puerta de Hierro: «En la octava semana de gestación del feto se originan diferencias cerebrales, químicas, estructurales y funcionales, provocadas por la testosterona en los hombres y por los estrógenos en las mujeres; generando un dimorfismo sexual cerebral cuyas consecuencias en el terreno práctico, en las distintas facetas de la vida diaria, y muy especialmente en la educación, son de una importancia vital».

[El hecho de que tales diferencias sexuales emerjan desde una edad muy temprana \(tan solo unas cuantas horas en el caso de ciertas percepciones sensoriales\) significa que debe haber una predisposición innata en el cerebro, una diferencia sexual subyacente que hace que niños y niñas sientan, respondan y reaccionen a diferentes cosas en diferentes grados. Esto socava el argumento de que la sociedad, más que la sexualidad, condiciona estas predisposiciones inherentes](#)12H

Los cerebros femenino y masculino, aunque porcentualmente iguales en inteligencia, son notablemente diferentes, en estructura y funcionamiento; estableciendo una conexión incontrovertible entre cerebro, hormonas y comportamiento.

Como señala, Lawrence Cahill, Doctor en Neurociencia y profesor del departamento de Neurobiología de la Universidad de California (Irvine), las investigaciones son concluyentes: «Los cerebros de hombres y mujeres son diferentes en algunos aspectos, tanto en su arquitectura como en su actividad. Lo cual no implica que se hayan de interpretar esas diferencias en términos de superioridad-inferioridad».

La neurociencia nos muestra cómo hombres y mujeres no nacen como hojas en blanco en

las que las experiencias de la infancia marcan la aparición de las personalidades femenina y masculina, sino que, por el contrario, cada uno tiene ciertas dotes naturales. Es la naturaleza la que producirá dos sexos con aspectos diferentes, pero también con cualidades cognitivas diferentes, basadas en un cerebro con una composición química, anatomía, riego sanguíneo y metabolismo muy distintos. Los propios sistemas que utilizamos para producir ideas y emociones, formar recuerdos, conceptualizar e interiorizar experiencias, resolver problemas, donde se ubican nuestras pasiones, percepciones, toda nuestra vida intelectual y emocional, son distintos.

Los sistemas cerebrales de hombres y mujeres son en su mayoría compatibles y afines pero realizan y cumplen los mismos objetivos y tareas utilizando circuitos diferentes. Los resultados de las investigaciones sugieren que determinadas regiones del cerebro no contribuyen por igual, ni del mismo modo, en los procesos cognitivos de ambos sexos MI.

Se ha demostrado sobradamente que porcentualmente los varones y las mujeres tienen el mismo promedio de inteligencia pero las estrategias utilizadas para conseguir un rendimiento parecido son enormemente diferentes.

Como señala el Dr. Liaño: «En contra de lo que afirmaba el feminismo de los años sesenta ya no se puede mantener que la educación es la única culpable de las aptitudes e inclinaciones intelectuales de hombres y mujeres» 1231.

Según el neurólogo norteamericano Richard Restak: «Parece poco realista seguir negando la existencia de diferencias en el cerebro masculino y femenino. Tal y como hay distinciones físicas entre hombres y mujeres... hay diferencias igualmente dramáticas en el funcionamiento cerebral».

Para el Doctor Rubia, es la naturaleza la que producirá dos sexos con aspectos diferentes, pero también con cualidades cognitivas diferentes basadas en un cerebro distinto: «Hoy se puede decir con autoridad y rigor que el dimorfismo sexual es un hecho; que viene determinado por la organización del cerebro ya en el feto y poco después del nacimiento; y que de estas diferencias son responsables las hormonas gonadales...» 141.

El psiquiatra, Gianfrancesco Zuanazzi, afirma que «la sexualización involucra a todo el organismo, de modo que el dimorfismo implica, de manera más o menos evidente, a todos los órganos y funciones. En particular este proceso afecta al sistema nervioso central, determinando diferencias estructurales y funcionales entre el cerebro masculino y femenino». Ambos cerebros son «fundamentales variantes biológicas del cerebro humano» [25].

Marianne Legato, profesora de medicina clínica en la universidad de Columbia y presidenta de la Sociedad para la medicina específica de género, va más allá de las meras diferencias cerebrales y afirma: «Somos diferentes, en muchísimos sentidos, en cada uno de los sistemas del cuerpo, desde la piel que nos cubre hasta el corazón que nos late en el pecho y los intestinos que procesan los alimentos que digerimos... pero en el cerebro es donde más se aprecia este hecho, ese órgano de kilo y medio de peso que alberga nuestras pasiones, percepciones, toda nuestra vida intelectual y emocional» 261.

La vida psíquica del ser humano se desarrolla por extensión en un cuerpo sexuado. Como afirma la profesora Doreen Kimura, «el hallazgo de diferencias de origen sexual coherentes y, en algunos casos, muy sustanciales, sugiere que hombres y mujeres pueden tener distintos

En palabras de Brizendine: «No existe un cerebro unisex. Si en nombre de la corrección política intentamos refutar la influencia de la biología en el cerebro, empezaremos a combatir nuestra propia naturaleza».

2. Y SE HACE ...LA FUERZA DE LA EDUCACIÓN Y LA VOLUNTAD SOBRE LA NATURALEZA.

Existen diferencias biológicas empíricamente demostradas entre hombres y mujeres que tienen enorme trascendencia en la vida diaria. Sin embargo, no todo es naturaleza. No estamos predeterminados biológicamente. Antes al contrario, esas pautas naturales son modificables por la intervención educativa, los hábitos y la voluntad humana. Existen diferencias innatas entre los sexos. Sin embargo, a pesar de estos significativos descubrimientos científicos, no podemos negar la existencia de una influencia externa y aprendida, debida a la educación y pautas sociales que nos rodean.

No todo es cultura, como pretenden algunos. Ni todo es naturaleza, como mantienen otros cayendo en un reduccionismo biológico absurdo, pues niegan la libertad del hombre. Cualquiera de las dos posiciones extremas resulta insostenible.

[Como afirma Edward O.Wilson, «Si nuestro destino depende de los genes, como dicen algunos, ¿ dónde está nuestro libre albedrío? Es tentador pensar que dentro de nuestro cerebro habita un ser que viaja libremente de aquí para allá, reflexionando, planificando y moviendo las palancas de la máquina cerebral» \[28\].](#)

Según la Dra Meeker, algunas personas prefieren agarrarse tenazmente a los descubrimientos científicos sobre el cerebro, y creer que la ciencia lo explica absolutamente todo, dejan de un lado cuanto pueda pertenecer al ámbito filosófico y religioso, haciendo polvo cualquier tipo de moralidad y mantienen que la ciencia es el único baluarte de la verdad.

Las conexiones neuronales o las hormonas no lo explican todo. Tenemos por un lado la naturaleza - neuronas, sustancias químicas del cerebro, hormonas y, por supuesto, los genes - y, por el otro, la crianza, la cultura, la educación; todas esas «brisas» ambientales soplando a nuestro alrededor. Ante este panorama no tiene sentido hablar de naturaleza o de cultura por separado, sino sólo de su interacción.

El verdadero reto será ver cómo se produce la interacción de las diferencias biológicas entre los sexos y los factores medioambientales para producir la diversidad existente entre nosotros que tanto nos enriquece.

Definitivamente nacemos con ciertas tendencias e inclinaciones innatas, como hombres o mujeres, pero aquellas resultan influenciadas por el entorno desde que salimos del seno materno. Gracias a las recientes investigaciones neurológicas sabemos que el cerebro es capaz de un entrenamiento constante y que podemos ser responsables, por medio de la educación, del ejercicio de la voluntad y de los hábitos, del control de las emociones, pasiones, apetencias, impulsos, pensamientos y demás acciones.

La naturaleza no ha dotado a ambos sexos de las mismas habilidades, pero estas diferencias biológicas que podrían poner en peligro la igualdad son, sin embargo, fácilmente

salvables por medio del uso de técnicas pedagógicas y educativas adecuadas. Para ello será preciso despertar del letargo a aquellas zonas del cerebro masculino o femenino cuyo desarrollo madurativo esté más atrasado o sea diferente hasta que alcancen el mismo nivel que el sexo opuesto. Esto es perfectamente posible, sólo hace falta comprender las peculiaridades masculinas y femeninas del cerebro y darles el tratamiento adecuado.

Los neurólogos coinciden en que el cerebro es altamente plástico y que, en ambos sexos, la repetición de actos puede mejorar cualquier tipo de rendimiento aunque inicialmente fuera una habilidad precaria (como sucede con la visión espacial en las mujeres o las destrezas verbales en los varones). Como afirma López Moratalla, por la repetición de actos libres, los hábitos intelectuales y virtudes, cada uno alcanza la habilidad humana propia de liberarse del encierro de las predisposiciones biológicas [291].

La educación juega por lo tanto un papel fundamental en el equilibrado desarrollo de la personalidad femenina y masculina, por medio de la potenciación de las virtudes y aptitudes peculiares de cada sexo y por medio asimismo del encauzamiento de aquellas tendencias innatas que podrían dificultar una justa igualdad y un correcto desarrollo personal. En palabras de Wagensberg, lo cultural (la educación) sirve para regular ese núcleo salvaje (innato y natural) que todos llevamos dentro[301].

Pero niños y adolescentes no pueden hacerlo solos, necesitan la ayuda, la guía y el ánimo de sus padres, profesores y otros adultos. Son sobre todo los padres los que disponen de la capacidad y responsabilidad de ayudar a establecer las debidas conexiones cerebrales para que sus hijos se transformen y lleguen a ser hombres maduros y responsables.

Por medio de la educación, en la escuela y en la familia, deberemos potenciar las habilidades positivas propias de cada sexo, pero también habrá que encauzar ciertas tendencias innatas e incluso modificar algunas o suprimir otras que podrían dificultar u obstaculizar el desarrollo equilibrado de la personalidad y la igualdad de oportunidades.

La importancia de la educación en las primeras etapas de la vida es fundamental. Por ello, aquellos métodos educativos y docentes que aprecien, valoren y concedan el tratamiento adecuado a las especificidades propias de cada sexo serán sin duda los más adecuados para lograr el equilibrio personal y humano que todo niño precisa para alcanzar una madurez responsable y, en consecuencia, libre y feliz.

No obstante, aunque el cerebro humano es plástico y la educación y el entorno pueden influir en él, la condición masculina o femenina del cerebro no es tan maleable como actualmente se pretende hacer creer. Podemos enseñar al cerebro nuevos conocimientos, técnicas para mejorar su eficacia y modos de encauzar, moderar o en su caso potenciar ciertas tendencias e inclinaciones innatas, pero lo que no se puede en modo alguno es modificar la naturaleza de lo que es, su esencia femenina o masculina. Como afirma el psiquiatra Le Vay, en su libro El cerebro sexual: «Como los narcisos, nos movemos de acá para allá con las corrientes de la vida, pero nuestras raíces nos atan a un lugar propio en el fondo del río».

3. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LA MASCULINIDAD DE ORIGEN BIOLÓGICO.

Fisiológicamente, lo primero que llama la atención es el mayor tamaño del cerebro masculino. El cerebro femenino pesa un 15% menos que el de los hombres. Sin embargo, esto no significa una menor capacidad mental femenina, como pensaban los científicos del siglo XIX.

Las mujeres y los hombres tienen el mismo número de células cerebrales, aunque en el caso de la mujer están agrupadas con mayor densidad, como embutidas en un corsé, dentro de un cráneo más pequeño.

De la comparación esquemática de las funciones intelectuales de los cerebros humanos masculino y femenino viene a resultar que ninguno de los sexos es claramente superior al otro. A pesar de las diferentes capacidades de los hemisferios cerebrales del hombre y de la mujer, el aprovechamiento que cada sexo hace de sus ventajas debe ser muy hábil, puesto que al final se obtienen cocientes intelectuales para adultos que carecen de diferencias estadísticas entre poblaciones homogéneas de hombres y mujeres (Chase y cols, 1984). No es más inteligente el hombre que la mujer ni ésta que aquél; más bien sus cerebros se comportan como complementarios los unos de los otros.

[Las diferencias estructurales van unidas a otra serie de diferencias funcionales cuyo origen se encuentra especialmente en el efecto que las hormonas, masculinas y femeninas, ejercen sobre el cerebro](#)¹³¹¹. Como señala Rubia, «cada vez resulta más evidente que las hormonas, distintas en el hombre y en la mujer, al interaccionar con receptores que existen para ellas en el cerebro, son las causantes de las diferencias» [321].

Según la psicóloga June Reinisch, Directora del Instituto Kinsey en Ohio, «todos nosotros estamos sazonados por nuestro desarrollo químicocerebral».

Los cambios estructurales en el cerebro comienzan a las ocho semanas de la concepción, cuando la testosterona del feto masculino fertiliza para que crezcan los centros cerebrales relacionados con el sexo que están ubicados en el hipotálamo. En la pubertad se registra una nueva afluencia copiosa de [testosterona que robustece y amplía otras conexiones cerebrales del hombre, las cuales proporcionan información a los centros sexuales, que incluyen los sistemas visual, olfativo, táctil y cognitivo. Entre los nueve y quince años la testosterona aumenta en un 25% más, alimentando las conexiones sexuales del cerebro masculino para el resto de su juventud](#)¹³³¹.

Las mujeres sufren grandes variaciones en los niveles de estrógenos y progesterona a través del ciclo menstrual; también la oxitocina sufre oscilaciones y está unida a la conexión verbal-emotiva y al establecimiento de vínculos afectivos.

[Los hombres experimentan cambios en el nivel de testosterona durante las estaciones del año y en el curso del día. La testosterona es la hormona de la agresividad, la competencia, la búsqueda de estatus, dominio o poder, la ambición, la independencia, el impulso sexual y la introspección. También es la hormona relativa a la capacidad visuoespacial, la orientación y el razonamiento matemático. Asimismo, induce al movimiento físico y favorece el crecimiento muscular. A mayor nivel de testosterona mayor competitividad masculina, mayor independencia de los demás y mayor tendencia a la introspección ante los problemas. Los hombres tienen dos veces y media más espacio cerebral dedicado al impulso sexual y los centros cerebrales para la acción y la agresividad están más desarrollados que en las mujeres](#)^[34]

[En la Universidad de Hamburgo se demostró cómo el nivel más elevado de testosterona en los varones está relacionado con su mayor habilidad espacial y también con su menor capacidad para la expresión lingüística](#)^{~5i}. Por el contrario, en las mujeres, cuando los niveles de estrógeno son más elevados su [fluidez verbal aumenta](#) ^{~3G1}. Esta puede ser la

razón biológica que explica el aumento de la actividad verbal de las mujeres durante la segunda semana del ciclo (la semana alta de estrógeno). Quizás las mujeres deberíamos discutir, realizar exámenes orales o impartir conferencias precisamente en esos días en los que estamos en la cumbre de nuestro rendimiento verbal.

En ambos sexos dichos cambios hormonales están directamente asociados con previsible cambios en las funciones cognitivas, en sus aptitudes y actitudes, dando color al cristal a través del cual observamos e interpretamos el mundo.

Estas variaciones estructurales y funcionales básicas de los cerebros constituyen el fundamento de muchas diferencias cotidianas en el comportamiento y experiencias vitales de hombres y mujeres. Nacemos pues con un cerebro sexualizado que determinará una personalidad masculina o femenina, teniendo cada una de ellas, como promedio, una serie de rasgos característicos y específicos, que marcarán nuestra forma de sentir, amar, sufrir, aprender y, en definitiva, de vivir.

Comprender y aceptar la existencia de estas diferencias biológicas entre sexos nos permite aceptar asimismo la existencia de diferentes formas de comportarse y aprender en niños y niñas de acuerdo con sus características psicológicas, somáticas y personales.

Para ser justos con el varón, niño, joven, hombre, es imprescindible comprender sus específicas características biológicas. Rasgos masculinos que porcentualmente se dan en la generalidad de los hombres, que tienen su origen en la propia naturaleza (hormonas, genes, estructura cerebral..) y que los hacen diferentes a las mujeres.

Las especificidades masculinas que pasamos a exponer son reglas generales - por lo tanto sujetas a posibles excepciones - desprendidas de estudios científicos, estadísticas e informes objetivos, realizados sobre hombres de diferentes razas, culturas, religión, nivel cultural y económico.

3.1. EL VARÓN EMBRIÓN Y NEONATO; SEXO DÉBIL POR NATURALEZA.

Paradójicamente, y en contra de lo que se solía pensar, la fortaleza física masculina sólo se adquiere con el paso de los años. En el seno materno y recién nacidos los varones son, como ha demostrado la investigación científica, mucho más frágiles que las niñas; constituyendo en esta etapa madurativa el verdadero «sexo débil».

Desde el primer día los embriones masculinos son más vulnerables a los efectos del estrés materno, están menos preparados que los femeninos para sobrevivir en las inciertas horas que siguen a la concepción y tienen más probabilidades de verse afectados por desastres obstétricos, discapacidades de cualquier tipo y abortos espontáneos.

Los datos nos indican que la mayoría de los bebés prematuros que sobreviven son niñas. La probabilidad de que las niñas prematuras sobrevivan es 1,7 veces mayor que la de los varones y, en el caso de los niños que lo superan, la mayoría tendrá después problemas de déficit de atención, de habla, de aprendizaje, de socialización o de conducta.

Esto se debe a que la madurez cerebral de las niñas es superior, de manera que nacen con sus cerebros más preparados para hacer frente a los desafíos exteriores y con mayores posibilidades de superación.

Allan Reis, director de un estudio llevado a cabo en prematuros en el Hospital de Standfor, demostró que el cerebro de los varones se desarrolla y madura mucho más lentamente que el de las niñas. La consecuencia es que al nacer prematuros, las niñas tienen muchas más posibilidades de alcanzar una madurez cerebral correcta y adecuada a su edad, mientras que los varones tendrán dificultades para aproximarse a sus pares durante el resto de su vida.

En la infancia diversos estudios demuestran que los varones se ven más afectados por las condiciones adversas, como la pobreza, inestabilidad familiar o falta de estimulación que las niñas.

En definitiva, los varones están programados para madurar más tarde y aunque luego adquieren mayor fortaleza física que la mayoría de las mujeres, siguen experimentado una vida complicada y precaria que los demógrafos han identificado tanto en registros arqueológicos como en las sociedades modernas de los últimos doscientos cincuenta años y en veinte culturas diferentes[37]

En la edad adulta, los varones presentan una tasa de mortalidad prematura por ataque cardíaco que duplica a la de las mujeres. La tasa de mortalidad por accidentes de tráfico es tres veces mayor en hombres que en mujeres. La tasa de muerte por cáncer de pulmón es hasta seis veces mayor y la de cirrosis hepática es el doble que en mujeres. Son también más altas las tasas de problemas de salud mental en los varones: trastornos de personalidad, conductas violentas, delincuencia y criminalidad, desviaciones sexuales y suicidio, entre otros. Y la mayor prevalencia en estos problemas ocurre en todas las sociedades 1381.

La esperanza de vida de los hombres es como media entre cinco y siete años inferior a la de las mujeres en los países desarrollados 1391. Las razones son varias, pero los expertos afirman que esto se debe principalmente a que siguen asumiendo más riesgos e interiorizan más los problemas, lo que acaba ocasionando trastornos de salud. También los hombres beben y fuman más, utilizan menos el cinturón de seguridad, protectores solares y en general visitan con menor frecuencia al médico y siguen menos sus instrucciones y consejos.

Un dato para concluir: las salas de espera de las consultas de pediatría y psicología infantil están repletas de varones, mientras que en los asilos la mayoría son mujeres.

3.2. EL HOMBRE: ESPECIALISTA, SISTEMÁTICO Y ABSTRAÍDO

Una de las diferencias estructurales más llamativa y con mayores repercusiones en las actitudes y aptitudes de varones y mujeres, consiste en la diferente conexión entre los hemisferios cerebrales. La neurociencia nos muestra al respecto cómo existe una mayor conectividad entre hemisferios en el cerebro femenino. Dicho de otra forma, la lateralización de funciones es más acentuada en el cerebro masculino[40].

El responsable de la conexión entre hemisferios es el cuerpo calloso, compuesto por unos doscientos millones de fibras que conectan las dos mitades del cerebro y es algo más grueso en las mujeres que en los hombres, lo que permite una mejor comunicación entre los hemisferios cerebrales. En los hombres hay menos conexiones, menos relación entre las dos partes del cerebro, cada lado opera de forma más independiente. El cerebro masculino está más lateralizado, cada hemisferio está más rígidamente dedicado a realizar una tarea u otra ~411. Este hecho tiene trascendencia porque los hemisferios cerebrales no son idénticos ni en su estructura ni en su funcionamiento. La organización del lenguaje ocupa más regiones en el

hemisferio izquierdo. El hemisferio derecho es, por el contrario, dominante en otras funciones, como son las visuoespaciales.

[Los primeros hallazgos de dimorfismo sexual en la lateralización de funciones cerebrales se realizaron sobre pacientes que habían sufrido algún tipo de lesión en un hemisferio u otro. Los hombres con algún daño en el hemisferio izquierdo tenían dificultades para realizar tests verbales, mientras que los dañados en el hemisferio derecho tenían dificultades para la realización de test no verbales. Estas diferencias no se observaron en mujeres~421.](#)

Según una investigación de la Universidad de Yale, las mujeres utilizan las neuronas de ambos hemisferios cuando leen, hablan o recitan un poema, mientras que los hombres utilizan sólo las neuronas del hemisferio izquierdo. Esta bilateralidad del sexo femenino sirvió al psiquiatra Mark George, de la Universidad de Carolina del Sur, para investigar mediante scanners cerebrales a hombres y mujeres realizando determinadas actividades. Mientras en los hombres se activaban las neuronas de regiones específicas, en las mujeres la activación ocurría en diferentes zonas de ambos hemisferios. Según este investigador, esto explicaría por qué los varones tienen más facilidad para realizar tareas que requieren un interés localizado, como, por ejemplo, las matemáticas.

Larry Cahill, profesor de neurobiología y comportamiento en la universidad de California, demostró en 2001, cómo hombres y mujeres usan diferentes regiones del cerebro para procesar y almacenar información.

Esta estructura explica la capacidad masculina para abstraerse de la realidad, para centrarse en un asunto, dotando al hombre del denominado pensamiento lineal o facilidad para localizar la atención en algo concreto sin distraerse por agentes externos.

[Esto provoca que, por regla general, el hombre se pueda sumergir con mayor profundidad en la redacción de un trabajo, la lectura de un libro o el disfrute de una película o de un partido de fútbol, ignorando problemas o asuntos colaterales. De hecho, el escáner cerebral de un hombre enfrascado en cualquier lectura demuestra que está virtualmente sordo](#) |411. Lo cual puede llegar a ser una verdadera ventaja en determinadas situaciones, como, por ejemplo, cuando necesitamos concentrarnos para la realización en un corto plazo de un trabajo.

Se ha llegado a decir que si alguien habla a un hombre sobre algo importante o interesante mientras circula por una rotonda, se equivocará casi al cien por cien de bifurcación. Y hay estadísticas que demuestran que el hombre tiene el doble de posibilidades de sufrir un accidente de tráfico que las mujeres si habla por teléfono mientras conduce. Mientras para la mujer esta facultad masculina es una absoluta limitación, al hombre le permite convertirse en un gran especialista sobre el tema en concreto que está realizando o en la tarea que está desarrollando.

[El cerebro femenino está por el contrario muy compartimentado y existe una enorme fluidez de información y conexiones entre el hemisferio derecho y el izquierdo. Esta configuración cerebral explica el poder de la mujeres para simultanear tareas y pensamientos. Los demógrafos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dan testimonio de esta capacidad femenina en muchas y diferentes culturas. En 1995, realizaron un sondeo sobre los hábitos de trabajo de las mujeres y de los hombres en 130 sociedades. En lugares tan dispares como Noruega, Botswana, Argentina o Mongolia encontraron que «las mujeres en particular han desarrollado la capacidad de atender a muchas actividades al mismo tiempo»](#)

Estas diferentes actitudes y aptitudes tienen también una explicación antropológica. Durante millones de años los hombres han tenido que centrar su atención en un único asunto, porque les iba en ello la vida. Cuando salían a cazar nada podía distraerles, ni el frío, ni los ruidos. Debían estar al acecho, centrados, localizando su atención únicamente sobre la pieza de caza de la que dependía su subsistencia y la de los suyos. De este modo, su cerebro fue gradualmente desarrollando una arquitectura propicia para excluir pensamientos periféricos, centrar la atención y tomar decisiones paso a paso. Sin embargo, las mujeres se encargaban de atender a mil tareas a la vez, distraendo a los niños, cuidando de los ancianos, preparando la comida, impidiendo que el fuego se apagase, escuchando los sonidos de la noche por si se acercaba alguna fiera. En fin, simultaneando tareas y pensamientos. Como afirma Hellen Fisher, «miles de generaciones ejecutando acrobacias mentales y físicas en la crianza de niños desvalidos forjaron estas increíbles habilidades en la arquitectura del cerebro femenino» [45]

3.3. CONTENCIÓN EMOCIONAL MASCULINA

Otra consecuencia inmediata de la escasa conexión entre los hemisferios del cerebro masculino es la dificultad para conectar los sentimientos con las palabras. Por eso, como regla general, los varones son menos expresivos desde el punto de vista emocional. El hombre guarda sus emociones en el hemisferio derecho, mientras que el poder de expresar sus sentimientos verbalmente reside en el hemisferio izquierdo.

En la mujer, por el contrario, el lado emocional está en íntima conexión con el verbal. Además entre las zonas más pobladas de neuronas del cerebro femenino destaca el área destinada a las habilidades lingüísticas y destrezas verbales. Circunstancias, ambas, que explican, por ejemplo en una discusión marital, las fluidas y ricas acusaciones de las mujeres y la reacción masculina de refugiarse en el silencio [46]. En enfrentamientos con mujeres, como regla general, los hombres son más proclives a evitar las confrontaciones verbales [47].

Una señal de que las mujeres utilizan ambos hemisferios para el lenguaje puede percibirse en el hecho de que cuando sufren algún daño en el hemisferio izquierdo (por ejemplo, después de un traumatismo o accidente) tienen menor probabilidad de padecer posteriormente afasia, y en caso de que la desarrollen, se recuperan más rápidamente porque las áreas encargadas del lenguaje del hemisferio derecho asumen la función de algunas áreas dañadas del izquierdo. La afasia es definida con sencillez como la falta de habilidad para ejecutar tareas verbales tan simples como contar, decir los días de la semana, nombrar objetos o seguir simples instrucciones. La menor presencia de esta carencia en las mujeres después de haber sufrido un daño en el hemisferio izquierdo, demuestra la mayor bilateralidad del habla en las mismas, función por lo tanto más repartida entre ambos hemisferios.

Otra prueba de todo ello es el denominado Test Wada: al paciente se le inyecta un anestésico (amital sódico) que fluye rápidamente hacia un hemisferio de su cerebro. De esta forma se duerme el hemisferio izquierdo y se puede examinar la habilidad del paciente para escuchar palabras únicamente con el hemisferio derecho en funcionamiento. En el caso de las mujeres no existe gran problema porque el hemisferio derecho compensa la ausencia del izquierdo, pero los varones no se benefician de este «neumático de repuesto» femenino. Esto nos demuestra asimismo la mayor especialización del cerebro mas culino: el hemisferio izquierdo se dedica a las destrezas verbales, mientras que el derecho se encarga de las

[habilidades espaciales, como puede ser el aprendizaje de una ruta o la lectura de un mapa 1481.](#)

Hay una considerable cantidad de evidencia científica que demuestra que los hombres escuchan, comprenden y hablan de forma diferente a las mujeres. En definitiva, los varones se comunican y reciben comunicación de forma radicalmente distinta a las mujeres, lo que provoca no pocas fricciones en las relaciones de pareja. ¡Cuántas veces nos quejamos de que los hombres no nos entienden y cuántas veces los hombres se quejan de incompreensión por nuestra parte!

[Las mujeres hablan con otras personas concretas, específicas, determinadas. Como afirma la doctora Brizendine, «el lenguaje es el pegamento que conecta a las mujeres entre sí» 1491. Sin embargo, es muy habitual que los hombres hablen de un tema concreto sin un destinatario previamente seleccionado. Esta idea la plasma muy gráficamente Chesterton con las siguientes palabras: «Las mujeres hablan unas con otras. Los hombres hablan al tema del que están hablando. Muchos hombres honestos se han sentado en un círculo bajo el cielo con sus mejores amigos y han olvidado quién estaba en la habitación mientras explican determinado sistema. Esto no es exclusivo de hombres intelectuales; los hombres son todos teóricos, sea que estén hablando de Dios o de golf. Los hombres son impersonales, es decir, republicanos. Nadie recuerda tras una buena charla quién ha dicho lo mejor. Cada hombre habla a una multitud visionaria; una nube mística» 15° 1.](#)

3.4. LA CEGUERA EMOCIONAL

[Es una verdad irrefutable el hecho de que las mujeres son mucho más hábiles para descodificar la comunicación no verbal, captar los detalles sutiles del tono de voz o de las expresiones faciales y utilizarlas para interpretar el carácter o estado emocional de una persona. Diferencias cerebrales entre los sexos en la amígdala y el hipocampo parecen ser las causantes de esta diferencia entre hombres y mujeres\[511. Y se producen desde el seno materno. Como afirma la doctora Brizendine, el cerebro de una niña es «un aparato delicadamente sintonizado para leer rostros, percibir tonos emocionales en las voces y responder a indicios tácitos de los demás» 1521.](#)

[Durante los primeros meses de vida las facultades de una niña en contacto visual y observación facial mutua irán creciendo en un 400%, mientras que en un niño la aptitud para examinar rostros no se desarrolla durante ese tiempo. Son las muchachas, no los chicos, las que tienen circuitos dispuestos para la observación mutua. Las niñas nacen interesadas en la expresión emocional. Sus cerebros no han sufrido los efectos de la testosterona en el útero, de manera que sus centros de comunicación y emoción han quedado intactos, lo que favorece que lleguen al mundo con mejores aptitudes para leer las caras e interpretar los tonos de voz humana~531. Esto hace que niñas de tan solo un año de edad sean capaces de darse cuenta si estamos tristes o disgustados; mientras que es muy posible que nuestros hijos varones no se percaten en absoluto de nuestro padecimiento y sigan alborotando a nuestro alrededor ignorando totalmente nuestra decadencia interna.](#)

La intuición femenina o el denominado «sexto sentido» de las mujeres consiste precisamente en la capacidad para [atender a los detalles e interpretar los gestos, posturas, expresión emocional y voz. Los escáneres cerebrales revelan que cuando la mujer se comunica cara a cara activa de promedio entre catorce y dieciséis puntos distintos en ambos hemisferios cerebrales. Dichos puntos se utilizan para descodificar palabras, cambios de tono](#)

[de voz y señales emitidas por el cuerpo. El hombre, sin embargo, presenta entre cuatro y siete de estos puntos~'41.](#) De este modo, podemos decir sin temor a equivocarnos que la mujer posee una capacidad innata para «leer» los rostros, gestos y ademanes de las personas que las rodean, especialmente de las más próximas. Esto explica por qué una madre, en el mismo instante en el que abre la puerta y recibe a su hijo es capaz de saber, sin mediar palabra, si el niño ha tenido un día estupendo o una pesadilla de jornada escolar. También explica por qué las mujeres son más susceptibles ante los gestos ajenos, en especial los de otras mujeres, gestos de incomodidad, desaprobación o desagrado que, en la mayoría de las ocasiones, pasan desapercibidos a los hombres.

[Su cerebro está singularmente construido y bien conectado para asimilar todos estos pequeños detalles dispares más rápidamente, adquiriendo lo que se puede denominar una perspectiva clarividente; llegando incluso a ser capaces de verse influidas por la prosodia: el mensaje emocional que puede llevar implícito el tono de voz de una persona. Lo que las hace más sensibles a insinuaciones sutiles, llegando a molestarsse o sentirse afectadas por situaciones que los hombres ni siquiera perciben \[55\]](#)

Los hombres tienen cierta «ceguera emocional» y muchas veces a las mujeres les resulta exasperante esa incapacidad masculina para «leer» su enfado o tristeza. «¿No se dará cuenta de que estoy disgustada?», nos preguntamos con frecuencia, esperando que sean capaces de traducir el lenguaje de nuestros gestos. La realidad es que si quieres que tu marido se percate de tu enfado o disgusto lo mejor que puedes hacer es sencillamente explicarle cual es tu estado de ánimo.

Los hombres tienen verdaderas dificultades a la hora de diferenciar la ira, el miedo o el asco en rostros de mujeres, como se desprende de numerosas pruebas científicas, están perdidos emocionalmente, son más lentos cuando se trata de procesar emociones y reaccionar ante ellas.

3.5. ORIENTACIÓN MASCULINA Y CAPACIDAD VISUOESPACIAL

La testosterona provoca la asimetría cerebral masculina y también es la responsable de su mayor habilidad visuoespacial o capacidad de orientarse en el espacio exterior guiado por la visión. La mayoría de las mujeres tienen menor destreza para la orientación espacial, dada la inferior cantidad de testosterona que afecta a sus mecanismos cerebrales

[En hombres de edad avanzada y con niveles bajos de testosterona, cuando fueron tratados con esta hormona por razones terapéuticas, mejoró su rendimiento en test de diseño de bloques - una prueba en la que hay que elegir entre varios bloques cuadrados para formar figuras - que requiere habilidades visuoespaciales o geométricas. ~5e~.](#)

En estudios realizados con más de 150.000 norteamericanos de edades comprendidas entre los trece y los veintidós años, sometidos a pruebas a lo largo de treinta y dos años, los individuos que se situaron entre el 5 y 10 por ciento superior en ciencias, matemáticas, razonamiento mecánico y habilidad espacial eran mayoritariamente del sexo masculino. Pero los resultados han sido similares en otros países como Japón. Y lo están siendo asimismo en España.

[Algunos autores han sugerido que la superioridad masculina en algunas tareas con laberintos está relacionada con la historia evolutiva de la especie y, en concreto, con la](#)

necesidad que tenían los hombres de recorrer largas distancias buscando comida, caza o abrigo. Los hombres han estado miles de años elaborando mapas mentales para volver a sus hogares, diseñando caminos imaginarios para ir a cazar y ser capaces de retornar garantizando así la supervivencia de los suyos. Como afirma Hellen Fisher, «Hace un millón de años, los hombres utilizaban su destreza espacial para seguir la huella de las cebras»[571

Los hombres utilizan con gran destreza las distancias y puntos cardinales para desplazarse o mostrar a otros el camino. No tenemos más que preguntarle a un hombre cómo llegar a un determinado lugar para que nos indique detalladamente: «un kilómetro a la derecha, siga tres metros en línea recta, luego gire a la izquierda y a veinte metros encontrará un desvío a la derecha....». Las mujeres, sin embargo, utilizan como puntos de referencia elementos u objetos concretos. Por ejemplo: «Llegas al supermercado y giras a la izquierda y verás una farmacia, un poco más adelante hay una tienda de flores de color azul y.. .por allí pregunta, está muy cerca».

3.6. LA REACCIÓN FRENTE ANTE EL ESTRÉS Y LOS PROBLEMAS. OSTRACISMO E INDEPENDENCIA

Como regla general, el hombre que sufre algún problema generador de estrés o ansiedad - como una discusión matrimonial, un altercado o dificultades en el trabajo - tiende a dejar de hablar, cerrarse en sí mismo y muchas veces acaba interiorizando ese estrés, lo que le provocará otros problemas colaterales de salud. Es usual en los hombres tratar de disimular, reprimir, ignorar o incluso anestesiar con alcohol o pastillas estas emociones desagradables, para mantener el equilibrio mental o la compostura social, y esto puede provocar problemas serios a largo plazo. Además al ocultar los sentimientos se distancian física y emocionalmente de los demás. El psiquiatra Rojas Marcos recomienda para una correcta estabilidad mental evocar, ordenar, escribir y relatar los sentimientos de ansiedad, tristeza o indefensión. Hablar o escribir sobre experiencias desagradables o traumáticas puede traer consigo una mejoría sintomática substancial

Normalmente en las discusiones maritales los hombres se refugian en un silencio tormentoso levantando un muro ante los intentos de la mujer de hablar de sentimientos. Cuando el psicólogo de la Universidad de Washington, John Gottman, se dedicó a registrar cientos de peleas matrimoniales descubrió que el 85% de las respuestas evasivas provenían de los hombres"].

Algunos psiquiatras consideran este aislamiento una característica típicamente masculina - relacionada también con la dificultad del varón para exteriorizar sus sentimientos-y consideran que el autismo es un caso extremo de cerebro masculino, tanto por su excepcional capacidad de sistematización, como por su tendencia al aislamiento absoluto~`i`i.

La mujer, sin embargo, tiende a compartir los problemas y las angustias con los demás. Necesita comunicarlos, contarlos, explicarlos una y otra vez. El flujo de dopamina y oxitocina que afecta al cerebro femenino en momentos difíciles las impulsa a hablar e intentar fortalecer los lazos íntimos. Al fin y al cabo es la hormona que se genera cuando comienza el parto, momento en el que más que nunca la mujer precisa la ayuda de los demás. El hombre no necesita esa interrelación personal tan fuerte.

El nivel de esta hormona es particularmente elevado cuando las mujeres sufren algún tipo de estrés y es una importante herramienta femenina que las ayuda a afrontar los cambios

recurriendo a otras personas y estrechando los vínculos de amistad¹¹. Muchas mujeres encuentran alivio biológico en compañía de otra. Que alguien la escuche es la mejor terapia de relajación que existe para una mujer. Además la unión y la comunicación con otros estimulan el sentimiento de universalidad o «esto no me pasa sólo a mi» y suponen un considerable desahogo emocional ya que, al describir los sentimientos que nos abruman reducimos su intensidad emocional y minimizamos la posibilidad de que se hundan en el subconsciente [1,21].

De ahí que sea muy usual, tras una discusión con la pareja o problema con los hijos, que la mujer llame por teléfono a su madre, a su hermana o a su mejor amiga, para contarle, con todo lujo de detalles y sin prisa, las razones de su angustia. Su forma de liberar el estrés consiste en hablar de sus problemas, no buscando solución a los mismos, sino sencillamente compartiéndolos. Esta reacción es impensable en la mayoría de los hombres. Entre otros motivos, como explica Robert Josephs, de la Universidad de Texas, porque la autoestima de los hombres deriva normalmente de su capacidad para mantenerse independientes de los demás; mientras que la de la mujer se sustenta, en parte, en su capacidad para conservar relaciones afectuosas con el prójimo¹³.

El promedio de los hombres no sienten esa necesidad de buscar ayuda en los demás en estas situaciones ya que la testosterona elimina el efecto de la oxitocina y hace disminuir el deseo de conversación, así como el interés por el trato social. A mayor nivel de testosterona mayor competitividad masculina, mayor independencia de los demás y mayor tendencia a la introspección ante los problemas. Esta hormona hace a los hombres menos sensibles a las emociones y a la relación social. La mayoría de los hombres no sienten ni comparten ese deseo intenso de comunicación verbal. Esta diferente actitud ante los problemas es la causante de muchas frustraciones y decepciones femeninas.

Diversas estadísticas demuestran cómo las mujeres son más longevas que los varones. La media de las mujeres viven hasta siete años más que los hombres, y se ha demostrado que las niñas superan mejor la muerte de sus padres que los varones. Esto se debe primordialmente a la diferente forma de administrar el estrés y a la mejor capacidad para hacerle frente. El abrirse a los demás, el compartir los problemas, angustias, sentimientos y sensaciones ayuda a las mujeres, es bueno para su salud mental y física y, finalmente, redundando en una mayor calidad de vida y, en consecuencia, menor mortandad.

Según los estudios psicológicos la mayoría de los hombres interiorizan sus sentimientos, es decir, no los comparten. En el cerebro masculino la mayoría de las emociones disparan menos sensaciones viscerales y más pensamiento racional. La reacción típica de un cerebro masculino ante una emoción es evitarla a toda costa. Ellos prefieren procesar a solas sus problemas. Es lo que Hellen Fisher denomina «contención emocional masculina» [G4]

Acusamos el estrés de distinta forma y las situaciones estresantes también nos afectan, tanto física como mentalmente, de distinta manera. Por ello, las tácticas y estrategias que empleamos para afrontar estas situaciones son tan diferentes, causando en muchas ocasiones grandes conflictos con nuestra pareja. Ellos creen que es mejor callar totalmente hasta que pase la borrasca y las mujeres consideran que es mejor hablarlo sin dejar pasar ni un minuto y concretando hasta el más mínimo detalle. Comprender esta diferencia nos puede ayudar a salvar muchos conflictos.

3.7. LA AGRESIVIDAD MASCULINA

Una de las estructuras más importantes del cerebro emocional es la amígdala cerebelosa, la parte del cerebro que recibe los agentes estresantes y reacciona frente a ellos; registra el miedo y dispara la agresión. Una región cerebral que probablemente ya existía hace 200 millones de años, consistente en un compacto conjunto de neuronas de forma y tamaño parecido al de una almendra, localizada en la parte anterior y medial de cada uno de los lóbulos temporales del cerebro, un poco por delante y a la altura de los oídos. La amígdala actúa como una alarma del cerebro, pues las neuronas de su región lateral son capaces de reconocer si algo malo está sucediendo"1. En las mujeres, la amígdala, tiene muchas conexiones con las partes del cerebro que controlan la presión arterial y el ritmo cardiaco. Los hombres, sin embargo, no tienen unas conexiones tan extensas

Los hombres tienen procesadores mayores en la amígdala. Esto hace que, como promedio, sean veinte veces más agresivos que las mujeres.1"1]. Por eso, los hombres reaccionan con violencia ante situaciones que las mujeres son capaces de controlar con paciencia y resignación, entre otras cosas, porque sienten pánico a romper las relaciones sociales que son la base de su equilibrio y supervivencia.

Además los hombres poseen mucha menos serotonina (hormona que ejerce un efecto calmante sobre el cerebro), por ello en su reacción ante amenazas suele utilizar respuestas físicas, mientras que la mujer seguramente resolverá la situación hablando o tratando de llegar a un acuerdo.

Como expone en la revista médica Scientific American, la psicóloga Doreen Kimura: «Sabemos, por ejemplo, de la observación de humanos y no-humanos, que los machos son más agresivos que las hembras, que los jóvenes se enzarzan en más actividades violentas... parece que el factor más importante en la diferenciación de machos y hembras es el nivel de exposición a varias hormonas sexuales en su temprana edad» [087.

Los resultados de diversos experimentos científicos demuestran que, por lo general, el estrés y las emociones negativas producen respuestas físicas agresivas más fuertes en los hombres que en las mujeres. El hecho de que aquellos manifiesten generalmente más agresividad que las mujeres y que muchas de éstas toleren mayores niveles de enfado antes de perder los nervios, parece indicar que las féminas controlan sus impulsos agresivos mejor que los varones. Son además más propensas que ellos a sentir la agresión como una pérdida de autocontrol emocional más que como un modo de imponerse y controlar a los demás1691.

El doctor Rubia mantiene que la testosterona es la responsable de la agresividad y la violencia física que aumenta durante la adolescencia, llegando a ser veinte veces más alta en varones que en mujeres1701. Son mucho más frecuentes las reacciones violentas de los chicos pues es más fácil «apretar el botón de la cólera masculina» 1"1. No obstante, aunque una mujer sea más lenta en actuar físicamente empujada por la cólera, una vez que se ponen en marcha sus circuitos verbales más rápidos, pueden desencadenar un aluvión de palabras insultantes que el hombre no puede igualar~721.

Las mujeres prefieren evitar los conflictos. El baño de estrógeno recibido desde niñas refuerza el impulso por establecer y mantener intactos los lazos sociales basados en la comunicación y el compromiso, es decir, por la creación de «redes sociales protectoras»[73]. Es el mecanismo que mantiene a salvo a las mujeres y las ayuda a subsistir en este complicado mundo actual en el que a solas resulta tan complicado sobrevivir y dar respuesta satisfactoria a todas las obligaciones (las exigencias del trabajo, la dificultosa tarea de educar

a los niños, la necesaria atención a nuestros mayores, el cuidado de la relación de pareja...). Actualmente muchas mujeres se encuentran aplastadas por la doble carga del trabajo profesional y los deberes familiares, siempre en acción, excitadas, nerviosas, irritadas... En este contexto, cuidar las amistades se transforma en una estrategia femenina orientada al futuro y esencial para la salud mental y física.

Aunque, como regla general, la mujer es menos agresiva que los hombres, en los últimos días del ciclo menstrual, cuando cesa la progesterona, el efecto tranquilizante desaparece de súbito, dejando al cerebro femenino momentáneamente alterado, estresado e irritable. En estos días la mujer puede sentirse hostil, deprimida, negativa, e incluso desesperada, y es capaz de cambiar tanto que no se reconozca a sí misma, teniendo palabras o actitudes dañinas hacia los que la rodean, impensables en circunstancias normales. Muchas mujeres que durante [el resto de los días del ciclo son encantadoras, agradables, tranquilas y cordiales, se transforman, en la última semana, en irreconocibles señoras malhumoradas. El Nacional Institute of Mental Health, de Bethesda, Maryland, ha estudiado los cambios de talante menstruales, encontrando pruebas directas de que las fluctuaciones de las hormonas durante el ciclo menstrual afectan a la excitabilidad e irritabilidad del cerebro femenino. Cuando estos desórdenes son excesivamente elevados pueden provocar depresión, tendencia al suicidio y ataques de pánico, encontrándonos entonces ante una patología denominada «desorden disfórico premenstrual»\[74\],](#) considerada incluso una eximente de responsabilidad en causas penales, pues, en estas circunstancias, la mujer tiene incapacitadas sus facultades de autocontrol.

Si comprendemos perfectamente las alteraciones del carácter femenino como consecuencia del efecto de las hormonas en el cerebro femenino durante determinados días del mes (lo que conocemos como síndrome premenstrual), deberíamos ser capaces también de comprender el efecto de la testosterona sobre el cerebro masculino provocando reacciones severas similares a consecuencia de su biología. Esto no supone justificar en absoluto la agresividad masculina, sino empezar a comprender su origen para buscar una solución justa y eficaz que, en cualquier caso, pasa por una adecuada educación en valores morales y facultades de autocontrol desde la más tierna infancia.

3.8. HOMBRES VALIENTES.. .Y OLVIDADIZOS

Como regla general, las experiencias desagradables suelen ser más intensas, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, [para las mujeres que para los hombres, debido, una vez más, a la especial biología femenina. Las mujeres tienen un nivel más elevado de estrógeno que los hombres y esta hormona favorece, a su vez, la secreción de cortisol - la hormona del estrés y del recuerdo - un fortalecedor natural de la memoria que fomenta el aprendizaje y la formación de recuerdos. Por eso, una mujer se siente más estresada que un hombre ante la misma situación y forma un recuerdo mucho más detallado de la secuencia de acontecimientos](#) [75]

Las mujeres son capaces de recordar con mayor detalle y realismo las vivencias desagradables o molestas y experimentan reiteradamente angustia o miedo con elevada intensidad al rememorar aquella situación.

[Discusiones, altercados, momentos de peligro o miedo que para los hombres parecen no haber tenido lugar, quedan en la mente femenina plasmados y son evocados una y otra vez, como si fueran imborrables y de una forma mucho más visceral, apremiante y física. Estudios científicos han demostrado que la sensación de angustia es hasta cuatro veces más corriente](#)

[en las mujeres X761.](#)

Tras una fuerte discusión de pareja, es normal que el hombre a las pocas horas lo haya olvidado todo, mientras la mujer dedica días, semanas y a veces meses, a darle vueltas y más vueltas al asunto, a recordar esta o aquella palabra que me dijo o este o aquel gesto que hizo. Muchas veces, ellos se sorprenden de que una discusión que daban absolutamente por superada y sin importancia siga instalada en la cabeza de la mujer sin ningún atisbo de evaporarse. Por eso, a veces no saben realmente por qué las mujeres están enfadadas, mientras ellas no pueden comprender cómo ellos lo han podido olvidar tan rápido. Y piensan que no le dan importancia al problema o que es falta de aprecio. Pero no es así. El efecto de la testosterona en sus cerebros implica la maravillosa facultad masculina para olvidar los detalles de las situaciones desagradables vividas.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de esta capacidad masculina lo encontramos en la diferente reacción de una pareja, por ejemplo, después de haber vivido un acontecimiento desagradable, como un atraco o un accidente de tráfico. El hombre supera rápidamente la experiencia y esto le da capacidad para centrarse en asuntos colaterales que considera muy importantes y necesarios, como anular las tarjetas de crédito o llamar a la grúa. La mujer, sin embargo, suele quedar colapsada y el recuerdo de esa situación con todos los detalles rondará su cabeza aún durante mucho tiempo, contará su experiencia mil y una vez a sus parientes, conocidos y amigos, tendrá pesadillas por las noches y la sensación de temor la acompañará ya prácticamente para siempre.

Esta facilidad del hombre para olvidar las experiencias desagradables que le proporciona la testosterona es lo que hace que el sexo masculino sea más atrevido, desinhibido y valiente que el femenino en situaciones de peligro.

3.9. HACIA LA CÚSPIDE

El hombre tiene una tendencia, también marcada por el efecto de la testosterona en su cerebro, hacia la búsqueda de estatus, una especial sensibilidad a cuestiones de predominio social y un deseo de lograr un puesto alto en jerarquías reales o percibidas a cualquier edad y en todos los contextos, desde la guardería hasta el campo de fútbol, pasando por el hogar, hasta la sala de juntas.

La testosterona se asocia a la tenacidad, a la dominación, a la asertividad, a la resistencia, a la competitividad y a la victoria.

Existe un impulso biológico del hombre hacia la cima de la jerarquía desde que da sus primeros pasos en el mundo, lucha por ser el primero en los juegos, tener el mejor juguete, tener el mayor número de cromos, lograr acabar el primero la comida, el coche más rápido, cazar la pieza mayor...

[Lejos de buscar, por ejemplo, en el trabajo, la armonía, cooperación y conexión, su impulso biológico le dirige hacia la lucha por el poder. Ajuicio del sociólogo Steven Goldberg, la testosterona cablea el cerebro humano en la vida fetal para lo que denomina «logros masculinos», haciendo al hombre más susceptible que la mujer de luchar por su estatus](#)^{177j}.

Esto puede ser una ventaja cuando se convierte en una manera de superación personal y de mejora. Sin embargo, en ocasiones puede perjudicarles. Por ejemplo, en la escuela o

incluso en reuniones de trabajo, muchos hombres no realizan preguntas, aunque tengan dudas, porque lo consideran peticiones de ayuda y en consecuencia, admisión de cierta inferioridad de rango.

3.10. CAPACIDADES AUDITIVAS, VISUALES Y SENSORIALES DEL VARÓN

Desde el nacimiento existe una ligera diferencia en nuestro aparato auditivo. Las niñas recién nacidas pueden procesar e interpretar los ruidos y sonidos mejor que los niños de la misma edad. En la audición y también en el tacto las mujeres son más sensibles que los hombres.

[La capacidad masculina de procesar el lenguaje y comprenderlo empieza a disminuir a los 35 años, mientras que las mujeres conservan esta función intacta hasta la menopausia⁷⁸¹.](#)

En cuanto a la visión, el ojo es una extensión del cerebro [situada fuera del cráneo. La retina tiene unos 130 millones de células llamadas fotorreceptores encargadas de detectar los colores blanco y negro. Del resto de los colores se encargan unos 7 millones de células cónicas que son suministradas por el cromosoma X, cuya función es precisamente detectar los colores. Como las mujeres poseen dos cromosomas X, perciben más variedad de colores que los hombres](#)⁷⁸¹.

Las mujeres ven mejor en la oscuridad, son más sensitivas a los tonos rojos al final del espectro lumínico y tienen mejor memoria visual. Los hombres ven mejor en la luz brillante y tienden a tener un campo de visión más estrecho, con un suave efecto de visión en túnel. Las mujeres por el contrario, tienen un campo de visión periférica mucho más ancho.

[El psicólogo Leonard Sax, por medio de scanners cerebrales, pudo demostrar cómo, ante un mismo paisaje, los hombres y las mujeres veían los colores y texturas y percibían los olores de manera totalmente diferente. Esto tiene su explicación científica: las terminaciones nerviosas de la nariz, ojos y oídos son distintas en hombres y mujeres, lo que condiciona los impulsos que desde ellas son enviados al cerebro](#)

4. EN BUSCA DEL EQUILIBRIO EN LA CONFIGURACIÓN DE LA MASCULINIDAD

Nacemos pues con un cerebro sexualizado que determinará una personalidad masculina o femenina, teniendo cada una de ellas, como promedio, una serie de rasgos característicos y específicos. Hay que dar cauce a las diferencias, justamente para erradicar en lo posible la exclusión o las marginaciones y lograr así una auténtica igualdad de oportunidades.

El sexo importa. Importa en la medicina, en nuestras relaciones diarias profesionales, en nuestro matrimonio, en unos aspectos que no esperábamos y en otros que ni siquiera podemos llegar a imaginar. Pero también, y sobre todo, importa en la educación y formación de nuestros hijos. Descuidar esta dimensión de la realidad, tan fuertemente subrayada por Freud y sus sucesores, nos retrotrae, como señala Anatrella, a no saber cómo nace y se desarrolla la personalidad de cada uno.

Comprender y aceptar la existencia de estas diferencias biológicas entre sexos nos permite aceptar asimismo la existencia de diferentes formas de comportarse y aprender en niños y niñas. Ignorar estas diferencias en la maduración, en la socialización y en las capacidades y preferencias de unos y otros afecta en último término a la igualdad de oportunidades que resulta frustrada al impedir que niños y niñas desarrollen al máximo posible las

potencialidades propias de su sexo.

A pesar de los postulados predicados por los ideólogos de género, la realidad es bien distinta. Los niños no nacen como hojas en blanco en los que las experiencias de la infancia determinan sus tendencias e inclinaciones. Antes al contrario, la ciencia en los últimos años ha demostrado de forma empírica y objetiva que los niños y las niñas nacen con unas tendencias e inclinaciones innatas debidas a la marca biológica que las hormonas imprimen en su cerebro y en todo su ser y que afectará posteriormente a sus preferencias, aptitudes, intereses, formas de socialización, a su afectividad y sexualidad, en fin, a su forma de ver y vivir la vida.

Como regla general, los psicólogos señalan que los hombres, aunque físicamente más fuertes, son menos adaptables que las mujeres; son más independientes, audaces y agresivos, más ambiciosos y competitivos; destacan por las habilidades espaciales, numéricas y mecánicas, y son más propensos a construir el mundo en términos de objetos, ideas y teorías. En cuanto a los intereses y valores, los varones se interesan más frecuentemente por la política, las teorías e ideologías.

No obstante, cualquier mujer puede también desarrollar los talentos del varón, y viceversa, por medio del esfuerzo, voluntad y educación. Es decir, cada persona puede y debe desarrollar los talentos del sexo opuesto, aunque, de ordinario, le costará un poco más. Por ejemplo, cualquier varón puede aprender a ser, al mismo tiempo que valiente y fuerte, humilde, tierno y comprensivo.

En consecuencia, partimos de la existencia de unos rasgos innatos, que vienen dados por la naturaleza, pero somos plenamente conscientes de que la educación es la herramienta idónea e imprescindible para, mediante el ejercicio de la voluntad: potenciar los rasgos positivos, superar posibles deficiencias y encauzar aquellos atributos que podrían convertirse en negativos. En definitiva, en el equilibrio entre naturaleza y cultura está la clave para lograr que nuestros niños y jóvenes se introduzcan en el universo de los adultos como auténticos caballeros.

CAPÍTULO III

LA INCOMPRENSIÓN HACIA LOS VARONES EN LAS ESCUELAS ACTUALES

1. EL FRACASO ESCOLAR, UN PROBLEMA MAYORITARIAMENTE MASCULINO

La neutralidad sexual ha calado con enorme fuerza en todos los ámbitos de nuestra sociedad, llegando incluso a afectar a las más elevadas instancias políticas y administrativas. Los centros escolares no se han librado de ello. La implementación de esta ideología en las escuelas presupone una igualdad absoluta en el trato a niños y niñas, despreciando sus singularidades femeninas y masculinas. Pero los graves problemas personales y académicos que actualmente presentan nuestros niños y jóvenes nos obligan a repensar esta idea de igualdad.

La negación de la femineidad y de la masculinidad, el trato idéntico a niños y niñas en los colegios y su consideración como seres neutros y sexualmente polimorfos, está provocando el desconcierto y frustración de muchos alumnos, que se encuentran desubicados. Según Bruce Perry, neurólogo de Houston, hemos creado «un modelo de educación biológicamente irrespetuoso».

Las consecuencias de esta tendencia están comenzando a manifestarse en forma de fracaso escolar; absentismo; conflictos de convivencia en las aulas; violencia entre los alumnos; faltas graves de respeto hacia los profesores; así como en un incremento preocupante de las cifras de niños y niñas afectados por problemas psíquicos que no sabemos muy bien a qué responden o cómo deben ser tratados.

Los niños son los grandes perjudicados en este empeño por considerar idénticos a ambos sexos en la escuela. Los niños son biológica, psicológica y madurativamente diferentes de las niñas y los profesores tienen que aprender a sacar lo mejor de cada uno. Necesitados de mayor movimiento, más independientes y curiosos acerca del espacio que habitan y las cosas que hay en él, los niños, quieren tocar, armar, desarmar, las manos se vuelven una extensión de sus ojos conforme descubren por sí mismos el mundo de las cosas, con la asistencia de su especializado hemisferio derecho. Construyen chozas, fuertes, estaciones espaciales, les gusta explorar, provocar, tensar la cuerda, la acción, la confrontación, que se les planteen retos que superar y metas a las que llegar los primeros. Quieren poner a prueba sus fuerzas y les emociona vivir desafíos.

Un estudio de la universidad de Vermont, realizado en 1997, en el que se estudiaron las reacciones y comportamientos de niños de doce países (con niveles de renta muy distintos para que el factor económico no fuera un elemento determinante del resultado) concluyó que los muchachos, como regla general, a igual edad, son: más impulsivos e inquietos; menos

ordenados; se concentran menos; encuentran mayores dificultades para expresar sus sentimientos; muchos tienen problemas de disciplina; muchos sobresalen en agresividad; nivel de aspiraciones; inadaptación escolar; tienden más a pelearse; decir palabrotas; tener rabietas e insultar.

El suyo es un mundo de acción, exploración, movimiento y objetos. Pero en la escuela le piden que se sienta quieto, callado, que escuche, que no moleste y que ponga atención a las ideas; todo lo cual, de hecho, son cosas que su cerebro y su cuerpo le piden no hacer.

El 90% de los docentes no son conscientes de las diferencias entre niños y niñas en intereses, aficiones, prioridades, formas de pensamiento, movimiento y comportamiento, ideales, maneras de jugar y de expresarse, o no aplican medidas adecuadas, exigiéndoles lo mismo, de idéntica forma a niños y niñas, en el mismo tiempo y pretendiendo obtener una misma respuesta por parte de ambos sexos. Lo que resulta sencillamente imposible y frustrante, tanto para el profesorado como para los alumnos.

Las estadísticas de los documentos PISA, realizados para los países de la OCDE, así como los datos del Ministerio de Educación y Ciencia y los del Sistema Estatal de indicadores de la Educación, muestran claramente cómo el fracaso escolar está en la actualidad protagonizado principalmente por varones y va en aumento. Mientras en las niñas el fracaso está dentro de los valores medios de la Unión Europea, en los chicos supera el 40%. La diferencia se agrava aún más en colegios públicos, donde apenas el 50% de los chicos logra el graduado escolar. Hoy por hoy en España acceden a la Universidad un 58,1% de mujeres frente a un 41,9% de hombres. En algunas Comunidades, como Navarra, el porcentaje de chicas que supera las pruebas de acceso a la Universidad prácticamente duplica al de hombres.

Como regla general, los chicos superan a las chicas en fuerza física y velocidad, perciben mejor el espacio y lugar que ocupan los objetos, tienen más desarrollado el razonamiento abstracto (es decir, la capacidad de llevar algo real a algo simbólico representado por signos) y también las superan en valores políticos, técnicos y económicos. Sin embargo, de las estadísticas, documentos e informes más recientes se desprende una conclusión evidente: [los varones están en crisis desde el punto de vista educativo](#)¹⁸¹¹.

En contra de lo que infundadamente piensa la mayoría de la sociedad y como demuestran los estudios, son las chicas las que están arrasando en los colegios. El chico tipo está un año y medio por detrás de la chica tipo en lectura y escritura; está menos comprometido en el colegio; su comportamiento es peor y es más improbable que acabe realizando estudios universitarios.

[Lejos de aparecer tímidas y desmoralizadas, las chicas de hoy ensombrecen a los chicos. Consiguen mejores calificaciones. Tienen aspiraciones educativas más altas. Siguen programas académicos más rigurosos y participan en clases de alto nivel en mayor porcentaje. Muchas más chicas que chicos estudian en el extranjero. Las chicas se comprometen más académicamente. A igual edad y condiciones, el rendimiento escolar es superior entre las alumnas. Las cifras de fracaso escolar se nutren de varones y cada vez aumentan más](#)¹⁸²¹.

De acuerdo con el informe español «Panorama de la educación Indicadores de la OCDE 2010», se gradúan en la segunda etapa de la educación secundaria un 67% de chicos frente a un 80% de chicas.

Según estudios del Ministerio de Educación, en torno al 90% de las mujeres de 12 Comunidades Autónomas alcanza los objetivos de la ESO. Tan solo las niñas de Ceuta y Melilla y Baleares están por debajo de la media estatal de éxito (75%). Entre los alumnos que consiguen acabar la ESO, existe otra diferencia: los chicos han necesitado para conseguirlo repetir curso con más frecuencia que las chicas; un 13% más. En concreto, un 26% de las chicas habrá repetido algún curso, mientras que, en el mismo periodo lo habrá hecho un 49% de los chicos. La proporción es la siguiente: por cada chica que ha necesitado repetir curso, habrá dos chicos repetidores.

El fracaso escolar normalmente va unido a la indisciplina y mal comportamiento. En la ESO, los chicos reciben casi el triple de apercibimientos que las chicas, existiendo una estrecha correlación entre el comportamiento y el número de asignaturas suspensas.

El fenómeno afecta por igual a todas las enseñanzas y ciclos. Es una realidad que se da en todo el territorio nacional, independientemente del color político de los diferentes gobiernos autonómicos, pero las Administraciones educativas no parecen ser conscientes de esta problemática y de las consecuencias que puede provocar en un medio plazo.

No estamos ante un fenómeno ceñido estrictamente a España. La crisis del varón trasciende nuestras fronteras. Algunos países de nuestro entorno hace tiempo que son conscientes de esta problemática. A principios de los años 90, el periódico londinense The Times advirtió de la posibilidad de dar lugar a una segunda clase de hombre sin habilidades y sin empleo. También el Economist se refirió a los chicos como «el segundo sexo» el día de mañana.

En Francia, en 2003, Le Monde de 1 Education señaló la preocupación de los sectores educativos por la patente inadaptación de los chicos. Según este medio, el fracaso escolar entre los chicos les hace padecer complejo de inferioridad, lo que a su vez provoca una difícil relación y aumenta la tensión con el sexo opuesto.

La revista Business Week, en mayo de 2003, publicó un preocupante artículo («Hozo the educational system bombs outfor boys?»), sobre cómo los chicos están siendo marginados por el sistema educativo, frente a unas chicas que, en igualdad de edad, los superan en capacidades.

ElInternationalHerald Tribuneen 2005 se preguntaba: «¿ Cómo podemos ayudar a nuestros niños en la escuela?».

En los últimos años el fenómeno ocupa repetidamente las portadas y contenidos de periódicos de reconocido prestigio como Newsweek, New York Times, New Republic o el Esquire.

[En los Estados Unidos, la crisis de los varones es un tema de plena actualidad en los más variados foros académicos e intelectuales. La Administración educativa, tanto federal como estatal, plenamente consciente de la difícil situación por la que atraviesan los chicos, está tomando medidas prácticas al respecto 1831. Según datos recientes del Departamento de Educación, los niños norteamericanos en secundaria están más de 10 puntos por debajo de las niñas en comprensión lectora y más de 24 puntos en escritura. A los doce años, los chicos que repiten algún curso duplican a las chicas. En el año 2011 se graduarán 140 mujeres por cada 100 hombres, un porcentaje aproximado de un 60% de mujeres frente a un 40% de hombres 1841.](#)

Sólo en el área de Washington, DC, los chicos suspenden tres veces más que las niñas en primaria; el doble de chicos se encuentra recibiendo algún tipo de educación especial; el 76% de los niños en primaria no saben a penas leer y el 84% de los niños también en primaria no dan los niveles mínimos exigidos.

Por otra parte, se ha demostrado la existencia de una pasarela escuela-prisión para los muchachos en aquellas escuelas en las que el alumnado es mayoritariamente pobre y pertenece a minorías. [En ámbitos políticos se habla ya de este fenómeno como de una desgracia o un «Tsunami» nacional. Por ejemplo, en Detroit, 8 de cada 10 chicos negros abandonan la escuela pública. Estos jóvenes de edades entre 16 y 24 años, apenas saben leer, carecen de trabajo y uno de cada 10 acaba en prisión](#)¹⁸⁵¹.

[En la misma línea, Australia, el Gobierno Federal puso en marcha en el 2006 «The Success for Boys project» un programa para ayudar a los profesores a comprender mejor a los varones y fomentar el uso de técnicas de enseñanza y aprendizaje más adaptadas a las capacidades y estilos masculinos. Otro objetivo prioritario del programa es concienciar a los padres de la importancia de su papel en la educación de los chicos](#)¹⁸⁶¹.

En Canadá, casi el doble de chicos que de chicas abandona el instituto.

En Gran Bretaña las chicas en los últimos siete años han obtenido mejores resultados que los chicos en todas las asignaturas de bachillerato y en los exámenes de acceso a la Universidad.

La Facultad de Educación de la Universidad de Cambridge llevó a cabo un proyecto de cuatro años (2000-2004), bajo el título «Raising Boys, Achievement Project», centrado en la problemática masculina en las escuelas del Reino Unido, tratando de identificar aquellas estrategias pedagógicas capaces de ayudar a los muchachos a superar la crisis.

En Alemania, el debate sobre los malos resultados en el rendimiento de los chicos y sobre sus causas ya se introdujo, por ejemplo, en el parlamento de Nordrhein-Westfalen en 2007, dando lugar a diversas iniciativas, como el proyecto de Baden Württemberg, un plan excepcional elaborado por la ministra de Asuntos Sociales Monika Stolz (CDU) para solucionar los problemas académicos de los muchachos. «Ya es hora de reaccionar frente a la discriminación, más o menos consciente, de los muchachos en las escuelas», asegura Udo Nadolski, jefe de la asesoría Harvey Nash, de Düsseldorf.

[Los datos de la OCDE demuestran que las chicas de los países miembros obtienen resultados muy superiores en lectura y escritura y que en ciencias los igualan](#)^{~871}. [En la Universidad, como señala el analista Thomas Mortenson, las chicas en todo el mundo industrializado «les están dando una paliza a los hombres»](#). r8H7

Mientras que las chicas han avanzado de forma espectacular en los últimos cuarenta años, los chicos han comenzado una marcha regresiva y se encuentran atrapados en una espiral descendente. En España, lejos de adoptar medidas para corregir la situación, se ignora la existencia de este fuerte componente sexual en el fracaso escolar. Es un aspecto del que nunca se habla pero que los docentes viven diariamente. Para justificar la crisis escolar de los varones se barajan otras muchas variables, la edad, la raza, el nivel económico, pero la relativa al sexo se ha extirpado de nuestros datos porcentuales. En consecuencia, no hay ninguna actuación para darle solución, ni experimental, ni administrativa.

Tenemos en España un sector creciente de varones que han abandonado los estudios sin ninguna cualificación útil, que en una proporción muy superior a la de otros países europeos no guardan ninguna relación con el sistema educativo y que tienen unas probabilidades muy elevadas de pasar a engrosar los números de los expedientes delictivos. Es preciso prestar una atención muy especial al fracaso escolar masculino, ya que muchos de los chicos que abandonan la escuela acaban [absorbidos por ambientes delictivos e inmersos en un circuito criminal](#)¹⁸⁹¹.

[Como afirman algunos expertos, «es una realidad que puede transformar y deteriorar nuestra sociedad, al convertir el esfuerzo de los chicos en inútil, la melancolía en agresividad y la agresividad en problemas de disciplina»](#) 1901.

Mientras continuemos ignorando estos datos seguiremos sin solucionar la crisis que sufren nuestros muchachos. Este asunto se suele despachar en la mayoría de las ocasiones con la idea simplista de que las chicas son más estudiosas, pero lo cierto es que detrás de los datos de fracaso escolar masculino se esconden otras realidades psicológicas y sociales que son absolutamente despreciadas e ignoradas actualmente por los responsables de la educación. Como afirma Donna Laframboise, en relación con las niñas todos estamos pendientes de los fallos del sistema educativo, del acoso en las escuelas, de la falta de estimulación de los padres, de los roles y estereotipos que la sociedad les impone. Pero en el caso de los niños se les echa la culpa a ellos de su propio fracaso, no a las circunstancias, al modelo educativo o a la sociedad. Esto es injusto y trae nefastas consecuencias.

El menor rendimiento escolar puede generar en ciertos casos - especialmente en la adolescencia - complejo de inferioridad, descenso de la autoestima, absentismo escolar, necesidad de evasión de la realidad por medio del consumo de drogas y alcohol. La estabilidad emocional de algunos niños se ve afectada por la incomprensión a la que se ven sometidos durante la convivencia escolar constante con el sexo opuesto.

Los chicos españoles son cada vez más analfabetos que las chicas. Tienen problemas pero nadie sabe a qué se deben o cómo abordarlos. Los planes de igualdad en las escuelas no hacen sino ahondar aún más en una postura radicalmente errónea que pretende negar unas características propias a los varones. Estos se frustran, reducen su nivel de aspiraciones, piensan que estudiar es «cosa de chicas» y se hacen notar por medio de los excesos de violencia que llenan últimamente las páginas de nuestros periódicos. Nuestro sistema educativo está dando a los muchachos mucho menos de lo que merecen académicamente hablando. Es necesario que los poderes públicos y las administraciones educativas se quiten la venda de los ojos y reconozcan la existencia de unas diferencias sexuales en el aprendizaje que están siendo despreciadas.

[El sistema educativo actual devalúa la masculinidad. Nuestros muchachos no necesitan medicamentos contra la hiperactividad, psicopedagogías liberadoras, políticas de género o planes de igualdad que los rescaten de su masculinidad. Lo que necesitan son enormes dosis de comprensión y un sistema de enseñanza que se adapte a sus peculiares características y a sus tareas vitales específicas](#) ~9'1.

Los niños, como regla general, son movidos e inquietos; competitivos; les gustan los retos y la confrontación; el ejercicio físico les alivia, tranquiliza y les hace sentir bien consigo mismos; tienen una forma de pensamiento más deductiva que inductiva y retienen mejor los datos objetivos que los subjetivos; prefieren la acción a la conversación; en situaciones de estrés

tienden a la introspección de los problemas; carecen de la expresividad emocional fácil que caracteriza a las niñas; en los juegos prefieren los espacios abiertos y el contacto físico; no tienen miedo a los conflictos; les cuesta guardar turnos y tienen la capacidad de autocontrol menos desarrollada que las niñas; sobre todo a partir de la adolescencia gozan de una excelente capacidad visuoespacial; también a partir de la pubertad buscan mayor independencia y huyen de compromisos; tienen poca empatía e inteligencia emocional y tienden a poner en primer lugar sus intereses sobre los de los demás, careciendo por lo tanto de espíritu solidario que conviene fomentar... Algunos de estos rasgos, como es evidente, son muy positivos, otros no lo son tanto y existen asimismo carencias que convendría solucionar. Esta labor es la que corresponde a la educación.

2. LA DESVENTAJA BIOLÓGICA DE LOS VARONES

2.1. LATERALIDAD CEREBRAL MASCULINA

Todas las estadísticas demuestran que, como regla general, los varones sufren más problemas de aprendizaje que las niñas. Esto podría tener una explicación biológica.

Las mujeres al utilizar ambos hemisferios tienen un mecanismo compensador de deficiencias capaz de sustituir las problemáticas que presente uno de los hemisferios cerebrales. Por el contrario, el cerebro masculino tiende a la lateralidad y se caracteriza por la escasez de conexiones entre los hemisferios. Esto convierte a los varones en los principales candidatos a sufrir trastornos relativos al aprendizaje y al lenguaje, como: tartamudeo; dislexia; autismo; déficit de atención o hiperactividadMI. Lo mismo sucede con otras problemáticas como la legastenia, déficit también muy difundido entre los alumnos que se refiere a la dificultad para leer y escribir correctamente por confusión de letras, y que se da en un 80% en varones. Asimismo, el síndrome de Asperger, una especie de autismo leve, se suele dar en varones de elevado coeficiente intelectual dificultando sus relaciones sociales y afectivas 1931.

2.2. EL PAUSADO DESARROLLO COGNITIVO DEL VARÓN EN LECTURA, ESCRITURA Y HABILIDADES VERBALES

Diversos estudios muestran la existencia en España de unas llamativas diferencias entre los sexos en el rendimiento en escritura, lengua y comprensión lectora. En estas materias, según el documento PISA 2009 los chicos van decididamente por detrás de las niñas, con 38 puntos a favor de éstas.

Se ha demostrado científicamente que la velocidad en la maduración, cerebral y física, de niños y niñas es distinta. Las diferencias cerebrales que se dan desde el seno materno determinan que ellas maduren antes biológica y psicológicamente, lo que provoca a su vez diferencias palpables en el rendimiento académico. El proceso configurador del cerebro varía y se realiza en distintos momentos en ambos sexos. Los niños no hacen una poda en sus neuronas ni aumentan las conexiones que existen entre sus hemisferios en la misma época en la que lo hacen las niñas; además tienden a hacerlo en áreas cerebrales distintas.

Las hormonas que aparecen durante la pubertad (principalmente testosterona en ellos, estrógenos en ellas) tienen un importante papel en estos procesos, ya que afectan a la función cerebral de una forma muy distinta.

En general, física y psíquicamente, el varón madura de una [forma más lenta que las niñas de igual edad. Esta diferencia en los ritmos de maduración cognitiva adquiere especial relevancia en todas aquellas habilidades relacionadas con las destrezas lingüísticas y verbales. La explicación biológica de este fenómeno la encontramos en la mayor madurez del hemisferio izquierdo del cerebro femenino 1941.](#)

A los tres años de edad el 99% de lo que hablan las niñas es perfectamente comprensible, lo que lleva a los niños en promedio un año más (Einstein no habló de forma comprensible hasta los cinco años).

El psiquiatra Jay Giedd, uno de los mayores expertos sobre el crecimiento del cerebro en los niños, ha demostrado que, tan pronto como a los seis meses de edad, las niñas ya muestran más actividad eléctrica en el hemisferio izquierdo que en el derecho cuando escuchan sonidos lingüísticos. Ya los veinte meses tienen en su vocabulario aproximadamente el triple de palabras que los niños. En cuanto empiezan a hablar articulan mejor las palabras; crean frases más largas y complejas; utilizan más calificativos; son más plásticas y hablan más y con mayor fluidez. Y esto con total independencia de la cultura o raza. En el colegio, adquieren más vocabulario y leen con más facilidad que sus compañeros varones. Estos, al final, las igualan en vocabulario pero no en velocidad.

Los neurocientíficos, Reuwen y Anat Achiron, gracias a las tecnologías actuales, simplemente realizando un escáner del cerebro, mostraron cómo la parte del cerebro dedicada a las destrezas verbales de una niña de cuatro años equivale en madurez a la de un varón de seis.

Científicos del Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano, en Estados Unidos, investigaron el proceso de 329 niños y descubrieron que del segundo al quinto año de vida, las niñas superaban siempre a los niños en muchos aspectos del lenguaje.

Dos estudios paralelos, llevados a cabo en una muestra de 3200 niños y niñas de entre cuatro y cinco años de toda Escocia, revelan que los niños están por debajo en una serie de materias el año previo al colegio y durante el primer curso escolar. Eric Wilkinson, autor del informe - financiado con fondos públicos - y profesor de Educación en la universidad de Glasgow, evaluó a 1200 alumnos de toda Escocia y se encontró con que las chicas eran mejores en ocho asignaturas elementales. En comunicación expresiva el 55% de las niñas de preescolar alcanzaron las máximas puntuaciones, en comparación con el 35% de los niños. Más del 54% alcanzaron las calificaciones máximas en lectura, mientras que solo lo lograron el 40% de los varones. Respecto a la escritura, dos terceras partes de las niñas llegaron al máximo nivel, a diferencia de los chicos, que solo lo consiguieron menos de la mitad.

Otro estudio similar, llegó a la conclusión de que en la aptitud de emparejar palabras con imágenes y comprender el principio y el final de las oraciones los niños obtenían puntuaciones un 10% inferiores a las de las niñas.

[Además, en las niñas los hemisferios izquierdo y derecho están muy interconectados. Si en el hemisferio izquierdo se encuentran las habilidades lingüísticas y en el derecho las emociones, comprenderemos por qué las niñas están dotadas de una inmensa capacidad para la expresión emocional; otro punto a favor en materias como lengua o a la hora de realizar redacciones, exposiciones orales o poner la entonación adecuada en la lectura](#)

Como regla general, las niñas también escriben antes y con más perfección. Esta superioridad femenina en escritura durante los primeros años de colegio radica en el mayor desarrollo de su motricidad fina. Las ciencias cerebrales han demostrado que la coordinación precisa de los dedos también progresa más lentamente en los niños que en las niñas (9ei). Desde los tres años, mientras los muchachos controlan mejor la musculatura axial, es decir, la que está más cerca del tronco, como la que se utiliza para lanzar lejos objetos, las niñas controlan mejor la musculatura distal (197j).

En las escuelas, la precocidad femenina en lectura y escritura dota a las niñas de una evidente ventaja desde el primer momento, generando cierto agravio comparativo con los varones. Esta habilidad femenina, en infantil y primaria, tiene una enorme trascendencia pues las asignaturas más importantes en estas etapas escolares son precisamente las relacionadas con el uso del lenguaje. Además esta facilidad en el aprendizaje femenino provoca una preferencia del profesorado hacia las niñas que parecen más aplicadas e interesadas, cuando en realidad están jugando con las ventajas biológicas de las que les dotan sus cerebros femeninos.

Se ha hecho mucho daño educativo a los niños por asumir que la lentitud en su aprendizaje de la lectura se debía a pereza o patologías ficticias. Según Diane McGuinness, la educación actual es casi una conspiración contra las aptitudes e inclinaciones naturales de los pequeños estudiantes varones.

Es imprescindible comprender que el ritmo cognitivo del varón en estas materias es más lento que el de las niñas. Profesores, docentes y padres deben conocer este dato a efectos de no discriminar a los niños o de considerarles vagos, perezosos o malos estudiantes. Los niños no son «niñas defectuosas», son chicos con unas características innatas diferentes que exigen ser debidamente atendidas. Los chicos necesitan técnicas docentes adecuadas que fomenten el desarrollo de su aletargado hemisferio izquierdo y que les ayuden a alcanzar el mismo nivel de destreza lingüística que tienen las compañeras de su misma edad. De no ser así, estarían siendo objeto de una injusta discriminación.

2.3. LA INCOMPREDIDA INMADUREZ MASCULINA EN LA PUBERTAD

En la pubertad, la precocidad femenina se manifiesta en otras facetas. La más llamativa es la física. El desarrollo corporal alcanza antes a las niñas que a los varones, con una ventaja de hasta dos años. Pero también el desarrollo psíquico de las féminas lleva la delantera a los muchachos, lo que las hace más responsables, aplicadas, perseverantes y, en definitiva, maduras.

La madurez de las chicas en secundaria y su capacidad para asumir responsabilidades a una edad más temprana que sus compañeros de clase son dos de los factores que explican la «superioridad» de las estudiantes en las calificaciones.

Psicólogos y pedagogos coinciden en que las féminas sientan antes la cabeza que los varones en la adolescencia, una etapa convulsa en la que avanzan con mayor rapidez hacia la madurez y en la que ellos se suelen estancar. Y así, con doce años, nuestras hijas son unas señoritas, mientras que nuestros hijos siguen siendo unos niños. Esto provoca conflictos en las aulas, pues los chicos se sienten despreciados por las niñas que en muchas ocasiones se ríen de su «infantilismo» en su razonamiento, comportamiento y reacciones.

3. LA VENTAJA BIOLÓGICA DEL VARÓN. LA CAPACIDAD VISUOESPACIAL

La habilidad espacial es una característica unida inescindiblemente al efecto que ejerce la testosterona sobre el cerebro masculino. Esto se traduce en la capacidad para visualizar mentalmente las cosas, sus formas, posición, geografía y proporciones de manera precisa; habilidades cruciales para trabajar con objetos y dibujos tridimensionales. Es más fácil para los chicos que para las chicas imaginar la alteración o rotación de un objeto en los ojos de su mente. Así como construir estructuras con bloques a partir de planos bidimensionales. Los niños son el doble de rápidos y cometen la mitad de errores que las niñas en el ensamblado de objetos tridimensionales.

En matemáticas, según la Dra. Moir, la mejor de las chicas jamás supera al mejor de los muchachos. Y diversas investigaciones descubrieron también una alarmante proporción en brillantez: por cada chica excepcional hay más de trece chicos excepcionales.

Cuando la testosterona anega el cerebro de los varones en la pubertad, los niños comienzan a aventajar a las niñas en geometría, dibujo técnico y otras tareas espaciales. Es una realidad científicamente demostrada que los chicos, especialmente a partir de secundaria, gozan de mayor facilidad para el pensamiento lógico-matemático o el razonamiento abstracto. Tienen mayor habilidad para imaginar el aspecto de objetos tridimensionales rotando en el espacio o hacer mapas mentales de una ruta.

En unas 105 pruebas que medían la habilidad resolviendo laberintos y que fueron aplicadas a una heterogénea muestra de individuos de todo el mundo, incluyendo desde los más primitivos hasta los más civilizados, en el 99% de los casos se mostró una [incontrovertible superioridad masculina](#)^{1J81}.

[Mientras las niñas aprenden a contar antes, los niños pronto mostrarán cierta superioridad en el razonamiento aritmético. La ventaja femenina inicial en matemáticas comienza a desaparecer en la medida en que la naturaleza de las matemáticas cambia el cómputo por la teoría. Intrigantemente muchos de los niños mejor dotados no han sido instruidos en ninguna álgebra formal, sino que resuelven los problemas mediante medios algebraicos intuitivos; con las matemáticas por así decirlo de su imaginación. La mayoría de los varones parecen aproximarse a las matemáticas de una manera que no se encuentra en las pruebas realizadas con niñas: son capaces de ver y pensar en conceptos y patrones, encontrando relaciones abstractas entre diferentes áreas de estudio y vinculándolas".](#)

[Los científicos creen en la actualidad que la arquitectura cerebral responsable de la agudeza espacial se forma en el útero a causa de la testosterona fetal. Ésta produce la asimetría en el cerebro masculino y está asociada con muchas aptitudes espaciales. Los hombres tienen esta hormona en cantidad mucho mayor que las mujeres y los niveles de testosterona siguen alimentando esta pericia espacial a lo largo de toda su vida. Esto explica que los chicos tiendan más a carreras técnicas, como la arquitectura o la ingeniería](#)

4. LAS ESTRATEGIAS COGNITIVAS PREDILECTAS DEL CEREBRO HUMANO Y SU MODIFICACIÓN POR MEDIO DE LA VOLUNTAD.

[Los escollos que nos plantea la naturaleza en el ámbito cognitivo son por suerte fácilmente salvables por medio del uso de técnicas pedagógicas adecuadas. El determinismo biológico sobre las capacidades cognitivas de nuestros hijos se puede modificar y corregir](#)¹⁰¹¹.

Evidentemente, lo primero que resulta imprescindible es reconocer la existencia de esta problemática o peculiaridad para poder darle la solución pertinente.

La biología no ha dotado a los varones de las habilidades lingüísticas y destrezas verbales innatas de las que gozan las niñas, sin embargo, la educación - por medio del ejercicio de la voluntad y los hábitos - nos permitirá suplir las posibles carencias para lograr una verdadera igualdad entre los sexos en el ámbito educativo desde estas etapas iniciales de la escolarización. Para ello será preciso despertar del letargo aquellas zonas del cerebro masculino cuyo desarrollo madurativo está más atrasado hasta que alcancen el mismo nivel de las niñas. Esto es perfectamente posible. Los neurólogos coinciden en que el cerebro es moldeable, sólo hace falta comprender las peculiaridades masculinas y darles el tratamiento adecuado.

La eminente neuróloga Sandra Witelson mantiene que el cerebro humano actúa utilizando los mecanismos de aprendizaje que le resultan más sencillos. Las diferencias en la estructura cerebral, y las consecuentes diferencias en habilidad, predisponen al hombre y a la mujer para lidiar con los problemas empleando lo mejor de sus atributos. Son las denominadas «estrategias cognitivas predilectas». Es decir, el cerebro trata de utilizar sus partes más desarrolladas, o sus habilidades más patentes, desechando el uso de las menos ágiles o inmaduras. A grandes rasgos esto significa jugar apoyado en las fortalezas mentales que se tienen. En este sentido podemos decir que el cerebro es «perezoso» pues evita la utilización de las áreas que le suponen un mayor esfuerzo. En el caso de los muchachos, su hemisferio izquierdo (destrezas verbales y habilidades lingüísticas) está menos desarrollado o más aletargado que el derecho. Si no se potencia su uso, con técnicas pedagógicas adecuadas, nunca alcanzará su verdadero potencial.

Witelson sugiere que hay menos arquitectas que arquitectos (y por lo mismo menos mujeres científicas, físicas o matemáticas) porque siendo más débil el sentido del espacio en la mujer, ellas tienden a preferir diferentes «estrategias cognitivas», para así usar otras partes del cerebro más fuertes en ellas (como las lingüísticas o las relativas a la comunicación). Esto también podría explicar el acertijo de por qué hay muchas más mujeres músicas que compositoras: porque juegan con las fortalezas de su cerebro femenino como el mayor control sobre el movimiento fino de las manos y de la voz. La composición musical demanda la capacidad de ver un patrón y supone un razonamiento matemático abstracto, que es principalmente una función del lado derecho del cerebro. Obviamente nuestra cultura y nuestra historia han tenido algo que ver con esto; pero, claramente, también nuestra biología.

En consecuencia, en el marco pedagógico, deberíamos ser capaces de ofrecer aquellos modelos de enseñanza que tengan en cuenta los estilos de aprendizaje diferentes de niños y niñas. Debemos conocer y estudiar las diferencias que el sexo provoca en cada uno de los marcos de desarrollo - neurológico, psicológico, pedagógico y antropológico - para poder ofrecer un modelo escolar capaz de procurar, de forma dinámica y simultánea, la excelencia y la igualdad, tanto a niños como a niñas.

Si potenciamos, con métodos docentes adecuados, las matemáticas y las ciencias en las chicas, estaremos ayudándolas a desarrollar su hemisferio derecho (responsable del razonamiento abstracto y habilidades espaciales) menos activo desde su nacimiento. Cuando las matemáticas se vuelven más que un mero asunto de habilidad para hacer cálculos, y eso tiene que ver con el reconocimiento de patrones abstractos y teorías, ellas tendrán que pedir

auxilio a las fortalezas innatas de los niños. De manera que el sistema educativo, que en su modo inicial discrimina a los niños, se vuelve en una etapa posterior contra las niñas.

La reforma en los métodos educativos puede compensar en cierta medida las diferencias comparativas entre los sexos. Las niñas precisarán en secundaria de un apoyo especial en matemáticas, física y ciencias en general. Así como un método docente adaptado a las peculiaridades de aprendizaje propias de su sexo. Por ejemplo, se ha demostrado que las niñas perciben mejor el lenguaje verbal que el de los símbolos, de manera que la transformación de símbolos matemáticos en palabras las ayuda a la mejor asimilación y comprensión de la materia. Como señala Michael Gurian, «Si la clase de matemáticas se imparte utilizando objetos - es decir, sin la pizarra, fuera del mundo abstracto de los significados y significantes, y dentro del mundo concreto de, supongamos, cadenas físicas de números - el cerebro femenino lo encuentra más fácil». Esto es lo que están haciendo en países como Alemania o Estados Unidos.

Y en relación con los chicos, si potenciamos las actividades lingüísticas estaremos ayudándoles a que el hemisferio izquierdo salga de su letargo típicamente masculino.

[Es urgente formar al profesorado y también a los padres \(primeros y esenciales educadores de los hijos\) en el conocimiento de las diferencias biológicas y neuronales de niños y niñas, como están haciendo en otros países con excelentes resultados, donde, en los últimos años, han empezado a producirse interacciones entre educadores y científicos cerebrales \[1021.](#)

Ignorar la lentitud biológica del varón en estas materias es injusto, supone una enorme incompreensión para los muchachos y puede acabar provocando que éstos, al no poder alcanzar el ritmo de sus compañeras, reduzcan su nivel de aspiraciones, se sientan frustrados, y decidan que estudiar es «cosa de chicas».

La curva del ritmo de desarrollo de los varones discurre más lentamente, pero nuestro sistema escolar no se corresponde con esta situación. Ocultar el conocimiento concerniente a las aptitudes específicas de cada sexo en el aprendizaje ha causado más daños que beneficios y gran cantidad de sufrimiento para los niños, que son naturalmente más lentos que las niñas para adquirir la habilidad de leer y escribir. Además la mayoría de los profesores (y muy especialmente las profesoras) no son conscientes de estas diferencias naturales, lo que provoca que muchos chicos queden retrasados, sientan desánimo, pierdan la motivación y se les obligue a repetir curso en mucha mayor medida que sus compañeras. Como resultado, los niños no aprenden ortografía y son clasificados como disléxicos o con problemas de aprendizaje cuatro veces más a menudo que las niñas. Algunos llegan a sentir aversión a la escuela y acaban abandonando los estudios.

5. EL Matriarcado social y educativo. Pedagogías femeninas para muchachos.

Como regla general, los niños son los grandes incomprendidos del sistema educativo actual. La principal razón radica en la existencia de una hiperrepresentación de los valores femeninos en la sociedad y en la escuela que cuestiona la forma de ser y actuar de los muchachos y que pretende obligarles a actuar según pautas de comportamiento típicamente femeninas.

Las exigencias, gustos, preferencias y habilidades femeninas son consideradas prioritarias e ideales en una sociedad y en un entorno escolar que presume las manifestaciones de

masculinidad nocivas para el correcto desarrollo de los muchachos. La cultura y el estilo femenino de actuación se ha impuesto en las escuelas y ha producido una depreciación de los varones, de los niños, de los jóvenes. Sus intereses no son valorados, y su comportamiento no es tolerado. «Sus representaciones sobre la masculinidad ya no encajan más con las exigencias y necesidades de la escuela», diagnostica el investigador especialista en chicos Jürgen Budde, de la universidad de Hamburgo.

En la escuela moderna han perdido valor las aptitudes típicas del carácter masculino que han sido erradicadas y resultan mal vistas. Hoy en día cuentan cualidades sociales como el espíritu de equipo, la empatía o el talento para la comunicación, que son más bien atributos femeninos. Los niños no saben qué es lo que se espera de ellos, se avergüenzan de su masculinidad y sufren complejo de inferioridad frente a unas niñas altamente valoradas que además, a igual edad, les adelantan académicamente y están más maduras en su desarrollo físico y mental.

[La inmensa mayoría del profesorado actualmente está configurado por mujeres. En las escuelas la docencia está cada vez más feminizada. En España, se observa un alto porcentaje de profesoras en Educación Infantil \(90,6%\), aunque no llega a la media de la OCDE \(96,9%\) ni la de la UE \(96,7%\). Las diferencias en cuanto a porcentaje de mujeres entre los docentes, son similares en las etapas de Educación Primaria y primera etapa de Educación Secundaria](#)¹⁰³¹. Cuando los chicos jóvenes llegan hoy al colegio, entran en un mundo dominado por maestras y administradoras, dado que el porcentaje de profesores masculinos en los colegios públicos de la nación es el más bajo de los últimos 40 años.

La dominación femenina en las escuelas infantiles y primarias, ¿disminuye las oportunidades de los chicos? Un estudio de la profesora de Pedagogía de Berlín, Renate Valtin, confirma esta sospecha. Valtin ha averiguado que los chicos reciben por regla general peores calificaciones que las chicas en alemán y en manualidades, en iguales trabajos. En dictado los chicos hacen menos faltas cuando aparecen nociones como «caballero», «dinosaurio» o «fútbol», pero no obstante tales «vocablos de chicos» raramente son utilizados por las profesoras actualmente en las pruebas ortográficas.

La psicóloga S.Pinker, ha llegado a la conclusión de que lo más habitual en las aulas mixtas es que las profesoras se vean abrumadas por el comportamiento y forma de reaccionar de los varones, más revoltosos en general que las niñas, y suelen reaccionar con frustración, regañando y castigando al subgrupo de chicos. Si se favorece a alguien con atención [positiva suele ser a las niñas, cuya conducta resulta más controlada y manejable para el profesorado femenino](#)¹⁰⁴¹

Las profesoras siguen pautas típicamente femeninas de actuación, prefieren la colaboración a la competitividad; la tranquilidad a la tensión y confrontación en el aula; la relación amistosa con los alumnos frente a la jerárquica; la quietud frente al movimiento... Lo que sirve perfectamente para las niñas pero ocasiona graves perjuicios a los muchachos que precisan de otro estilo de aprendizaje. Los varones necesitan autoridad, disciplina, emociones fuertes, que se les planteen retos, tensión, confrontación, competición; factores se han extirpado en general del sistema escolar, donde los colegios se inclinan por ser centros de socialización y de expresión. Si no se las proporciona el profesor, por medios didácticos adecuados, las buscarán ellos solos por vías incorrectas.

Ignorando que el ritmo de desarrollo cognitivo de los niños es más lento, les exigen que

escriban, lean y se expresen del mismo modo y con el mismo nivel de madurez con que lo hacen sus compañeras de pupitre. Lo que es imposible. Los niños acaban siendo tachados de vagos, lentos o se les diagnostica problemas de aprendizaje en realidad inexistentes. Las chicas que están a su alrededor leen más deprisa, controlan sus emociones mejor, y están más cómodas con el énfasis de la educación actual en el trabajo en equipo y en la expresión de los sentimientos. En cuanto al comportamiento, las profesoras se esfuerzan para que los chicos sean más sumisos y serenos.

En la mayoría de las escuelas actuales los niños apenas encuentran algo de la acción física o la competición que a menudo les gusta. El comportamiento de los muchachos, más movidos e inquietos que el de sus homólogas femeninas resulta altamente molesto para un profesorado mayoritariamente femenino que suele considerar a los varones malos o hiperactivos. Diferentes estudios confirman que los profesores en general riñen y castigan significativamente más a los niños que a las niñas, incluso cuando no se están comportando de una manera claramente inadecuada. De este modo, acaban muchos de ellos castigados o en el diván de alguna clínica esperando a ser medicados frente a una hiperactividad ficticia (normalmente con Ritalín, nombre comercial de un medicamento, metilfedinato, que tiene un efecto calmante) para que no expresen los rasgos propios de su masculinidad y así se asimilen más a las niñas que son las supuestamente normales, por el hecho de ser más tranquilas y disciplinadas.

En las últimas décadas se han impuesto una serie de tendencias pedagógicas en las que cualquier manifestación de masculinidad se interpreta como una forma de violencia o agresividad que debe ser corregida de inmediato. Existe un cierto empeño por transformar a nuestros hijos en algo que ellos no quieren ser. Se quiere implantar en las escuelas «el ideal femenino»: niños sentados en filas ordenadas, escuchando las lecciones en silencio y tomando pulcros apuntes. Muchas chicas destacan en tales tareas pero a la mayoría de los chicos no les va bien porque tienen otra forma de aprender, otros ritmos de maduración, y otra forma de comportarse.

Mientras las chicas tienden a estar sentadas y atender, los varones necesitan tener algo entre las manos, moverse en la silla o levantarse. Los chicos van más rápidamente a lo esencial, están más a gusto en la acción y en el movimiento, aprenden mejor si pueden moverse, manipular, atenerse a lo concreto. Pero se les pide que estén tranquilamente sentados escuchando, conforme a un modo de aprendizaje más femenino.

La fatigosa educación de los niños favorece una progresiva preferencia del profesorado por las chicas y cuando los niños no se someten a las reglas femeninas la tendencia de los profesores es a criminalizar su conducta. Los chicos se quejan de que son castigados con mayor frecuencia sencillamente por [«comportarse como chicos»](#) 1io57. Cuatro de cada tres expedientes disciplinarios en los colegios españoles están protagonizados por chicos.

En este ambiente los niños se encuentran incomprendidos, minusvalorados e incapacitados para experimentar el amplísimo desarrollo personal y académico del que son capaces y merecedores.

6. QUÉ NECESITAN LOS CHICOS EN LA ESCUELA

Como regla general, los niños sufren actualmente en nuestras escuelas una seria crisis de identidad. Se les exige que se comporten, aprendan y reaccionen exactamente como lo hacen

sus compañeras. Pero ellos no son niñas. Los métodos docentes y exigencia en cuanto a comportamiento que sirven para las niñas pueden ser profundamente contraproducentes con los chicos. Estos tienen otra forma de aprender y otra forma de comportarse. Nuestros muchachos ya no saben qué deben hacer o cómo deben actuar en las escuelas e incluso en muchos hogares. Se les obliga a seguir las pautas femeninas de actuación y se les intenta convencer de que son iguales a ellas, mientras ellos perciben que se quedan atrás en clase y que son castigados en mucha mayor proporción.

Muchos de nuestros niños experimentan en las escuelas actuales frustración, desánimo, incompreensión y, como reflejan las estadísticas, fracaso escolar.

Con la imposición del «ideal femenino» en las aulas depositamos en los chicos expectativas que nunca se verán cumplidas pues aspiramos a lo imposible, no podemos pretender que sean como niñas porque no lo son. Los niños viven así su etapa escolar absolutamente desajustados. Muchos llegan a odiar el colegio. La exigencia de metas inalcanzables es, según los psiquiatras, una de las causas que genera mayor frustración. Y la frustración genera estrés, una enfermedad psicosomática de naturaleza emocional que está comenzando a afectar a muchos niños en edad escolar, dañando su salud y reduciendo su bienestar.

Para que nuestros hijos sean felices es preciso tener una idea clara de sus posibilidades y limitaciones. La premisa de esta idea no es más que el viejo axioma socrático que ensalza los beneficios de conocerse a uno mismo.

Especialmente durante la pubertad, los maestros deben adaptarse a la peculiar forma de ser y actuar masculina para conseguir alcanzar sus objetivos educativos. Pero para solucionar esta crisis masculina en la escuela primero es imprescindible reconocer la simple existencia del problema. Es necesario que los poderes públicos y las administraciones educativas se quiten la venda de los ojos y empiecen a reconocer que existen unas diferencias sexuales en el aprendizaje que están siendo despreciadas y que están provocando un elevadísimo fracaso escolar en los chicos.

Debido a todo lo que ahora sabemos sobre las predisposiciones cerebrales masculinas y femeninas, las estadísticas de frustración y desórdenes de conducta de varones no son sorprendentes. Es urgente alertar a docentes y padres sobre la necesidad de comprender estas diferencias en el comportamiento para no cometer injusticias con nuestros muchachos.

Diversos estudios de psicología, psiquiatría, neurología y pedagogía demuestran que los chicos tienen una forma de aprender y comportarse diferente a la de las niñas. Michael Gurian, autor del libro, *A Fine Young Man*, mantiene que debemos saber con certeza «cómo son los niños» para tratarlos con justicia y comprensión, así como para optimizar las potencialidades propias de su sexo y encauzarlas en lugar de intentar exterminarlas.

[Los datos más recientes muestran un incremento cada vez mayor de esta situación, de manera que si no hay un cambio importante en cómo educamos a nuestros hijos esta laguna educativa va a seguir creciendo progresivamente. La difusión de nuevos resultados en la investigación debería constituir una llamada de atención para tratar de ser más justos con las aptitudes de los chicos, sus peculiares características y sus tareas vitales específicas, especialmente a través de modelos más adecuados de enseñanza 11"6\].](#) Este será sin duda un importante paso en la lucha contra el actual fracaso escolar.

En la etapa coincidente con la escolarización obligatoria, observamos que los niños y las niñas difieren principalmente en sus ritmos de maduración. Pero también en sus intereses; inquietudes; aficiones; formas de socializarse; formas de reaccionar ante idénticos estímulos; maneras de jugar; afectividad y comportamiento. Todas estas diferencias provocan que tengan asimismo una diferente forma de aprender. Como señala el Dr. Rubia, las estrategias para conseguir un rendimiento parecido difieren en varones y féminas ~11171. Los métodos docentes o técnicas pedagógicas válidas para los varones pueden provocar efectos negativos en las niñas. Y viceversa, los sistemas exitosos con las niñas pueden ser un desastre, pedagógicamente hablando, para los chicos.

Los chicos no necesitan que se les «rescate» de su masculinidad sino que se les comprenda y se les apliquen modelos pedagógicos adaptados a su peculiar forma de aprender y comportarse.

6.1. AUTORIDAD Y DISCIPLINA. UNA NECESIDAD URGENTE

La autoridad y disciplina son ingredientes básicos para una correcta educación, tanto de niños como de niñas, ayudándoles a crecer y transformarse en personas adultas e independientes. Pero es una realidad empíricamente demostrada que los varones lo necesitan en mucha mayor medida que las chicas porque su capacidad de autocontrol es menor. Como regla general, los chicos son más movidos, inquietos e indisciplinados que ellas. Tienen menor capacidad para controlar su conducta impulsiva y para inhibir reacciones emocionales ante determinados acontecimientos; habilidades que son esenciales para obtener un buen rendimiento en la escuela. Duckworth y Seligman descubrieron que el mejor predictor del rendimiento escolar es la autodisciplina, no el discutible coeficiente intelectual [181.

Los chicos necesitan mayor disciplina que las niñas porque existe una tendencia biológica de su cerebro a decantarse primero por actuar y luego pensar que les hace menos propensos a detenerse, ser pacientes y a escuchar. Por ello, por lo general, como muestran diversos estudios científicos, las niñas aprenden antes a ir al baño y aguantan más tiempo sentaditas en clase sin moverse o sin hablar y son capaces de guardar turnos hasta veinte veces más que sus compañeros.

Sólo por medio del cariñoso ejercicio de la autoridad y disciplina, marcando límites y ejerciendo la voluntad y la fortaleza, los niños aprenderán a controlar sus conductas impulsivas y a inhibir reacciones emocionales ante determinados sucesos. La autoridad siempre es importante, también para las niñas, pero para los chicos resulta imprescindible. Como afirma Janet Daley, «hay un hecho indiscutible al que cualquiera que sea serio en su cometido de ayudar a los chicos jóvenes debe adaptarse: los chicos necesitan mucha más disciplina, estructura y autoridad en sus vidas que las chicas.. Los chicos deben estar activamente limitados por un destacamento de adultos en contacto con ellos padres, madres, profesores, tutores... - que les ayuden a controlar sus impulsos». Y esta necesidad de control se extiende hasta los dieciocho años y más.

6.2. EL IMPRESCINDIBLE DESARROLLO DE LA FORTALEZA. SUPERACIÓN DE OBSTÁCULOS POR MEDIO DEL ESFUERZO PERSONAL

El desprestigio del esfuerzo personal tan extendido actualmente en las escuelas y en la sociedad en general, hace que tener un buen comportamiento y sacar buenos resultados se haya convertido en «cosa de niñas» o «tipos blandos». Nunca tuvimos tantos medios y sin

embargo nunca han sido peores los resultados.

El actual sistema educativo, tomando como inspiración la idea de Montaigne, según la cual, no debe haber otro estímulo para la enseñanza que el placer del neófito, descarta cualquier imposición o contrariedad, y consagra la idea de que el colegio es un lugar de socialización donde el niño acude a divertirse y no a esforzarse o aprender. Estamos ante lo que García Morente denominaba «pedagogías infantilizadas», a las que consideraba «técnicas totalmente perjudiciales que lejos de favorecer la educación - la conducción de la infancia a la madurez - la obstaculizan, haciendo perdurar indebidamente la vida pueril» [10J1].

Los métodos más utilizados han consistido en rebajar las exigencias para que el aprendizaje se vea casi como un juego o un placer y la escuela se identifique no con un lugar de aprendizaje sino de recreo y diversión. Pero, como afirma Savater, la misma idea de ir a la escuela a jugar es disparatada: para jugar los niños se bastan y se sobran por sí solos. Precisamente lo primero que aprendemos en la escuela es que no se puede estar toda la vida jugando. El propósito de la enseñanza escolar debería ser preparar a los niños para la vida adulta, no confirmarles en los regocijos infantiles [11].

Las consecuencias de esta «ludopatía» comienzan a ser especialmente evidentes a partir de la adolescencia y sobre todo en los chicos"11 Como afirma el profesor Revol, el desarrollo físico, social y psíquico de los alumnos semeja el de un niño de preescolar, mientras que sus cuerpos poseen ya la fuerza física del adulto y hablan constantemente de sus derechos sin respetar los de sus propios compañeros. Este infantilismo provocado por la falta de esfuerzo hace del joven un ser incapaz de soportar situaciones en las que no consigue una satisfacción inmediata, reaccionando en muchos casos con violencia si no obtiene lo que quiere, cuando quiere y como quieres"21

Si no reaccionamos a tiempo tendremos que soportar una generación de jóvenes complicada, con una absoluta carencia de recursos personales, fruto de un sistema educativo que no educa, es decir, no enseña a vivir, a enfrentarse a la vida. No pueden superar la más elemental de las frustraciones, porque no se le ha enseñado a ello. Nadie les preparó para salvar los obstáculos, aguantar las contradicciones o esforzarse por conseguir algo.

Pero para ello de nada sirven las terapias, medicamentos o mágicas asignaturas teóricas de educación cívica. La única vía realista para tener éxito es, como enseñó Aristóteles a Nicómaco, la adquisición de virtudes hoy en desuso y desprestigiadas, como: la fortaleza y la templanza que requieren para su adquisición ser ejercitadas habitualmente, mediante la repetición de las mismas. Como explica, José Antonio Marina, en su «Teoría de la inteligencia creadora», la carrera del jugador de baloncesto está configurada por una larga frase muscular aprendida por medio de la repetición de actos y el entrenamiento durante años. Llegamos un momento en el que el jugador no recuerda ya los ejercicios o la dureza de los primeros entrenamientos, pero las habilidades adquiridas con el esfuerzo reiterado día tras día han quedado integradas en su conducta y las realiza ya de forma espontánea, sin apenas sufrimiento. Por medio de la repetición de actos virtuosos vamos configurando una personalidad asimismo virtuosa que permanecerá si somos constantes el resto de nuestros días.

Los niños necesitan ser «civilizados» en el sentido literal de la palabra. Los hábitos, la reiteración de actos, el ejercicio de la voluntad, son la única forma razonable de convertir a un niño en un hombre virtuoso y con dominio de sí mismo. En palabras de Kant, «el hombre no

[llega a ser hombre más que por la educación» \[113\]](#)

Para ello, el niño, desde la cuna, necesitará que los adultos le impongan normas de conducta, obligaciones y prohibiciones claras que le indiquen por dónde ir. Como afirma el pediatra Aldo Naouri: «Los bebés llorarán si no se quedan saciados. Es cierto. Pero seguro que no por mucho tiempo. Esta frustración formará para ellos la base de su educación futura. La ecuación <educar frustrar> se verifica siempre y desde la más tierna infancia».

El pequeño disgusto que representan las frustraciones diarias merece la pena a largo plazo al instaurar, mediante capas sucesivas que se añaden unas a otras, una percepción mucho más segura del mundo y en absoluto traumatizará a los muchachos, antes al contrario, ayudará a la correcta configuración de su carácter como personas maduras, responsables y, en conse [cuencia, libres, pues, como nos recuerda Baltasar Gracián «no hay mayor señorío que el de sí mismo» 141.](#)

A los niños hay que explicarles desde que se sientan por vez primera en un aula que lo que hayan de obtener de la vida será sólo por su trabajo, gracias a su esfuerzo, su entrega. Hay que enseñarles a superar pruebas, a fracasar y levantarse, a ayudar a los que les rodean, a respetar la experiencia y sabiduría del profesorado. Para poder ilustrar su espíritu hay que formar antes su voluntad. Y para esto es precisa una correcta formación del carácter.

[En este sentido merece la pena recordar las palabras del antropólogo francés Levi-Strauss acerca de su educación: «Pese a que fui instruido, como muchos otros, en liceos en el que la entrada y salida de clase se hacía a toque de tambor, donde las menores faltas de disciplina eran severamente castigadas, donde las composiciones se preparaban con angustia y cuyos resultados, proclamados de modo muy solemne por el director de estudios acompañado por el censor, causaban abatimiento o júbilo, no creo que cuando éramos niños la gran mayoría de nosotros haya concebido contra ellos miedo o asco. Ahora que soy adulto y además etnólogo, encuentro en tales usos el reflejo, ciertamente debilitado pero aún reconocible, de ritos universalmente extendidos que confieren un carácter sagrado a los trámites por los cuales cada generación se prepara para compartir sus responsabilidades con la que sigue»\[1157\]](#)

6.3. ¿HIPERACTIVIDAD O INCOMPRENSIÓN HACIA SU NECESIDAD DE MOVIMIENTO?

Los niños como regla general son bulliciosos, enérgicos, y activos. Esto no significa a priori que sean malos o hiperactivos.

Investigaciones y estadísticas demuestran cómo los niños suelen manifestar en clase y en casa un comportamiento dominante en cuanto al espacio que ocupan. Conforme los meses pasan, los niños tienden a mostrar más interés que las niñas en explorar los rincones de su pequeño mundo. Su mayor masa muscular les ayuda a moverse y a arriesgarse más que sus hermanas, y hacen menos viajes de regreso al restaurador campamento base de mamá.

Los niños explorarán el mundo en los términos en los que sus cerebros los predisponen, jugando con sus fortalezas mentales y potenciando así tales predisposiciones.

Muchas veces, sin darse cuenta, invaden el espacio de sus compañeros, lo que provoca conflictos y problemas. Joanne Rodkey, directora de la Woodward Avenue Elementary School, considera evidentes estas diferencias cuando, según su experiencia, el primer día de colegio, en una clase de seis años, las niñas se sientan rápidamente en sus pupitres esperando

disciplinadas que se les indique lo que han de hacer, mientras los varones van de mesa en mesa explorando la habitación y han de ser prácticamente acorralados para que tomen asiento.

La razón de este dinamismo masculino se encuentra en que los muchachos aprenden conforme a los parámetros espaciales de su cerebro afectado por la testosterona que favorece su crecimiento muscular, los impulsa a moverse más y con mayor frecuencia que las niñas y los conduce a juegos muy activos y bruscos que, como regla general, pueden compartir sólo con otros chicos.

Como advierte Michael Gurian: «Si los profesores (y padres) no tienen en cuenta que los chicos necesitan más espacio que las chicas [para aprender, inevitablemente éstos quedan como unos groseros e incorregibles](#)» [16]

Los niños necesitan moverse para liberar tensión y oxigenar su cerebro preparándolo para el aprendizaje. En clase da la impresión de que las sillas no pudieran contenerlos, como si quemasen... Miran en torno a la habitación, al cielo raso, se retuercen en las sillas, se levantan y vuelven a sentarse, golpean con los puños la mesa, se frotan los ojos, se atusan el pelo, golpean rítmicamente los pies contra el suelo, hacen muecas, mordisquean los lápices, extienden y flexionan las piernas...

Permanecer largos periodos de tiempo sentados provoca en los niños frustración, somnolencia, surgen conductas disruptivas o impulsivas, así como acciones que distraerán al resto de los compañeros. El movimiento juega un papel vital en su aprendizaje pero es importante que éste sea encauzado y aprovechado con fines didácticos y no se convierta en un marasmo incontrolable para el profesor. Movimiento no significa necesariamente saltar y correr. La manipulación de objetos es una parte interesante del movimiento que produce satisfacción a los niños. Algunos necesitan mover una pierna o hacer bailar el lápiz continuamente en su mano mientras atienden la lección. Estos movimientos no deben ser reprimidos pues son una exigencia de su cerebro para mantenerse despierto.

La actividad física ayuda a los muchachos a estimular su cerebro y a liberar y aliviar sus impulsos; de hecho, aumenta la producción de serotonina en el cerebro, la cual ejerce un efecto antidepresivo y agudiza las funciones intelectuales.

Existen estudios psicológico-pedagógicos que demuestran cómo los niños necesitarían hasta ocho descansos a lo largo de la jornada escolar para poder estar tranquilos y concentrados en el aula. Mientras que a las niñas les basta con uno.

El recreo es importante para las niñas, pero para los niños es esencial. Es el lugar donde pueden por fin «estirar las piernas», saltar, dar patadas a un balón, trepar, correr desenfadadamente, en definitiva, permitir a sus músculos - que están en pleno desarrollo - y a la testosterona - que inunda sus cerebros - desahogarse antes de volver a sentarse quietecitos en el pupitre, que se convertirá en auténtica «silla de torturas» si antes no les hemos dado la oportunidad de desarrollar y expresar al máximo sus capacidades físicas. Los niños necesitan hacer ejercicio. No es un capricho, es una absoluta necesidad.

[La época de los seis a los doce años significa, desde el punto de vista del desarrollo psicológico, la maduración de los chicos, el desarrollo continuo de la musculatura en los juegos deportivos y el ejercicio del dominio activo del mundo. Pero nadie parece percatarse de](#)

su necesidad de movimiento. Ellos siempre serán más indisciplinados e inquietos ya que les impulsa la testosterona y su cerebro les dirige hacia una «expresión espacial del estrés y tienden a desahogarse físicamente» [117]

Sin embargo, que los chicos sean más inquietos y revoltosos no significa necesariamente que sean hiperactivos. Es verdad que el síndrome hiperactivo es el doble de frecuente en niños que en niñas pero requiere un diagnóstico muy cuidadoso precisamente porque la mayoría de los niños sanos y normales son más impulsivos, movidos e inquietos que las niñas. Nunca ha habido tantos diagnósticos de hiperactividad masculina como en la última década, pero muchos de ellos no son correctos. Permitir al niño salir al exterior, correr, saltar, subir árboles, a veces es el mejor remedio contra estas supuestas hiperactividades~"81. Cuando le preguntaron a uno de los mejores jugadores de fútbol americano si su madre le había medicado con Ritalín para solucionar su problema de hiperactividad, respondió tajantemente: «No. Nos mudamos a vivir al campo». Como señala la Dra. Meeker, los niños están hechos para jugar fuera, al aire libre. Necesitan cierto sentido de aventura. Esto es lo que más les gusta. Además es precisamente en esos lugares, construyendo cabañas, pescando, cazando insectos o jugando al fútbol, donde aprenden a tener confianza en sí mismos y a tomar decisiones. Son el mejor lugar para «hacerse hombres» l""sl

6.4. LA COMPETENCIA. UN FACTOR ESENCIAL EN EL APRENDIZAJE MASCULINO

Los motivadores bioquímicos masculinos, las hormonas como la testosterona, hacen que la competición sea atractiva, divertida y les llene de energía. Los niños se pasan el tiempo compitiendo. Canalizan la agresividad proporcionada por su flujo hormonal en juegos de acción, competencia, dominio y liderazgo. Como afirmaba Charles Dickens «El hombre es rival de otros hombres. Disfruta con la competencia».

Existen diversos estudios científicos que demuestran cómo la testosterona está directamente asociada a la búsqueda de estatus, poder, dominio o rango en los muchachos. El deseo de ganar les motiva, incentiva, excita y alimenta su espíritu de lucha y sacrificio. Tenía pues razón Chesterton cuando decía que «los juegos masculinos son competitivos porque es el único modo de hacer que sean emocionantes» 1201. Si no hay ganadores ni perdedores ¿dónde está la diversión? ¿para qué sirve el juego? Si se les da la posibilidad, los niños de 9 a 10 años compiten abiertamente durante el 50% del tiempo de juegos, mientras que las niñas deciden hacerlo únicamente un 1% de su tiempo~'2'1

Para un muchacho la competición es una forma de construir su propia identidad. Por medio de la competición los chicos aprenden lecciones sobre sí mismos y sobre la vida en general. Ejercitan el autocontrol y practican la empatía.

Una de las modas actuales es el denominado «aprendizaje cooperativo» y el rechazo a la competición, ignorando que ésta ofrece incentivos para la mejora personal y que es tan natural para una buena clase masculina como lo es para un equipo de fútbol. Janet Daley, nos explica como «al rechazar la antigua escala de exámenes, el aprovechamiento y la competición mensurables, se perdieron los incentivos que habían dado respuesta a un punto de comprensión para muchos alumnos, particularmente, los varones. Un mundo donde nadie puede ser llamado vencedor o nada cuenta como perder tendrá poco atractivo para la psiquis de los jóvenes varones».

Las clases estructuradas en torno al sistema de la exigencia y de la competencia personal

son un éxito para los muchachos que se sienten estimulados por la tensión y confrontación. Vince Lombardi, entrenador de fútbol americano decía:» para los chicos ganar no lo es todo; es lo único». Los niños necesitan alcanzar metas. Esto constituye para ellos un incentivo para su mejora personal. Es preciso explotar la competitividad natural de los chicos para así promover logros académicos. Además la competición juega un importante papel en todo proceso de autocontrol. Los éxitos ayudan al muchacho a comprender que los premios se ganan con esfuerzo, esto les enseña autodisciplina, concentración y fortaleza.

En lugar de intentar eliminar infructuosamente la competición como un elemento de la naturaleza masculina, deberíamos esforzarnos por encauzarla de maneras educativamente productivas. La competición les sirve además para ser [conscientes de sus propias capacidades y las de los demás. Se trata de convertir la típica combatividad masculina en una sana y efectiva competitividad](#)^{W'121}. La psicóloga Susan Pinker afirma contundentemente: [«Tener que competir mejora el rendimiento de los chicos, mientras que empeora el de las mujeres»](#)⁽¹⁾.

[Cuando la competición se lleva al plano de los deportes las ventajas para el organismo y la mente masculina son inmensas. Como señala Meeker, los deportes de competición proporcionan un desahogo a toda su energía física, al mismo tiempo que ofrecen un medio de ponerse a prueba. El deseo de ganar les sirve para concentrar su energía y contrarrestar la agresividad, encauzándola adecuadamente](#)^[124]

Esta diferencia entre niños-competitivos y niñas-colaboradoras tiene un evidente reflejo cuando en la pubertad los chicos se inclinan claramente hacia actividades deportivas, en las que existe una elevada posibilidad de elevar su estatus a los ojos de los demás, mientras las chicas se inclinan hacia actividades solidarias o sociales, en las que existe una alta interactividad y protagonismo de los sentimientos y de la afectividad. Conocer estas tendencias es importante de cara a fomentar en las chicas las actividades deportivas desde pequeñas para que, llegada la adolescencia, no las abandonen y, del mismo modo, inculcar en los varones la importancia de las actividades solidarias y sociales. Sin perder de vista que, en todo caso, será necesaria una enorme estimulación, paciencia y sobre todo respeto por su libertad en su elección final.

6.5. LOS CHICOS NECESITAN EMOCIONES FUERTES. ¿DÉFICIT DE ATENCIÓN O SIMPLE ABURRIMIENTO?

El cerebro masculino tiene una especial capacidad para enfriarse, ponerse en punto muerto o entrar en la denominada «zona cero». Se trata de un estado en el que el cerebro se abstrae cognitivamente de todo lo que le rodea. Esto les sucede a los niños con cierta frecuencia cuando se aburren o no comprenden la explicación. Evitar el aburrimiento de un chico en clase tiene gran importancia, ya que cuando el niño se aburre, o bien desconecta, o bien opta por entretenerse provocando conflictos o molestando a los demás. Lo más seguro es que se le diagnostiquen problemas de atención y de comportamiento, cuando en realidad estamos ante un niño perfectamente normal al que el profesor no ha sabido estimular debidamente.

Para mantener la atención de los varones se necesita gran estimulación y tensión. Los niños tienen una increíble capacidad para ignorar aquellos temas que no les resultan interesantes. Las clases en las que exista cierto nivel de estrés, de emoción, de nerviosismo, de confrontación, gustan a los muchachos, les resultan excitantes y les mantienen atentos.

Dirigirse a ellos con frases cortas, imperativas, en tono elevado, aumenta su tensión y los mantiene despiertos. Los enfrentamientos con los adultos son para ellos emocionantes pruebas en la apasionante búsqueda de su propia identidad. De ahí la mayor conflictividad latente con el profesor. A los chicos esta situación les activa y genera una tensión positiva que favorece sin duda el desarrollo dinámico de la clase. La testosterona impulsa a los muchachos a correr mayores riesgos, a poner a prueba sus propios límites y los de los demás, en especial los de los padres y profesores, a actuar de forma independiente, a buscar experiencias nuevas que le lleven al límite. Por ello necesitan emociones fuertes, que se les planteen retos que solucionar.

[Como afirma el psiquiatra Luís Rojas Marcos, un cierto nivel de estrés «benigno» o de poca intensidad es saludable para los chicos pues los mantiene en forma, los vigoriza al estimular la producción de dopamina, norepinefrina y otras hormonas relacionadas con experiencias excitantes\[12s\]](#)

[Esto puede resultar absolutamente incomprensible desde el punto de vista femenino caracterizado por la necesidad de armonía, colaboración y tranquilidad. Las chicas precisan de la técnica contraria, conocida como «inducción» que consiste en el uso de métodos positivos y empáticos para elevar su autoestima. Como afirma Sax: «Cuando se expone a la mayoría de los chicos jóvenes a amenazas y confrontaciones sus sentidos se agudizan y sienten una excitante emoción. Cuando esto sucede con chicas, la mayoría, se bloquea y se siente mal»126](#)

El tono suave, monótono y la ausencia de movimiento o actividad en el aula son las principales causas de la desconexión cerebral masculina. Esto sucede sobre todo cuando el profesor es una mujer. Cuando los sexos son comparados, la mujer muestra una mayor sensibilidad al sonido. Por el contrario, los niños no perciben algunas tonalidades de la voz femenina, por lo que cuando la maestra no habla suficientemente alto, pueden adormilarse y desconectar. Frank Beuster, autor del libro «El fracaso de los chicos», afirma que los muchachos interpretan peor las voces de las mujeres en el campo acústico.

[Es una realidad científica la existencia de diferencias en el aparato auditivo entre hombres y mujeres que determina una mayor capacidad y agudeza en la audición de las niñas. Estas pueden oír una gama más amplia de frecuencias y tonos de sonidos de la voz humana que los niños. En cuanto se percatan de la firmeza o tono serio de la voz son conscientes de que las están regañando. Mientras que los niños precisan en muchas ocasiones de un buen grito para percibir que deben dejar de tocar el enchufe o de pintar la pared. Como afirma la Dra Brizendine, para obtener la atención emocional de un cerebro masculino una mujer necesita en ocasiones vociferar~127j](#)

Un profesor que hable en un tono elevado, que se mueva en el aula, que gesticule mucho, que utilice reclamos sonoros (palmadas, elevación del tono de voz, llamadas de atención...) que favorezca el movimiento de los muchachos (levantándose de la silla para responder o para escribir en la pizarra...), evitará que los niños caigan en este letargo cerebral fácil de confundir con un posible diagnóstico de «déficit de atención».

Para mantener despiertos a los chicos también es importante mantener el aula a la temperatura adecuada. El ambiente para los chicos debe ser fresco. Se ha demostrado que cuando se superan los 21 °C es más fácil que los niños se duerman o emboten.

7. COLEGIOS MASCULINOS. UN MODELO EDUCATIVO PARA EL SIGLO XXI

Los niños se diferencian de las niñas en ritmos de maduración; en maneras de comportarse; actitudes; gustos; ideales; intereses; preferencias... y en la forma de aprender. Existen claras diferencias en el razonamiento y en los procesos cerebrales utilizados por cada sexo para llegar a las mismas conclusiones o alcanzar los mismos conocimientos. Los chicos como regla general son deductivos, mientras que las niñas prefieren utilizar un razonamiento inductivo. Los chicos prefieren y retienen mejor los datos objetivos (fechas concretas, datos exactos), mientras que las chicas fijan con mayor facilidad y les entretienen más los datos subjetivos (anécdotas, la «trastienda» de la realidad, las relaciones personales y humanas).

Dibujando los niños y las niñas se expresan también de manera diferente. Los dibujos de las niñas suelen estar llenos de colores, las tonalidades cálidas inundan sus pinturas. Les encanta colorear. Suelen dibujar sustantivos: una muñeca; una flor; mi mamá. A los chicos, como regla general, no les gusta colorear y prefieren utilizar sobre todo tonalidades frías (con gran preferencia por el negro, gris y azul oscuro) y, si es posible, usan sólo el lápiz. Pero sus figuras están dotadas de enorme movimiento: chicos jugando al fútbol o escalando montañas, coches corriendo a gran velocidad o aviones que caen en picado. No les gustan los paisajes y se sienten incómodos si tienen que retratar a alguien~1281.

Los niños adoran la competencia, las niñas prefieren la cooperación. Los varones necesitan de emociones fuertes que les mantengan despiertos, mientras que las niñas precisan de ambientes relajados y tranquilos para trabajar de forma óptima. Los niños se animan con la tensión y confrontación, sin embargo las niñas prefieren mantener una relación de amistad con la profesora. Los niños buscan respeto, las niñas aceptación y ser queridas. Los niños tienen su autoestima muy alta, las niñas suelen tener escasa confianza en sí mismas. Las niñas precisan de una temperatura de unos 23-24 C° para estar a gusto y rendir con eficacia. Los chicos a esa temperatura se adormecen, mientras que con 20-21 C° se mantienen despiertos y activos.

De manera que existen métodos docentes perfectamente válidos y muy eficaces para las chicas que, sin embargo, pueden tener nefastos resultados cuando se aplican a los niños. Y viceversa, ciertas técnicas pedagógicas que fascinan a los niños, dejan a las niñas perplejas y frustradas.

No existe pues una única manera de enseñar óptima y válida para ambos sexos de forma simultánea. Aceptar la existencia de estas diferencias biológicas entre los sexos nos permite comprender asimismo la existencia de peculiares formas de comprender y aprender de ambos sexos. Ignorar estas diferencias en la maduración, en la socialización y en las capacidades y preferencias de unos y otras está provocando la frustración, el desánimo, la incompreensión y el fracaso escolar de muchos alumnos y afecta en último término a la igualdad de oportunidades que resulta frustrada, al impedir que niños y niñas desarrollen al máximo sus potencialidades.

Datos objetivos y estudios empíricos demuestran que niños y niñas pueden llegar con mayor éxito a idénticas metas formativas y, en consecuencia, a una igualdad de oportunidades más real, si la enseñanza se adapta a la peculiar forma de aprender de cada sexo desde la más tierna infancia.

Tanto los chicos como las chicas están sufriendo una desventaja en el sistema escolar actual que al considerarlos idénticos los perjudica, mermando sus verdaderas potencialidades.

Una educación que atienda a las diferencias sexuales en el aprendizaje será aquella capaz de optimizar las potencialidades propias de cada sexo de acuerdo con sus características psicológicas, somáticas y personales; abriendo la puerta a la plena realización profesional y personal.

Los varones necesitan comprensión y métodos docentes capaces de encauzar, no de eliminar, sus impulsos y aptitudes. Debemos intentar armonizar la hombría con la caballeridad. Hacer que, por medio de sistemas educativos adaptados a las exigencias propias de su sexo, los niños se transformen en caballeros, no en señoritas. Diversos estudios demuestran que los chicos necesitan autoridad; disciplina; emociones fuertes; que se les planteen retos; tensión; confrontación; competición... Factores que se han extirpado en general del sistema escolar, donde los colegios se inclinan por ser centros de socialización y de expresión más adaptados a los gustos y necesidades femeninas.

En diversos países de nuestro entorno, para superar la crisis escolar de los muchachos los expertos recomiendan que las clases sean «boys-friendly» o lo que es lo mismo, adaptar los métodos de aprendizaje a la forma de ser y gustos masculinos.

7.1. LA EDUCACIÓN DIFERENCIADA POR SEXO. UN MODELO PEDAGÓGICO MODERNO Y UNA OPCIÓN DE LIBERTAD

Alcanzar la igualdad entre niños y niñas en la educación ha sido un loable deseo soñado por toda persona bienpensante y amante de la democracia. Por ello, la educación mixta fue un triunfo y una necesidad en un determinado momento histórico en el que la mujer estaba relegada a un segundo plano y cuya educación iba destinada a convertirla en un ser dependiente y débil. Muchas fueron sin duda las esperanzas que pusimos en el modelo educativo mixto, cuando desde finales de los setenta se generalizó en España.

Con este paso se lograba que niños y niñas recibieran la misma educación, los mismos contenidos, tuvieran las mismas exigencias y que, finalmente, pudieran alcanzar idénticas metas profesionales. El presupuesto fundamental era que si crecían juntos y de forma natural en la escuela se alcanzaría automáticamente la igualdad de oportunidades y una mejor comprensión y mutuo respeto entre ambos sexos. Ahora, cua renta años más tarde, podemos afirmar con absoluta seguridad que tales esperanzas no se han cumplido; el fracaso escolar ha ido en aumento y la violencia en nuestras escuelas es una de las principales preocupaciones sociales.

La tan soñada igualdad se ha acabado transformando, sobre todo en esta última década, en un igualitarismo masificador neutralizante de los sexos. Los más recientes planes de igualdad, impuestos en algunos colegios públicos y concertados, son reflejo de esta tendencia que pretende la absoluta equiparación de niños y niñas en todos los ámbitos, desde su forma de aprender, hasta sus juegos, aficiones, manera de socializarse e incluso la forma de exteriorizar sus sentimientos. La realidad actual es el absoluto desprecio por las diferencias entre los sexos.

Las diferencias entre chicos y chicas pertenecen al orden natural y biológico pero inciden directamente en su desarrollo personal, emocional e intelectual. Si queremos transformar las estrategias educativas para adaptarlas a las exigencias y problemáticas específicas de niños y niñas, en primer lugar, resultará imprescindible llegar a comprender los mecanismos cerebrales que subyacen al aprendizaje.

La educación diferenciada es un método docente capaz de superar el mito de la neutralidad sexual, tan extendido actualmente en las aulas y fuera de ellas, y que, al margen de ideologías, creencias o políticas determinadas, otorga un tratamiento adecuado a niños y niñas y atiende con detalle a sus especificidades propias, lo que permite alcanzar mejor los objetivos educativos y culturales, abre mayores posibilidades a los alumnos y da la oportunidad a los docentes de trabajar con grupos más homogéneos.

La educación diferenciada parte de la consideración de la alteridad sexual como un elemento esencial de la naturaleza humana que hace a los hombres y a las mujeres diferentes pero al mismo tiempo complementarios.

Partiendo de una igualdad absoluta en cuanto a las metas, los objetivos, los medios y la calidad de la enseñanza, la educación diferenciada aplica métodos docentes adecuados a las peculiaridades de maduración, conductuales y cognitivas de cada sexo.

No se trata de una vuelta a un pasado. El modelo de escuela diferenciada actual se opone de forma absoluta al tradicional y anticuado modelo de escuela de roles separados, en el que se impartía una educación diferente a cada sexo mediante la separación física y curricular del proceso educativo de ambos grupos. Por el contrario, las escuelas diferenciadas actuales parten de la idea de que no debe haber asignados unos roles en la sociedad, sino que cada hombre y mujer debe tener las mismas oportunidades para poder optar con entera libertad por el papel que quieran desempeñar profesional y personalmente.

El actual modelo de escuela diferenciada es coeducativa: considera que las diferencias entre los sexos son siempre enriquecedoras y que lo que hay que eliminar son las discriminaciones. Su objetivo principal es la eliminación de estereotipos entre los sexos, superando las desigualdades sociales y las injustas jerarquías culturales entre hombres y mujeres.

Desde el punto de vista organizativo, existen varios modelos:

A) Colegios mixtos con clases diferenciadas por sexo únicamente en determinadas materias y edades (por ejemplo, separación en secundaria en las clases de matemáticas, lengua y gimnasia) donde los espacios y tiempos comunes son muchos (recreo; comedor; música; otras clases...).

B) Colegios mixtos donde los niños y niñas van a clases separadas en todas las asignaturas pero compartiendo espacios comunes de descanso (recreo y comedor)

C) Colegios diferenciados en los que niños y niñas están separados durante toda la jornada escolar sin tener espacios en común.

No obstante, las diferencias sexuales en el aprendizaje también pueden recibir adecuada atención en clases mixtas. En este caso se requerirá algo más de habilidad por parte de los docentes, pero los resultados y la excelente respuesta por parte de los alumnos compensarán sin duda con creces el esfuerzo que haya de realizarse.

La educación separada por sexo es una magnífica opción pedagógica y educativa. Pero no es la única opción válida. Como tampoco debería serlo la educación mixta. Ningún modelo es perfecto para todos los alumnos. La diversidad y la pluralidad de modelos educativos es la fuerza que vertebra la verdadera libertad de enseñanza.

La educación diferenciada actual es una mezcla equilibrada de tradición y progreso, sentido común y ciencia, naturaleza y cultura. Los colegios diferenciados en España no son reminiscencias del pasado. Por el contrario, han sido capaces de incorporar los nuevos progresos de la ciencia y las actuales sensibilidades culturales. Los beneficios cualitativos, cuantitativos, personales y académicos que se desprenden de este modelo merecen la atención de padres, autoridades y docentes porque sus resultados son, como regla general, óptimos: mejor entendimiento y respeto entre sexos opuestos, un ambiente más relajado y agradable entre los alumnos, mayores facilidades para ejercer la docencia y resultados académicos más elevados. También la conflictividad y violencia en las aulas disminuye de forma llamativa, mejora la autoestima de los alumnos, favorece la verdadera igualdad de oportunidades y responde a las peculiaridades de niños y niñas y a sus problemáticas específicas.

Los colegios públicos y privados que han introducido clases diferenciadas por sexo, han experimentado una subida generalizada del nivel académico y de la eficacia docente. Estadísticas e investigaciones muestran que los resultados en colegios de educación diferenciada son considerablemente mejores, hasta 1/3 más elevados que en los mixtos, según la National Foundation for Educational Research.

7.2. EXPERIENCIAS COMPARADAS

En varios países desarrollados de nuestro entorno, la diferenciación por sexo en las aulas está siendo impulsada por la propia Administración educativa, aplicándose como una novedosa técnica pedagógica que está proporcionando excelentes resultados, tanto académicos como personales. Estas experiencias se están desarrollando especialmente en escuelas públicas.

En Estados Unidos, demócratas y republicanos, han apoyado unánimemente este modelo educativo que están dando resultados espectaculares, especialmente en escuelas copadas por minorías desfavorecidas. En este país, en 2006 se aprobó un reglamento de desarrollo de la «No Child Behind Act» de 2002, determinante para la implementación de experiencias «single-sex» en las escuelas públicas o que reciben algún tipo de financiación pública. Esta norma dota a los distritos escolares de mayor libertad para la introducción de estos innovadores proyectos, que cuentan con la asistencia técnica del Gobierno de los EEUU y cuyo coste puede llegar a estar cubierto al 100% por los recursos federales (incentivos fiscales y otras ayudas económicas). A cambio, la Administración fija metas de rendimiento y elevados criterios académicos, realizando cada cinco años un riguroso control ex post (National Assessment of Educational Progress); renovando la autorización únicamente si los resultados alcanzados han sido claramente positivos.

Amparados por esta nueva norma, cualquier centro público o que reciba financiación pública - Charter School; Performance School y Contract School - puede transformarse en un colegio «single-sex» o permanecer mixto pero ofreciendo simultáneamente clases «single-sex», siempre que cumplan una serie de requisitos legales mínimos que aseguren que la educación será la misma para ambos sexos en medios, fines, currículum y calidad.

La matrícula en clases «single-sex» será siempre absolutamente voluntaria para los padres que podrán adherirse con entera libertad tras ser previamente informados en profundidad acerca de este modelo pedagógico y sobre cuáles son sus potenciales beneficios.

Hasta ahora, las experiencias diferenciadas en centros públicos han crecido

considerablemente, recibiendo un apoyo variado, desde republicanos a demócratas, pasando por neofeministas e investigadores de muy diferentes tendencias e ideologías. La educación diferenciada se aplica actualmente a unas 550 escuelas públicas en todo EEUU. De éstas, aproximadamente 100 son colegios totalmente diferenciados, mientras que el resto son escuelas mixtas en las que se ofrece la posibilidad de optar por clases separadas. Todos los Estados han realizado algún tipo de acción al respecto. Destaca en este sentido la labor realizada por el Estado de Carolina del Sur donde se tiene previsto que en un plazo de cinco años todos los colegios públicos ofrezcan clases «single-sex».

[La demanda de los padres aumenta cada año. Su eficacia ha quedado especialmente demostrada con las minorías latinas y de afro-americanos en áreas socio-económicamente deprimidas, donde se alcanzan porcentajes de éxito escolar antes impensables D29.](#)

Además, la Ley permite que este tipo de centros, a pesar de ser públicos, puedan recibir financiación, aportaciones económicas y donaciones de entidades y sujetos privados deseosos de apoyar estos proyectos (entre otros muchos, la Fundación Bill Gates; la periodista Oprah Winfrey; la empresa Estee Lauder o Avon, colaboran al sostenimiento económico de los colegios pertenecientes a la Young Womens Leadership Academy (YWLA), ubicada en East Harlem). Gracias a este tipo de mecenazgo se han podido abrir otros muchos centros, como, por ejemplo, los colegios femeninos de la YWLA en Bronx; Queens; Chicago; Philadelphia; Dallas y Austin.

Estas experiencias cuentan asimismo con el apoyo del Tribunal Supremo. Tanto los Magistrados más liberales como, Ruth Bader Ginsburg - primera mujer que accedió al Tribunal Supremo, liberal y conocida por su lucha contra la discriminación por sexos - como los más conservadores, como Antonin Scalia, apoyan la diferenciación por sexos en las escuelas como un modelo plenamente legal, siempre que sirva, en palabras de Ginsburg, para «disipar, en lugar de perpetuar, los tradicionales estereotipos de sexo... las diferencias existen, pero no pueden nunca ser utilizadas para crear obstáculos artificiales que dificulten la igualdad de oportunidades».

En Alemania, la Ministra de Educación de Berlín, Ingrid Stahmer, implantó un proyecto piloto en 156 escuelas públicas donde se imparten clases de matemáticas sólo para niñas, con un excelente resultado, reflejado en el aumento del acceso de mujeres a carreras técnicas. La feminista y pedagoga de la Universidad de Kiel, Lore Hoffmann reconocía que con la atención a las especificidades femeninas en las escuelas se consigue que las chicas se interesen mucho más por las «típicas asignaturas de chicos, como la informática, química o matemáticas, al estar orientadas según sus necesidades». «Las chicas llegan a olvidar que son chicas», dice Ursula Kessels, de la Universidad Libre de Berlín.

En Renania del Norte-Westfalia, la Ministra de Educación, Barbara Sommer, ha impulsado en las escuelas públicas la creación de grupos de apoyo para varones con graves dificultades de fracaso y absentismo escolar. Los resultados obtenidos hasta ahora superan cualquier tipo de expectativa. También Hamburgo se ha unido a esta experiencia muy recientemente.

En Suiza, el debate sobre coeducación se reabrió en 1993 a raíz de una Conferencia de Directores Cantonales de Educación. En las conclusiones finales se proponía que, para eliminar los estereotipos y atender mejor a las necesidades de las chicas, era preciso adoptar las medidas que fueran necesarias, incluyendo la separación de sexos, con el fin de lograr una enseñanza individualizada y diferenciada.

En Gran Bretaña, la red escolar está formada por centros masculinos, femeninos y mixtos con la misma consideración. Como es sobradamente conocido, los más prestigiosos colegios son diferenciados. Existe en este país una tradición arraigada de este tipo de escuelas. Al respecto es destacable el estudio realizado por la International Organization for the Development of Freedom Education (OIDEL) que sitúa entre las primeras 50 mejores escuelas del Reino Unido 36 centros de educación diferenciada.

[En diciembre de 2004, el Ministro David Miliband \(School Standards Minister\), declaró la necesidad de insistir en los beneficios derivados para los jóvenes de una educación en colegios diferenciados \[1301\].](#)

En este país, el organismo independiente de inspección escolar OFSTED, en el estudio «2020 Vision», realizado tras años de investigación, recomienda como medida prioritaria la atención a las diferencias sexuales en el aprendizaje en las aulas de colegios públicos y privados.

Actualmente, se está produciendo en Suecia, así como en el resto de los países nórdicos, una vuelta a los sistemas «tradicionales» de enseñanza, entendiendo por tales los fundamentados en la exigencia y esfuerzo personal, autoridad, disciplina y apuesta por lo académico en las escuelas. En esta línea, la Comisión para el Estudio de Educación, llevó a cabo en 2004 una investigación en la que se llegó a la conclusión de que una de las principales causas del fracaso escolar es el «empeño por despreciar las diferencias entre los sexos». De ahí que decidieran publicar el estudio bajo el título: «Todos somos diferentes», porque, como afirma Christina Heister, Presidenta de la Comisión, «no es lícito imponer conductas o modelos educativos idénticos a ambos sexos».

[La educación mixta en Francia comenzó a cuestionarse seriamente a partir de la publicación del controvertido libro de Michel Fize, sociólogo \(especialista en temas de adolescencia, juventud y familia\) y miembro del Centre National de la Recherche Scientifique \(CNRS\): «Las trampas de la educación mixta» \(2003\) 11311. En él se expone cómo la mixtura en el país galo no ha conseguido asegurar la igualdad de oportunidades ni de sexos.](#)

Dominique Schnapper, socióloga y miembro del Consejo Constitucional francés, así como Directora del Centro de Estudios de Ciencias Sociales, mantiene que la educación mixta en Francia no debe ser un absoluto: «Hoy cualquiera se da cuenta de que no es suficiente mezclar chicos y chicas para solucionar el problema relacionado con los sexos».

La idea de atender a las diferentes exigencias educativas que [presentan los sexos se hace cada vez más intensa en la sociedad francesa. Véronique Gass, Vicepresidenta de la Unión Nacional de padres de Familia de la Educación Libre \(UNAPEL\) considera al respecto que existe «un desnivel en la madurez sexual y psicoafectiva» entre niños y niñas~1321.](#) Sobre la base de estos conocimientos son varios los colegios públicos en Francia que ofrecen actualmente clases diferenciadas por sexo.

[Australia es el país donde mayor aceptación ha tenido la enseñanza diferenciada por sexo. De hecho, en el día de hoy, son ya más los colegios públicos que ofrecen clases de un único sexo que los colegios estrictamente mixtos. A esta situación han llegado los poderes públicos tratando de dar una respuesta efectiva a las demandas de los padres. Como ejemplo, destaca el caso de Nueva Gales del Sur, el estado con más población de Australia, donde las solicitudes de plaza en escuelas públicas mixtas se redujo, ya en 2001, en un 50%. En este](#)

[país entre las experiencias llevadas a cabo, podemos citar el éxito del Appin Park Primary School en Melbourne, donde por acuerdo de los padres, profesores y alumnos se constituyeron varias clases diferenciadas produciéndose una notoria mejora en comportamiento y rendimiento del alumnado](#)¹³³¹.

La educación separada por sexo, es un modelo moderno e innovador; la educación del futuro, por la que están apostando Gobiernos de muy diferente simbología política. En España tenemos la fortuna de contar con algunos centros de este tipo. Apenas llegan al 1%. Ninguno es público. Muy pocos concertados. Y, aunque todos obtienen excelentes resultados académicos y personales, es una educación criticada, incomprendida y sobre la que existe una profunda ignorancia y desconocimiento. Seguir rechazando este modelo, seguir dificultándole el acceso a las ayudas públicas o negar la apertura de los colegios públicos a clases diferenciadas para los padres que así lo deseen, supone una postura conservadora, quietista, que se cierra a la ciencia y a la innovación pedagógica, que se opone a la tendencia marcada por países que están logrando remontar la crisis educativa; supone negar a los padres su derecho a elegir la educación que quieren para sus hijos en un marco de gratuidad garantizado constitucionalmente; y supone condenar a nuestros jóvenes a seguir engrosando los porcentajes más elevados del fracaso escolar en Europa, con las graves consecuencias sociales y económicas que esto implicará en un futuro no muy lejano para nuestro país.

La educación mixta no es la única opción válida y, por lo tanto, no debe ser la única ofertada por la Administración. Es obligación de los poderes públicos hacer posibles todas las ofertas educativas, dando a todos por igual la oportunidad de realizar al máximo sus posibilidades dentro de la opción libremente escogida: la educación mixta o la educación diferenciada. Para ello hay que plantear sin miedos la posibilidad de que los centros públicos ofrezcan clases separadas por sexo. No nos podemos quedar atrás, es preciso darle una oportunidad a este modelo pedagógico. La libertad de enseñanza lo exige; nuestros hijos lo merecen; muchos padres lo quieren y nuestro rancio sistema escolar lo necesita.

8. VENTAJAS DE LOS COLEGIOS DIFERENCIADOS PARA LOS NIÑOS.

En los colegios masculinos se permite a los chicos «ser chicos», se respeta y comprende su masculinidad, lo que les ayuda a reencontrar su identidad. Se les enseña por medio del esfuerzo personal a ser hombres justos, generosos, respetuosos con el sexo opuesto, con sus compañeros y con los adultos-. Son mejor comprendidos durante su desarrollo y se les hace más justicia, es decir, no se deposita en ellos expectativas que no puedan cumplir, ya que ellos son diferentes a las mujeres.

En las clases sólo de chicos es posible ofrecerles aquellas prácticas pedagógicas que mejor se adaptan a sus comportamientos, prioridades y habilidades. Las potencialidades propiamente masculinas, como es una magnífica comprensión de las relaciones espaciales; competitividad; razonamiento abstracto; gusto por el riesgo; valentía; capacidad de elaboración de sistemas; capacidad de abstraerse y localizar la atención en un único asunto... deben ser debidamente atendidas para poder optimizarlas y en su caso encauzarlas hacia el equilibrio personal y el éxito académico.

8.1. RESPETO POR SUS RITMOS BIOLÓGICOS Y COGNITIVOS

Los chicos, se benefician de la separación cuando se respetan sus propios ritmos biológicos y de aprendizaje, lo que refuerza su autoestima y les permite desarrollar más libremente sus

capacidades. Como explica un profesor de Belmont Hill, una escuela masculina de Massachussets, en los colegios para chicos los alumnos aprenden que hay muchas maneras de ser chico. Y además tienen tiempo de crecer a su propio paso, mientras que en la escuela mixta todo viene determinado por el ritmo más rápido de las chicas.

8.2. MÁS CONFIANZA EN SÍ MISMOS

Los chicos que van a colegios masculinos tienen una mayor autoestima y confianza en sí mismos desde el punto de vista académico. Se ven más capaces de desarrollar amplias expectativas y de alcanzar metas elevadas. Estas son las conclusiones a las que llega, entre otros, la Dra. S.Chowdhury, en una investigación llevada a cabo sobre una muestra de 1.118 alumnos de edades comprendida entre los 12 y 15 años procedentes de colegios mixtos y diferenciados de Reino Unido. [Los propios muchachos afirman que en clases mixtas su principal motivación es resultar atractivos a las chicas, mientras que en clases exclusivamente masculinas se centran prioritariamente en los estudios](#)[134]

En el mismo sentido, el psicólogo Michael Thompson, autor de diversos libros en la materia, confiesa su satisfacción por el renacer de las escuelas masculinas pues considera que «en los colegios para chicos estudiar es cosa de hombres, mientras que en los mixtos se corre el riesgo de que estudiar sólo sea cosa de chicas».

8.3. RESPETO HACIA SU NECESIDAD DE MOVIMIENTO

Necesitados de mayor movimiento, más independientes y curiosos acerca del espacio que habitan y las cosas que hay en él, el suyo es un mundo de acción, exploración y objetos y los profesores lo saben. En las clases sólo de chicos el profesorado es muy consciente de cómo el movimiento ayuda a los muchachos a estimular su cerebro y a liberar y aliviar sus impulsos y saben cómo descubrir en esa energía masculina y en su constante actividad una oportunidad para aprender, en lugar de interpretarlo como un mal comportamiento que debe ser controlado o anulado. Una energía que encauzada puede ser muy bien aprovechada desde el punto de vista pedagógico.

8.4. MAYOR RENDIMIENTO ACADÉMICO

Por regla general, las estadísticas demuestran que los colegios que han introducido técnicas de educación específica para niños y niñas experimentan una subida generalizada del nivel académico y de la eficacia docente; especialmente entre alumnos que históricamente han estado en desventaja por motivos socio-económicos.

[-En Inglaterra: de las 10 mejores escuelas públicas, 4 son sólo de chicos; 4, de chicas; y 2 son mixtas. Si lo ampliamos a las 50 mejores: 15 son sólo de chicos; 19, de chicas; y 16 son mixtas. En el ranking de escuelas privadas, 18 son sólo de chicos; 28, de chicas; y 4 son mixtas~135\].](#)

-En los exámenes finales de la enseñanza obligatoria de Gales e Inglaterra, de los 20 colegios con mejores calificaciones (públicos y privados), 13 son de educación separada.

-En USA, en un estudio de Lee y Bryk con alumnos de 75 escuelas de secundaria, los alumnos con educación separada obtienen mejores calificaciones y tienen aspiraciones académicas más altas.

[-En Canadá \(Ontario\), un estudio del 2003, revelaba que 10 de las 16 escuelas con mejores calificaciones son de educación separada~1311.](#)

-En Australia, se ha realizado un estudio sobre 270.000 estudiantes a los que se ha seguido durante 6 años. Los alumnos educados en aulas de un solo sexo obtenían un resultado entre 15-22% mejor que los de las escuelas mixtas.

La subida en el rendimiento académico se debe a varios factores concurrentes. La aplicación de técnicas docentes adaptadas a las características y exigencias propias de los chicos refuerza la autoestima de los alumnos y les permite desarrollar [mejor sus capacidades.](#) [Asimismo el gusto por aprender mejora cuando los contenidos tienen en cuenta las diversas preferencias del cerebro masculino l1371.](#) Y especialmente en la pubertad, los chicos están más centrados en un espacio libre de la distracción inevitable que les supone la presencia de las chicas en el aula.

8.5. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES REAL Y LIBERACIÓN DE ESTEREOTIPOS

Está demostrado que los niños en los colegios mixtos apenas optan por las clases de francés, teatro o poesía por miedo a parecer poco masculinos ante sus compañeras o a que se rían de ellos.

En aulas diferenciadas, sin la presencia constante del sexo femenino, los chicos son ellos mismos, pierden el miedo a hacer preguntas «estúpidas» o parecer ridículos y se atreven a bromear con los profesores. Pero quizá lo más destacable es que se liberan de los estereotipos masculinos y de la presión ambiental que les incita a mostrarse como «machos». Es sin duda más eficiente aprender en un ambiente que, además del esfuerzo para lograr el rendimiento académico adecuado, no exige uno adicional para atender al rol permanente de imponerse al otro sexo.

Una investigación del pedagogo de Heidelberg, Mark Bóhmann, sugiere que sin la distracción femenina, los chicos se concentran mejor en los libros, e intervienen más a menudo discutiendo sobre las formas literarias. Las payasadas y los modos de comportamiento machistas dan marcha atrás y el clima en el aprendizaje mejora. «Algunos chicos parecía como si hubieran invertido su rol», señala Bóhmann. Asimismo, para los profesores la enseñanza separada les condujo a «una posición más consciente en torno a los sexos». En la enseñanza para chicos frecuentemente elegían, por ejemplo, textos cortos con carácter aventurero y con figuras o personalidades masculinas de relieve.

En los colegios solo de chicos estos se liberan de estereotipos, son ellos mismos. La educación diferenciada ofrece a los adolescentes, un espacio libre de presiones externas que les ayuda a madurar. En aulas diferenciadas, durante los complejos años de la adolescencia, los chicos pueden comprender más fácilmente el papel de su propio sexo. El equilibrio emocional del niño no se va a ver afectado por estar durante unas horas al día separado del sexo opuesto, con el que se puede volver a relacionar sin problemas ni trabas artificiales en horas extraescolares o los fines de semana.

Conocer las diferencias nos ayuda a combatir los estereotipos que impiden a hombres y mujeres alcanzar una igualdad real. Por ejemplo: más chicos en letras y más chicas en técnicas; más chicos en actividades solidarias y más chicas en deportes competitivos como el fútbol. Esto nos ayudará a romper estereotipos, a ampliar los horizontes vitales de nuestros

hijos y a lograr una auténtica igualdad de oportunidades.

8.6. DESARROLLO EQUILIBRADO DE LA SEXUALIDAD, CORRECTA SOCIALIZACIÓN Y RESPETO POR EL SEXO OPUESTO

La convivencia temprana entre niños y niñas en las escuelas, cuando se ignoran sus diferencias naturales y se les trata como alumnos neutros sexualmente, no mejora sus relaciones, ni las hace más fluidas. Antes al contrario, éstas se llenan de tensión [nes, faltas de respeto y conflictos derivados precisamente de la incapacidad de comprender al sexo opuesto cuando se le considera idéntico a nosotros. Según Nicole Mosconi, profesora de Pedagogía en la universidad de París, los estereotipos quedan reforzados en las escuelas mixtas. Lo que provoca un distanciamiento entre niños y niñas. A veces, ciertos alumnos traducen sus frustraciones en actos físicos o psicológicos de violencia](#)[1381].

Un estudio del Departamento de Educación de Washington, demuestra que los chicos pierden el respeto a las chicas en los colegios mixtos. Y que, por el contrario, la visión del otro sexo tiende a ser más positiva entre los alumnos de escuelas diferenciadas.

El adolescente se encuentra disperso, sumido en una constante inquietud, situación que se agudiza aún más en sus relaciones con las chicas, ya que la tensión se incrementa y no saben controlar adecuadamente esas emociones por falta todavía del necesario autodomio personal que irá adquiriendo con la maduración. La presencia del otro sexo en el colegio es un importante factor de dispersión porque les obliga a estar pendientes de parecer bien a sus colegas en lugar de centrarse en su propia personalidad sin complejos ni miedos. La estabilidad emocional de algunos niños se ve afectada por la convivencia escolar constante con el sexo opuesto.

Los detractores de la escuela diferenciada mantienen que esta no es la fórmula más adecuada para educar en la convivencia. Sin embargo, la experiencia demuestra que el conocimiento mutuo, el aprendizaje compartido, el respeto y la tolerancia de lo diferente, son valores que la escuela mixta no ha sido capaz de proporcionar en los últimos años, a pesar de que en un principio parecía ser la situación ideal para su fomento. La convivencia intersexual en la escuela mixta, como regla general, no garantiza el ideal del mutuo respeto entre sexos.

Los chicos tímidos tampoco salen ganando, pues reaccionan normalmente retrayéndose y encerrándose en sí mismos, aislándose en sus relaciones con las chicas. Esto es preocupante en la medida en que los psicólogos señalan que si un varón no se socializa de forma adecuada en la infancia y pubertad, luego puede tener formas muy poco agradables de hacerse notar.

El fracaso escolar en muchos chicos dificulta la relación con el sexo opuesto. La maduración, más lenta en el caso de los varones, lleva a no pocos chicos a posicionar su rol a través de actitudes sexistas y machistas, al no poder compararse académicamente con sus compañeras. Los chicos perciben de forma traumática que mientras ellos siguen siendo niños las chicas de su edad aparecen ya como mujeres física y psicológicamente. Además el hecho de que ellas sean mejores en clase les hace padecer un complejo de inferioridad que disimulan con expresiones y actitudes de desprecio hacia sus compañeras. No es extraño que las chicas sea objeto de insultos sexistas en los pasillos e incluso de acoso físico o verbal. Los comportamientos estereotipados y discriminatorios están a la orden del día.

Cuando un niño es incomprendido en el colegio sus relaciones con el sexo opuesto también se deterioran. El fracaso escolar de muchos chicos pone el peligro la cohabitación de ambos sexos en la escuela. Esta falta de comprensión hacia los muchachos provoca que en muchas ocasiones reaccionen contra sus compañeras, en principio, más aplicadas y disciplinadas y por ello generalmente preferidas por los profesores, especialmente si se trata de mujeres.

En la adolescencia, etapa de convulsiones físicas y psíquicas, de incertidumbre e inseguridad, resulta beneficiosa la separación por sexos en las escuelas. La identidad personal, masculina o femenina, todavía no se ha constituido adecuadamente, les falta madurez, experiencia de la vida para saber integrar todos los elementos que están en juego en una relación interpersonal.

Por otra parte, situar bien la dimensión sexual es vital para el desarrollo equilibrado de la personalidad del adolescente. Relaciones o experiencias sexuales tempranas pueden conducir a rarezas o anomalías posteriores en la madurez. En una sociedad que padece una erotización exagerada, es necesaria más que nunca una institución donde sea posible tratar con serenidad la formación diferenciada de los muchachos en función de la peculiar vida afectiva de cada sexo. Esta necesidad tiene especial importancia en la pubertad, cuando las tendencias sexuales se desarrollan rápidamente con el peligro de que en muchos casos pueda producirse desorientación, frustraciones y desviaciones psicológicas y conductuales.

8.7. MEJOR COMPORTAMIENTO Y MENOS PROBLEMAS DE DISCIPLINA

La conducta de los chicos en las clases mixtas suele ser más agresiva y egoísta que en las clases diferenciadas por sexo porque sienten que tienen que rivalizar con las chicas e intentan impresionar a sus compañeras acaparando la atención de los profesores con interrupciones o faltas de disciplina.

Los chicos porcentualmente son más indisciplinados y tienen reacciones violentas con mayor frecuencia. En los colegios de chicos, en los que el profesorado suele estar asimismo configurado por hombres, la presencia de una autoridad masculina puede frenar eficazmente aquellos conatos de conflictos o peleas que en algún momento se puedan llegar a presentar en el aula o en los lugares de descanso y recreo~'391. Asimismo, es evidente que, como regla general, los hombres superan a las mujeres en fuerza física. Los enfrentamientos que surgen entre los muchachos son más fácilmente controlables por un profesorado masculino capaz de imponer el orden en estas situaciones extremas que se dan con cierta frecuencia en el ambiente escolar y que requieren una intervención rápida y expeditiva.

El profesorado masculino tiene también una mayor capacidad para distinguir cuando se encuentra ante actos dañinos que no deben permitirse en ningún caso o meras manifestaciones de masculinidad sin mayor trascendencia (peleas entre amigos, luchas ficticias, juegos de guerra, empujones bromeando...). En este sentido, en ocasiones, las profesoras tienden a calificar como violentas actuaciones que no lo son desde el punto de vista masculino. No toda manifestación física masculina implica necesariamente violencia, muchas veces son simplemente expresiones de virilidad que necesitan exteriorizar.

Cuando un niño es comprendido en sus actitudes, cuando se siente aceptado, cuando se le considera normal, entonces su compromiso con la escuela es mayor, se siente a gusto y seguro de sí mismo y esto le ayuda a avanzar correctamente y mejora su rendimiento académico y comportamiento. En este sentido, la presencia de profesorado masculino tiene un

increíble «efecto calmante» sobre los muchachos.

8.8. PUNTOS DE REFERENCIA, MODELOS DE MASCULINIDAD ADECUADOS.

[Es necesario un hombre para educar a otro hombre](#) [14111]. La mejor manera de enseñar a nuestros hijos a ser hombres virtuosos es darles la oportunidad de que tengan ejemplos de conducta virtuosa, principalmente mediante la observación de su padre y profesores, viendo cómo trabaja y actúa una buena persona. Todos los muchachos necesitan un verdadero hombre a su lado al que admirar y copiar para poder convertirse en uno de ellos.

Los chicos tienen una serie de necesidades emocionales y académicas peculiares y diferentes de las chicas que requieren una comprensión y un tratamiento concreto.

En este sentido, los profesores varones tienen mayor capacidad para comprender a los alumnos y aplicar técnicas docentes adaptadas a tales peculiaridades, ya que comparten esas mismas especificidades inherentes al sexo masculino, que a veces pasan desapercibidas o resultan desconcertantes para las mujeres.

[Los expertos alertan sobre la relación existente entre niños conflictivos y niños sin modelos masculinos apropiados, bien porque viven con su madre únicamente \(madres solteras o separadas\), bien porque el padre siempre está ausente de casa o aún estando presente no muestra interés, carece de tiempo o no interviene en la tarea educativa de los hijos. En estos casos es bueno poder contar en la escuela con una presencia masculina adulta capaz de marcarles unas coordenadas vitales y que le sirva de ejemplo](#) [14111].

En los colegios diferenciados, donde el profesorado suele ser también del mismo sexo, resulta más fácil identificarse con personas adultas que les sirven de referencia, especialmente en la adolescencia, lo que favorece un contacto más sencillo y espontáneo. En este sentido, el profesor debe ser capaz de modificar la imagen que tienen del líder masculino como aquel que es más fuerte y bravucón. Cambiar la identificación de la «masculinidad» con el rol de «macho». Presentarles modelos de conducta masculina por medio de héroes, protagonistas de libros o películas que les ayuden a distinguir entre comportamientos masculinos apropiados y comportamientos agresivos o violentos que son intolerables.

Los profesores deberán favorecer con su ejemplo el respeto hacia las chicas, huyendo de estereotipos y actitudes machistas, fomentando y aplicando las reglas de cortesía oportunas, hoy prácticamente en desuso, pero que son fundamentales en una relación respetuosa entre los sexos. Hablar a los niños sobre lo que significa ser un «caballero» y las virtudes que éstos deben tener sin renunciar a su masculinidad.

El rol masculino es vital en las escuelas. Actualmente la presión del grupo es la influencia más fuerte que reciben los chicos y una razón por la cual muchos dejan la escuela. En la adolescencia los chicos quieren afirmar su autoridad y retan tanto a sus padres como a sus profesores. La ausencia de modelos positivos masculinos - en casa y particularmente en el ambiente escolar - transforma a sus iguales en el modelo a seguir. La batalla de los profesores es entonces contra el grupo de iguales y la cultura de la calle que supone no respetar a la autoridad, cualquiera que sea. Los profesores necesitan ser formados para hacer frente a esta nueva problemática que siempre será mejor atendida por varones dado el «riesgo» que puede implicar (algunos grupos, o las denominadas «tribus urbanas» pueden llegar a ser muy agresivos y violentos).

Algunos estudios científicos establecen una relación directa entre el claro predominio actual de mujeres docentes y el mayor fracaso escolar e indisciplina que se da entre los varones. En la escuela actual donde el profesorado es mayoritariamente femenino, los estilos de aprendizaje, las formas de comportamiento, de afectividad y de socialización han experimentado una evidente adaptación a los gustos, habilidades y preferencias de las mujeres. La incomprensión hacia las peculiaridades masculinas acaba reflejándose en el rendimiento académico y [el equilibrio personal en forma de frustración, desánimo, fracaso escolar... 11421](#). La educación de los niños y jóvenes puede resultar especialmente fatigosa para un profesorado femenino dado que, por lo general, son más movidos e inquietos y provocan más confrontaciones que sus compañeras. Esta labor resultará más sencilla para profesores varones que para mujeres, que normalmente interpretan esta necesidad de movimiento y confrontación como mal comportamiento.

[Estudios y experiencias prácticas exitosas llevadas a cabo en países de nuestro entorno recomiendan el profesorado masculino para los chicos, especialmente para muchachos afectados por problemas de inadaptación social y fracaso escolar\[1431](#)

9. ALGUNAS EXPERIENCIAS PRÁCTICAS EXITOSAS. LOS COLEGIOS PÚBLICOS MASCULINOS DE ESTADOS UNIDOS

En la última década la educación diferenciada por sexo para chicos ha crecido espectacularmente en Estados Unidos, dando unas cifras nunca antes alcanzadas de éxito escolar, especialmente entre minorías que antes, en colegios mixtos, como regla general, abandonaban la escuela sin tener los estudios básicos. El Secretario de Educación, Arne Duncan, lleva años luchando por la implantación de este modelo educativo en las escuelas públicas, donde ha logrado la realización de experiencias absolutamente exitosas.

[Uno de los ejemplos más emblemáticos lo encontramos en la Eagle Academy. Se trata de un instituto ubicado en el Bronx \(fundado en 2004\) y en Brooklyn \(fundado en 2008\), dos de las zonas más conflictivas de Nueva York, donde por regla general no llegan al 40% los niños de color que acaban los estudios elementales. Estos centros, bajo el lema «Saving our sons» \(salvemos a nuestros hijos\), aplican métodos docentes adecuados, basados en valores, disciplina y esfuerzo personal, que garanticen el adecuado encauzamiento de estos muchachos que desarrollan su vida diaria en ambientes de marginalidad y delincuencia: el 90% no conoce a su padre biológico, provienen de familias que viven en los límites de la pobreza, casi todos ellos son el primer miembro de la familia que está escolarizado, muchos han estado ellos mismos o tiene algún familiar en prisión... El objetivo de estos centros docentes es transformar a estos niños que provienen todos de ambientes profundamente deprimidos, en hombres con valores, seguros de sí mismos; los \[líderes de la sociedad del futuro144~](#)

Las estadísticas demuestran que entre los jóvenes de color es más probable acabar en prisión que en la Universidad. Sin embargo, gracias a la metodología de estos colegios el éxito de estos muchachos es un hecho, con un acceso prácticamente del 100% de sus estudiantes a la Universidad; cuotas de éxito escolar absolutamente increíbles teniendo en cuenta que lo habitual, según muestran las estadísticas, es que sólo se gradúe uno de cada 40 muchachos afroamericanos.

[Urban Prep Charter Academy for Young Men, fundado en el 2002, en el Sur de Chicago, es otro instituto público exclusivo para chicos negros, de familias pobres en su mayoría, basado](#)

[en la superación personal, en el acatamiento de las normas, en la disciplina y en respeto por la autoridad de los docentes, que está dando cifras de éxito escolar nunca antes vistas, logrando el acceso generalizado de sus alumnos a las Universidades más prestigiosas de EEUU\[1451](#)

En Detroit, bajo el lema, «Es más fácil construir chicos fuertes que reparar hombres rotos», Erederick Douglass Academy High School es un instituto solo de chicos que, en contra de todas las estadísticas, está cambiando las vidas de muchos de estos muchachos. En el curso 2008/09 se graduaron 32 chicos y todos ellos fueron aceptados en la Universidad beneficiándose de becas y otras ayudas públicas. Este Instituto público reúne a 320 alumnos procedentes de todo Detroit. Nueve de cada 10 se benefician de ayudas públicas y muchos provienen de familias desestructuradas. Son chicos que en otras circunstancias dejarían el colegio pero que en este centro logran triunfar con clases pequeñas (15 alumnos), mucha disciplina, códigos de conducta, tutorías y profesores también varones con gran carisma y capacidad de liderazgo que saben cómo motivarles y sacar lo mejor de estos muchachos. Padres y estudiantes firman una declaración en la que se comprometen a no faltar a la escuela, llevar dignamente el uniforme y aceptar las reglas del centro (están prohibidos los piercings y tatuajes, los estudiantes [deben llevar chaqueta azul marino, camisa blanca y corbata roja](#)). [Las faltas de asistencia son estrictamente controladas en la misma puerta del colegio y los padres son inmediatamente avisados si su hijo ha faltado al colegio\[461](#)

East Rochester Elementary School es otro de los muchos centros escolares donde se están aplicando técnicas docentes específicas para niños. El Director Jean-Claude Brizard, es consciente de que la capacidad de comprensión lectora es un indicador de éxito escolar y que los chicos carecen de ella en mucha mayor medida que las niñas de su misma edad. Es una habilidad absolutamente imprescindible para superar prácticamente todas las asignaturas. Entre otras innovaciones han incorporado cierto movimiento a las clases masculinas para dar respuesta al aprendizaje propio de los chicos.

Thurgood Marshall Elementary School, en Seattle, Washington, es un colegio público cuyos alumnos pertenecen en un 97% a minorías. En el año 2000, cuando decidieron separar a los niños de las niñas, sólo el 10% de los muchachos alcanzaban los estándares nacionales de lectura. Actualmente el 66% de los niños los superan.

Tras el primer año de experiencia con clases «single-sex», el porcentaje de varones que alcanzó los estándares académicos exigidos estatalmente aumentó del 10 al 35% en matemáticas y del 10 al 53% en lectura y escritura.

Septima Clark Public Charter School, también es un colegio público anómalo en el centro de Washington D.C, diseñado expresamente para ayudar a los niños a superar la crisis educativa en la que se encuentran inmersos y hacer posible que lleguen a ser lo que quieren ser a pesar de las dificultades que la presión social de las áreas marginales donde viven les impone a diario. Se ha convertido en la opción estratégica de aquellos padres que desean para sus hijos una educación capaz de [garantizarles un futuro en igualdad de oportunidades con los muchachos de nivel socioeconómico más elevado\[1471](#)

En Baltimore, el colegio público masculino Bluford Drena Jemison Science Technology Engineering Math Academy, donde prácticamente el 100% de los alumnos pertenecen a algún tipo de minoría, es actualmente uno de los únicos tres colegios de la ciudad que ha logrado alcanzar los estándares académicos exigidos legalmente.

El Brighter Choice es un colegio subvencionado con fondos públicos (Charterschool), en Albany, N.Y. que desde que separa a los niños de las niñas está alcanzando los niveles más elevados de comprensión lectora y matemáticas del Estado de Nueva York.

Douglass Elementary es un colegio público de primaria en Colorado que para mejorar las habilidades en escritura y lectura aplica técnicas docentes específicas para los varones, siguiendo las pautas marcadas por el Instituto Gurian, especializado en formación de profesorado para la aplicación de una educación diferenciada. También el colegio Regis, en Houston, Texas, recibe la colaboración del citado Instituto habiendo experimentado mejoras notables en disciplina y motivación de sus alumnos.

Algunos de los beneficios demostrados de la educación específica de chicos en estos colegios han sido los siguientes: aumento del interés por el estudio; disminución de los problemas de disciplina, peleas y acoso escolar; mayor interés por lenguas extranjeras, arte y literatura; mejora cualitativa y cuantitativa en las relaciones con los profesores y con sus pares; y una mejora destacadísima en los resultados de los test nacionales de conocimiento. Todos estos resultados son especialmente espectaculares en relación con niños que han sufrido algún tipo de desventaja tradicionalmente por razón de raza o por un bajo estatus económico-social. Siendo una gran oportunidad precisamente para aquellos que más lo necesitan.

CAPÍTULO IV

LA VIDA AFECTIVA Y EMOCIONAL DE NUESTROS HIJOS

1. CHICOS INCOMPRENDIDOS

La incomprensión hacia los chicos ha calado con fuerza también en muchos hogares. La ideología de género ha logrado empapar asimismo de igualitarismo la vida privada de los muchachos. El ideal femenino se ha implantado en muchas familias donde se trata a los niños como si fueran niñas. No se comprende su introspección, sus actitudes desafiantes, la asunción y pasión por el riesgo, su impulsividad... Se les pide que expresen sus emociones como lo hacen sus hermanas, se pretende que sean tranquilos como lo son ellas. En definitiva, se desea, de forma consciente o no, su feminización.

No se comprende su vida emocional, no se les acepta como son y esto los llena de desamparo y tristeza en sus propias casas. Nunca antes los niños habían tenido tan poca confianza en sí mismos. Muchos crecen sin sentirse comprendidos ni queridos.

El problema se encuentra muchas veces en las propias mujeres, en las madres que pasan la mayoría del tiempo con los niños, muchas de las cuales tienen por lo general solo una vaga noción de lo que significa ser un chico, de cómo piensan, sienten y se comportan. Muchas mujeres que han crecido sin hermanos se sienten abrumadas por el comportamiento masculino de los niños.

Existe asimismo la tendencia a separar a los niños del entorno familiar antes de tiempo, a veces a edades muy tempranas. Cosa que no suele hacerse con las niñas. Algunas familias sienten alivio al «librarse» del niño (tan inquieto, tan movido, tan activo...) e incluso desde los seis años lo envían a campamentos o simplemente le permiten salir y estar fuera de casa el día entero con sus amigos (algunos más bien compañeros de juergas y gamberradas) donde son otros chicos de su misma edad los que les marcan las pautas de comportamiento. Si no se siente aceptado por su familia, buscará tal aceptación en la pandilla, en la que rige una escala de valores con los que sustituir los valores morales de sus padres. Esto genera a su vez gran ansiedad pues no saben a dónde les acabará llevando esta situación.

[Esta desconexión prematura suele ser muy dolorosa para los niños y provoca daños profundos en su personalidad; ocasiona en el niño sentimientos de soledad y miedo; baja autoestima al no sentirse queridos y crisis de identidad al verse desarraigados de sus familias'](#)⁴⁸¹

Los niños son hombres en formación. La incomprensión hacia sus necesidades vitales en ese camino hacia la hombría puede tener nefastas consecuencias. El Dr. Archibald Hart, advierte que nunca antes había visto en su consulta tantos casos de depresión en niños que apenas superan los cinco años de edad.

Es cierto que los niños necesitan ser moldeados y civilizados pero siempre con pleno respeto hacia su personalidad masculina y comprensión hacia su vida emocional.

1.1. DEL ESTOICISMO MASCULINO AL SUFRIMIENTO INTERIOR

Los niños y jóvenes necesitan tanto amor, cariño y afectividad como las niñas de su misma edad. Sin embargo, su tendencia a mostrarse fuertes e independientes, les hace ocultar en muchas ocasiones sus verdaderos sentimientos y necesidad de ser queridos como lo son sus hermanas.

Especialmente en la pubertad, rara vez el niño expresará tristeza, ansiedad o miedo, sino que normalmente manifestará enfado, agresividad e introspección. Los chicos tienden a exteriorizar su preocupación en forma de malestar con el mundo que les rodea, especialmente con sus padres y profesores. Además durante la adolescencia es habitual una mayor predisposición a emociones como ira, impaciencia, desilusión; junto con una notable falta de autodominio: predominio del comportamiento impulsivo y reactivo. Las emociones y sentimientos priman sobre los pensamientos ~ 1491. Los adultos en estas circunstancias sólo ven a un adolescente impertinente en apariencia seguro y confiado y no perciben su mundo interior lleno de miedos y dudas.

Esta incomprensión hacia las actitudes del varón y su mundo interior aumenta la distancia entre padres e hijos en una espiral que no encuentra su fin.

Los varones en muchas ocasiones no saben bien lo que sienten, o no saben cómo exteriorizarlo, lo que les impulsa a enfrentarse con el mundo circundante y a expresar la pena, tristeza o preocupación en forma de frustración o rebeldía. Esta reacción, lejos de conducir a los padres a mostrar cariño y comprensión, suele provocar enfado y la corrección de esas conductas por medio del castigo. De este modo, el problema que no ha sido exteriorizado debidamente puede crecer y crecer hasta hacerse realmente grave, deteriorando las relaciones con los que les rodean.

Como consecuencia de esto, a los niños se les regaña más, con palabras más duras, se les grita y castiga más. También son víctimas de castigos físicos más a menudo que sus hermanas. Este tipo de represión nunca es admisible. Los chicos no están hechos de un «material diferente» al de las niñas. Sufren igual aunque no lo expresen de la misma manera.

Existe en esta reacción masculina una mezcla de factores naturales y culturales o estereotipos creados por la sociedad.

Entre los factores naturales debemos citar el efecto de la testosterona sobre sus cerebros, que les conduce hacia la hombría, independencia, búsqueda de estatus, poder o dominio; lo que les induce a ocultar posibles debilidades que les harían parecer que no tienen el control de la situación.

Asimismo, la escasa conexión entre el hemisferio izquierdo y el derecho es la responsable de la falta de expresividad emocional, es decir, incapacidad para expresar las emociones con

[palabras o gestos. Curiosamente existe una gran relación entre esta incapacidad y la conducta agresiva de algunos chicos\[150~](#)

Los niños sienten pena, aflicción, angustia o tristeza con la misma intensidad que cualquier niña. Pero, al contrario que éstas, su naturaleza no les ha dotado de los medios precisos para su exteriorización por medio del llanto o la conversación. Físicamente, en el cerebro femenino, los centros de la razón y la emoción están mejor conectados, por lo que están biológicamente mejor equipadas para analizar y razonar sus emociones.

Como regla general, los chicos no saben expresar sus sentimientos. A veces incluso no saben cómo o qué es lo que sienten exactamente. Si se le pregunta a un muchacho ¿cómo te sientes?, normalmente no sabrá qué responder. Carecen de la expresividad emocional necesaria para explicarse y esto suele generar un distanciamiento entre el niño y sus padres precisamente cuando lo que necesita es nuestra aproximación y comprensión.

[También los factores culturales inciden en estas reacciones masculinas. Durante generaciones se ha educado la inteligencia de los chicos pero no sus emociones, ni su afectividad. Hemos creado analfabetos sentimentales. En palabras del Dr. Rojas, la educación ha dado lugar a un hombre segmentado, incompleto, mal diseñado, solo está preparado para el trabajo, pero bastante incapacitado para los sentimientos 11511 Hemos creado hombres con personalidad «alexitémica»11521: personas con serios problemas para expresar sus sentimientos y afectos.](#)

Los chicos son profundamente emotivos y son muy susceptibles de ser heridos. Lo que sucede es que tratar de ocultar sus sentimientos y no mostrar las emociones forma parte del código masculino de conducta. De sus propios padres han aprendido que los chicos deben solucionar los problemas por sí mismos, sin solicitar ayuda de sus iguales, familiares o tutores. Y así, aprenden a vivir bajo una máscara, ocultando sus problemas y angustias. Su arrogancia es a menudo una forma de esconder el miedo y la ansiedad. Muchos padres no son capaces de detectar sus problemas hasta que es demasiado tarde.

Frases como «los niños no lloran» o «los chicos tienen que ser fuertes» o el hecho de que jamás hayan visto a su padre llorar o expresar pena o compasión, pueden provocar en el niño el intento de seguir los roles masculinos impuestos por estas pautas culturales incorrectas, pues un hombre no es débil o menos hombre por llorar ante una situación desesperada, la pérdida de un ser querido o un daño físico. En estos casos, el ejemplo paterno es fundamental.

Existe una tendencia generalizada en nuestra cultura y sociedad a pensar que los niños y chicos sienten menos pena, tribulación o tristeza. Que tienen menos sentimientos de afectividad o ternura y que, en consecuencia, necesitan menos atención afectiva y emocional. Esto es un gravísimo error. Los chicos sienten y padecen igual que las niñas. La diferencia es que no saben expresarlo como lo hacen aquellas y evitan pedir ayuda al respecto. Ellos no suelen saber «cómo hablarlo».

Cuando una niña se expresa con agresividad o antipatía se la lleva al psicólogo. Cuando esto le sucede a un niño, los padres se quejan y lo castigan. Los padres suelen preocuparse más por los motivos ocultos y emocionales que hay detrás de un comportamiento extraño en las niñas, mientras que el comportamiento atípico en los niños es asumido como una carga normal que hay que soportar hasta que maduren.

[Ayudarles a entender su vida emocional y a adquirir la capacidad de expresarse emocionalmente es una de las tareas más complicadas pero más importantes en relación con los varones. Muchos chicos que tienen problemas de conducta también los tienen a la hora de calificar adecuadamente sus sentimientos. Confunden enfadado con furioso, irritado con triste, orgulloso con satisfecho... Una vez que son capaces de reconocer sus diferentes emociones, su posibilidad de controlarlas es mucho mayor~1531](#)

Por suerte, los sentimientos son educables y se deben cultivar.

1.2. COMPRENSIÓN, PACIENCIA Y MUCHO AMOR

Los muchachos, igual que los varones adultos, en general, tienden a esconder sus emociones, a guardarlas para sí mismos. Sin embargo, debemos saber distinguir entre la capacidad del muchacho para dominar sus sentimientos, lo cual es positivo y denota madurez, y su empeño por ignorar los sentimientos, lo que es negativo y puede afectar a su equilibrio psíquico y a su estado anímico.

[Como afirma la Dra Meeker, los chicos que bloquean sus emociones hasta el punto de convertirse en seres emocionalmente muertos son peligrosos, caen en un grado de anormalidad patológica y necesitan tratamiento médico. No han dominado sus sentimientos, sino que han tratado de enterrarlos. Un saludable dominio de los sentimientos incluye dos componentes. El primero es reconocer simplemente la emoción tal y como es. El segundo saber qué se ha de hacer con esa emoción!541](#)

Especialmente en la adolescencia, los sentimientos de incertidumbre y miedo que no son debidamente exteriorizados, hacen que los chicos en determinados momentos se sientan abrumados por una mezcla de incomprensible tristeza e impotencia. Tratar de disimular, reprimir, ignorar o anestesiar con alcohol o pastillas estas emociones desagradables, para mantener el equilibrio mental o la compostura social es una reacción muy común entre los muchachos y los resultados a largo plazo de estas defensas son negativos. Como señala el psiquiatra Rojas Marcos, este estado de ánimo penoso puede enquistarse y dar lugar a una depresión.

Además ocultar los sentimientos acaba distanciando física y emocionalmente a los niños de quienes les rodean precisamente cuando más apoyo, cariño y aliento necesitan.

Es fundamental entrar en el mundo emocional de nuestros hijos. Muchos de ellos luchan en soledad con sus problemas y frustraciones. Los padres tenemos la obligación de hacer lo que sea necesario por establecer puentes de comunicación con ellos y por mantenerlos abiertos en todo momento. El Dr. Nicholi nos muestra la existencia de una relación estrechísima entre la interrupción de la comunicación padres-hijos y los problemas psiquiátricos actuales de muchos muchachos.

Necesitan ser comprendidos y recibir afecto pero no saben cómo solicitarlo y asumen una postura de rebeldía que dificulta las relaciones con los adultos que les rodean, lo que a su vez agranda sus problemas y su sensación de inseguridad y frustración.

La ignorancia emocional o la falta de inteligencia emocional caracteriza a la mayoría de los muchachos adolescentes. Esto hace que los progenitores, en especial los padres, suelen enfadarse con ellos. Comprender que un chico no suele expresar sus emociones llorando o

con tristeza, como las niñas, sino con enfado e incluso rabia, es un importante punto de partida para tener una buena relación paterno y materno filial.

El chico quiere comunicarse con sus padres y ser querido, pero al mismo tiempo tiene unos salvajes deseos de independencia y autonomía que le impiden satisfacer aquella necesidad. Esta dialéctica suele durar toda la adolescencia y es lo que hace de ellos seres introspectivos, callados, poco participativos y aislados.

A los padres corresponde ayudarles al correcto desarrollo emocional partiendo de un sincero interés por comprenderle, respetando su personalidad y su forma de ser.

A los niños pequeños que están temerosos hay que animarles a contar sus miedos, a dibujarlos o a representarlos en juegos con muñecos. Deben sentirse escuchados y saber que, aunque el mundo a veces les parezca un lugar inseguro, ellos siempre cuentan con el amparo de sus padres.

Los padres deben facilitarles la conexión y comunicación que desean pero que no se atreven a solicitar. Hay que darle al niño el tiempo que necesite para decidirse a compartir sus sentimientos. Es importante hacerle saber que sus padres siempre «están ahí», cuando quiera o lo necesite, que le comprenden y que pueden esperar eternamente a que les abra su alma y cuente sus problemas, dudas y temores.

Padres de pocas palabras pueden tener determinados gestos que los niños apreciarán profundamente, como abrazos, un beso, guiños, sonrisas, empujones cariñosos o miradas de complicidad.

Frases cortas de largo alcance como: te quiero, bien hecho, buen trabajo, estoy orgullosos de ti, son pequeñas expresiones que pueden tener un gran impacto en la vida emocional de nuestros hijos y que les ayudan a ganar confianza en sí mismos, un elemento clave para que abran a los demás su complejo mundo interior.

Necesitan la cercanía absoluta de sus padres (como cualquier niña de su edad) su apoyo incondicional, su protección y sobre todo modelos de masculinidad ricos desde el punto de vista emocional. Un padre que muestre sus sentimientos de pena, de tristeza, de preocupación, que desprenda cariño, afecto y amor hacia los que le rodean es el mejor ejemplo y enseñanza de expresividad emocional para cualquier niño y sobre todo para los adolescentes. Esto le ayudará a crear un «lenguaje» de la vida y a comprender que las emociones y sentimientos forman parte del universo masculino sin que esto le haga «menos hombre».

Los niños nunca llegarán a tener la expresividad emocional de las niñas, el deseo de contar todos los problemas hasta el más mínimo detalle, la necesidad de sacar a la palestra su entera intimidad, la solicitud de abrazos, besos y caricias para sentirse queridas y tranquilas. Los niños carecen de los niveles de oxitocina y estrógenos que provocan en las niñas tal reacción. Por el contrario, la testosterona les hace más distantes, introspectivos y la falta de conexión entre hemisferios dificulta la unión de la expresividad verbal con las emociones y sentimientos. Sin embargo, podemos enseñarles con cariño, paciencia y con nuestro ejemplo, a adquirir ciertas habilidades emocionales, a expresar sus sentimientos con naturalidad y sobre todo a conocerse a sí mismos.

Las niñas tienden a sentir alivio biológico contando sus problemas. Los niños por el contrario intentarán solucionarlos por sí mismos, a veces con nefastas consecuencias. Es preciso educar a los niños para expresar también sus emociones. La naturaleza no les ha dotado de esta capacidad típicamente femenina. Por ello, por medio de la educación, debemos echarles una mano en la difícil tarea de identificar sus problemas y saber afrontarlos, compartirlos y buscar soluciones. Al describir las imágenes y sentimientos que les abruma reducen la intensidad emocional y minimizan la posibilidad de que se hundan en el inconsciente y provoquen problemas psíquicos o incluso debiliten su sistema inmunológico¹⁵⁵¹

Muchos chicos son esclavos de sus temores, no saben expresarlos, no quieren compartirlos, tienen miedo a parecer débiles si los descubrimos. Y este intento por negar sus temores resulta extenuante. El estoicismo masculino no conduce a nada más que al estrés, frustración y soledad. Es preciso transmitirles la idea de que los hombres también necesitan aliviarse interiormente compartiendo los problemas e inquietudes, pero habrá que tener paciencia y ayudarles en esta tarea⁵⁶¹

Para que un niño exprese sus emociones y comparta sus sentimientos es imprescindible un ambiente adecuado. Para abrirse a los demás, debe saber previamente que no va a ser criticado, que no se van a reír de él, que no va a ser regañado por lo que siente. No debe sentirse presionado, ni juzgado, como si fuera un interrogatorio. Es imprescindible un ambiente en el que el niño se sienta emocionalmente seguro.

También buscar el momento oportuno es importante y suele coincidir con la realización de alguna actividad que al niño le resulte agradable. Buscar la conexión a través de la acción suele dar buenos resultados. Una vuelta en bici, un partido de fútbol o un simple paseo juntos puede favorecer la apertura del niño con naturalidad y tranquilidad. Si el niño percibe por parte de sus padres en esos momentos afectividad, comprensión y apertura de mente hacia sus puntos de vista, el niño lo valorará y volverá a abrir su corazón en otras ocasiones, creando una relación más sólida y estable. Si le escuchamos con seriedad, él se tomará a sí mismo en serio.

Por otra parte, al niño le gusta también conocer los problemas de sus padres, sus emociones y debilidades. Es muy bueno que el niño vea que sus padres son humanos, con temores, preocupaciones, problemas y miedos. Compartir estos sentimientos con los hijos es un gran ejemplo para ellos y configura unos lazos paterno y materno filiales fortísimos.

No debemos olvidar nunca un principio esencial: la tabla de salvación para los problemas emocionales de un muchacho es sobre todo un padre que mantenga la conexión con el chico sean cuales sean las circunstancias. Aunque en apariencia no le necesite y se muestre autónomo e independiente, en los momentos difíciles necesita saber que cuenta con su padre. Si no conseguimos transmitirle ese mensaje buscará consejo y ayuda en otros lugares y personas, muchas veces erróneos. Mantener abiertas las vías de comunicación padre-hijo resulta imprescindible, por muy adversa que sea la situación, por muy rebelde que sea el niño, por desesperante que sea su comportamiento... Todo vuelve a su cauce cuando menos lo esperamos cuando el padre, paciente y comprensivo, está ahí como una piedra sólida a la que el niño puede sujetarse en sus momentos de zozobra.

Finalmente, el niño debe sentirse querido. Es importante decírselo de vez en cuando. Esto le dará seguridad y confianza en sí mismo al sentirse aceptado tal y como es.

1.3. DESMONTANDO ESTEREOTIPOS. LA FAMILIA, ESCUELA DE SENTIMIENTOS

En general, los chicos se han acostumbrado a percibir el mundo que les rodea como un lugar adverso, en donde tienen que adquirir la madurez siendo independientes y afrontando el estrés en soledad, ocultando sus vulnerabilidades. Los varones perciben pedir ayuda para sus problemas personales como un signo de debilidad, una intolerable pérdida de control de la situación y de poder personal.

Los estereotipos del pasado han marcado a toda una generación de hombres que han carecido de una dimensión afectiva deseable y luego han sido padres que no han sabido dar el cariño y afecto que sus hijos necesitan.

Pero los niños también lloran y esto puede ayudarles a aliviar tensiones y relajarse. El llanto en situaciones de zozobra, miedo o desencanto es simplemente humano, ni femenino, ni masculino, humano. Ver a un padre llorar por la muerte de un amigo, la enfermedad de un familiar, o simplemente por la emoción que siente al oír una sinfonía, es una de las lecciones sobre emotividad, amor y humanidad más grandes que se pueden dar a un hijo.

Los niños adoran la valentía. Es preciso transmitirles que el verdadero valor no reside en la fuerza física, sino en la fortaleza interior. El niño debe aprender que hay muchas formas de ser valiente que nada tienen que ver con el estoicismo de ocultar a toda costa los sentimientos. Al contrario, atreverse a expresar los sentimientos es en ocasiones un acto de una valentía y coraje incalculables.

Los muchachos adoran a los héroes. Debemos mostrarles que estamos rodeados de héroes en la vida diaria, padres sacrificados, madres entregadas, que en la superación de obstáculos cotidianos despliegan coraje, fortaleza y valentía. El ejemplo personal para los niños vale más que mil discursos o conversaciones. Reconocer los temores no nos hace más débiles, al contrario, nos ayuda a dominarlos y nos hace más fuertes.

Enseñar a un niño que ser vulnerable es ser humano y es normal, le ayudará a elevar su autoestima y entonces adquirirá fortaleza y seguridad en sí mismo.

[La vida familiar supone la primera escuela para el aprendizaje emocional: en tan íntimo caldero aprendemos qué sentimientos abrigar hacia nosotros mismos y cómo reaccionarán otros ante tales sentimientos; cómo pensar acerca de esos sentimientos y qué elecciones tenemos a la hora de reaccionar; cómo interpretar y expresar esperanzas y temores. Esta escuela emocional funciona no sólo a través de lo que los padres dicen o hacen directamente a los niños, sino también en los modelos que ofrecen a la hora de manejar sus propios sentimientos y aquellos que tienen lugar entre marido y mujer;"I.](#)

Los impulsos emocionales de los chicos son difícilmente evitables, pero está demostrado que pueden modificarse y reconducirse aprovechando su fuerza en el sentido conveniente para generar bienestar individual y social. Aunque los muchachos, como cualquier persona sea del sexo que sea, no pueden vaciar su mente de sentimientos, pueden esforzarse para que esos sentimientos sean en su mayoría positivos y útiles. En la práctica, ese aprendizaje puede resultar lento y costoso, pero vale la pena intentarlo, porque vivimos en un mundo hostil, donde las emociones positivas son la mejor arma para disminuir los [conflictos internos](#). [Debemos pues, como recomienda el psicólogo Ignacio Morgado, aprender a utilizar la razón para cambiar los sentimientos negativos, para convertir el odio en compasión, la frustración y](#)

[la aflicción en empeño por superarnos, la envidia en respeto, y la soberbia en humildad](#)¹¹⁵⁸¹

[La emoción es como un caballo salvaje que podemos aprender a domar. Quien conoce bien sus emociones y sabe controlarlas y expresarlas dispone de una excepcional ayuda para dirigir su acción y su comportamiento en la forma más conveniente a sus pretensiones. La llamada inteligencia emocional tiene mucho que ver con la capacidad adquirida de autocontrol sobre las emociones y no es otra cosa que la capacidad para generar, reconocer, expresar e influir en las emociones propias y ajenas buscando con empatía la solución más satisfactoria de las situaciones](#)¹⁹¹.

2. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE NIÑOS Y NIÑAS EN LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS

2.1. LAS RELACIONES DE AMISTAD

[En cualquier grupo los chicos enseguida establecen una «jerarquía de dominación»](#) [160]. Los niños suelen tener pandillas amplias de amigos donde lo importante es ser respetado y harán lo que sea para elevar su estatus. Para tener estabilidad en el grupo es preciso gozar de una identidad fuerte que en muchas ocasiones se logra con enfrentamientos. Como señala el sociólogo holandés Kool Neuvel, «los chicos juegan en grupos jerarquizados, [en los que el rango y el poder cuenta mucho. Y forman su identidad de grupo enfrentándose contra otros jóvenes, chicas o adultos](#)» [161]

[Las primeras pandillas suelen surgir en torno a un líder o cabecilla que impone su voluntad de forma más o menos despótica, haciéndose a partir de los 9-10 años más democráticas](#) [162].

[Los niños juegan a la «guerra». Se ordenan en grandes pandillas compitiendo por la «jefatura de la manada»](#) [163] Irrompen, dan órdenes, las aceptan, se burlan unos de otros y el juego acaba cuando han ganado o perdido. A los chicos les preocupan mucho más las reglas. No se las saltan ni las suelen flexibilizar. Juegos como el fútbol, tienen unas normas fijas, aceptadas por todos. Los niños utilizan más frases imperativas y dan órdenes a otros sin importarles demasiado si están o no realmente de acuerdo pues no les importa el peligro que entraña un conflicto o la ruptura de una relación social¹¹⁶⁴¹ Con dos años los niños están menos inclinados a compartir juguetes y a respetar los turnos que las niñas!^{65]}

A los amigos, como regla general, les une el gusto por una actividad o un juego en común. La mayoría se divierte con peleas ficticias, simulacros de combates, persecuciones aceleradas, juegos ruidosos y bruscos. Lo importante es la acción que realizan, sin quedar apenas espacio para la conversación que consideran perfectamente prescindible. De hecho, si damos una pelota de fútbol a un grupo de niños de diferentes países que no hablen la misma lengua no tendrán ningún problema para ponerse a jugar un partido como si se conocieran perfectamente.

Las reglas y costumbres relativas a la amistad son, sin embargo, bien diferentes en el universo femenino. Las niñas forman grupos reducidos de amigas, donde se encuentran en un plano de mayor igualdad. Buscan ser aceptadas y queridas. Las niñas saben y recuerdan el nombre de todas sus amigas, los niños a menudo no.

[Al contrario que los chicos, ellas suelen organizarse en pandillas planas, grupos no](#)

jerárquicos, sin líderes, de pocas niñas, sensibles a sus mutuas necesidades. Su relación encierra incesantes y recíprocas concesiones. Las niñas se turnan, hacen propuestas, apelan a la razón e intentan convencer. Casi nunca recurren a la fuerza. Si surge un conflicto, interrumpen el juego, dejan al lado las reglas, las cambian o hacen excepciones, porque lo que importa en esos momentos son los sentimientos de una persona. No es vital ganar, sino «caer bien»[1667.

El centro de la vida social de una chica es su mejor amiga. La conversación en la amistad femenina es un componente esencial. Y la intimidad es la clave. A mayor grado de amistad, mayor comunicación de datos íntimos entre ellas. Se cuentan sus aficiones, inquietudes, gustos, problemas, sufrimientos, en definitiva, sus sentimientos más profundos. Algo impensable para los chicos como regla general.

2.2. EN EL JUEGO: NIÑOS GUERREROS, NIÑAS NEGOCIADORAS

Desde su más temprana edad, los chicos manifiestan una clara preferencia por el juego activo al aire libre, con una fuerte predilección por los juegos de contacto corporal, competitivos y con una clara definición de ganadores y perdedores [1667].

En los varones, el desarrollo continuo de su musculatura, físicamente les conduce a realizar juegos muy activos y bruscos que sólo con otros chicos pueden realizar. «Hacer el salvaje» solamente es posible con «ellos», de manera que rechazan a las niñas y, sin embargo, fortalecen la relación entre compañeros generándose a la vez un fuerte vínculo de exclusividad. La diferencia en fuerza física provoca en la infancia un distanciamiento de las niñas. En todos los niveles académicos se verifica la tendencia de las chicas a buscar la cercanía de chicas y de los chicos la de chicos.

Los juegos de los niños incluyen tumbos, rudeza, contacto físico, flujo constante de actividad y movimiento, conflicto, espacios amplios, periodos más largos y no suelen molestarse en pensar si el juego resulta agradable o no para alguno de los compañeros.

En el ámbito de las actividades y ejercicio físico, los varones, normalmente, sobreestiman su capacidad. Esto, unido a la atracción que sienten por las emociones fuertes, los convierte en los visitantes más asiduos de hospitales y ambulatorios. Los varones, desde que apenas comienzan a gatear, tienden más a realizar actos que implican cierto peligro. Se sienten muy capaces de realizar acciones arriesgadas como nadar contracorriente; bajar las escaleras con la bicicleta; salir de casa por la ventana o cruzar la vía segundos antes de que pase el tren. Las estadísticas nos muestran cómo la inmensa mayoría de accidentes y muertes violentas infantiles son de chicos. La realización de estas conductas temerarias aumenta cuando están con sus amigos o conocidos, ya que estos logros elevan su estatus dentro del grupo.

Por el contrario, como regla general, las niñas suelen huir del riesgo, en ese sentido son más conservadoras. Son el sexo precavido. Además, la realización de actividades alocadas está mal vista por el grupo de amigas que no comprenden esta actitud en una mujer. Por otra parte, su baja autoestima las conduce en ocasiones a no sentirse capaces de realizar ciertas actividades o deportes. Por ello conviene animarlas, empujarlas y convencerlas de que ellas también pueden ser tan buenas futbolistas como cualquier chico; pueden subir las más altas montañas o ser grandes paracaidistas. Así romperemos estereotipos pero, sobre todo, ampliaremos sus horizontes, permitiéndoles disfrutar de actividades que habían desechado por «ser de chicos» y se harán más fuertes y valientes. Asimismo, será conveniente «poner los

pies en La Tierra» a nuestros muchachos haciéndoles ver las consecuencias, muchas veces negativas, de un exceso de ímpetu en sus acciones.

Los chicos necesitan conocer los límites de su fuerza, ponerse a prueba. Unas veces lo hacen peleándose, otras corriendo en un partido de fútbol hasta la extenuación, otras enfrentándose a los adultos, pero necesitan comprender qué es lo que llevan dentro y hasta dónde pueden llegar. A veces esos desafíos se producen en solitario pero los muchachos prefieren poner en juego su fuerza comparándose con otros.

Las niñas, por su parte, no se complacen en los juegos rudos y, si las molestan, sencillamente dejarán de jugar con los niños y se marcharán sin más en busca de mayor tranquilidad. Según Eleanor Maccoby, cuando las niñas se ven presionadas en exceso por chicos de su edad - los cuales están simplemente divirtiéndose - se retiran del lugar y encontrarán otro juego que no implique tanta impulsividad¹⁶⁸¹. Cuando juegan de manera informal, las niñas raramente entran en competencia abierta con ganadores y perdedores claros. Optan por el mantenimiento de la armonía social y prefieren evitar los conflictos. Es muy usual que los juegos estén llenos de propuestas interrogativas como ¿jugamos a la comba? ¿queréis que saltemos?, en las que la opinión de las otras cuenta en la búsqueda de un consenso final que evite la confrontación.

2.3. DIFERENCIAS EN SOCIALIZACIÓN

La mujer es un ser social por excelencia, no puede vivir aislada o sin relacionarse con otras personas de su entorno. Su cerebro está configurado para sentir atracción por las relaciones interpersonales desde muy pequeñas. Como regla general, las mujeres son más afectivas, solidarias y empáticas que los hombres. Entre otras cosas porque «si eres una mujer has sido programada para garantizar el mantenimiento de la armonía social» [169]

Diferentes investigaciones científicas demuestran cómo las niñas desde su nacimiento tienden a la comunicación humana, a la relación interpersonal, a la ayuda al más próximo. Está demostrado que, porcentualmente, las niñas y mujeres sienten una mayor preocupación por los problemas de los demás y tienen mayor capacidad para ponerse en el lugar del que sufre y comprender sus sentimientos. Les afecta más el dolor ajeno que a los hombres. Esta es una capacidad femenina que no se adquiere con el paso del tiempo sino que se produce desde los primeros instantes de vida.

Estudios realizados con neonatos demostraron que las niñas tienden más a mirar los rostros humanos que los varones que prefieren los objetos. Esta diferencia en el interés social la constatan los expertos desde el primer día de vida ~17111.

En este sentido resulta ejemplificador el estudio científico llevado a cabo en la Universidad de Nueva York por el Doctor Hoffman. La prueba se llevó a cabo sobre cientos de bebés de tan solo veinticuatro horas de vida y consistía en estudiar su reacción ante el llanto ajeno. La diferente reacción de los varones frente a las niñas fue espectacular. La inmensa mayoría de las niñas cuando oían llorar a otros bebés se inquietaban, se movían, se alteraban o incluso lloraban también como preocupadas por el sufrimiento ajeno, intentando dar una respuesta. Mientras que la inmensa mayoría de los varones seguían durmiendo en sus cunitas haciendo caso omiso al llanto de sus compañeros de habitación, tranquilos, sin alterarse. Estos experimentos en neonatos son muy enriquecedores ya que se realizan sobre niños y niñas que no han podido todavía ser condicionados por ningún tipo de pauta cultural o educativa.

Desde la cuna, las niñas gustan de balbucear a las personas que están cerca, y aunque la mayoría de los niños sean igual de parlanchines, no muestran preferencia por el público humano, son igualmente felices balbuceando a un grupo de juguetes que mirando a un diseño geométrico abstracto. Esta predisposición femenina hacia lo personal, se exhibe de otras maneras. La mayoría de las niñas de cuatro meses de edad pueden diferenciar en fotografías a las personas que conocen de gente desconocida; los niños usualmente no pueden. Una niña de tan solo una semana puede distinguir el llanto de un bebé de un fondo de ruido general al mismo volumen. Los niños no pueden.

Esta diferencia notable y cuantificable en el comportamiento ha sido impresa mucho antes de que la influencia externa hubiera tenido oportunidad de entrar en acción. Los científicos Baron-Cohen y Svetlana Lutchmaya descubrieron que las niñas de un año pasaban mucho más tiempo mirando a las madres que los niños de la misma edad. Y cuando a esos bebés se les presentaba la posibilidad de elegir qué película ver, las niñas miraban durante más tiempo una película con una cara, mientras que los niños se inclinaban por una película que mostraba coches.

Asimismo, llevaron una cámara de video al hospital de maternidad y se dirigieron a la sala de neonatos para examinar las preferencias de los recién nacidos de un día de vida. Mostraron a los bebés la cara amable de una estudiante femenina viva y un juguete colgado por encima de la cuna que tenía varios hilos de los que colgaban imágenes que eran muy parecidas en color, tamaño, y forma a los de la cara de la estudiante y que incluía también una mezcla desordenada de sus rasgos faciales. Y para eliminar toda posibilidad de sugestión, los científicos no conocían el sexo de los bebés mientras hacían las pruebas. Cuando analizaron las cintas de video observaron que las niñas miraban mucho más a la cara de la estudiante viva, mientras que los bebés varones pasaban más tiempo mirando el objeto mecánico. Entonces, concluyeron, las diferencias en el interés social son evidentes desde el primer día de vida, lo cual implicaría, según el Dr. Cahill, que salimos del útero con algunas diferencias cognitivas inherentes según el sexo.

Un estudio, consistente en el análisis de historias contadas por niños y niñas de apenas dos años, demostró cómo en la mayoría de las narraciones de las niñas el centro de atención eran otras personas, mientras que en las contadas por los varones los protagonistas eran objetos como coches, motos o robots.

El cerebro de las niñas está delicadamente diseñado para relacionarse, ese es su principal quehacer y es lo que las impulsa desde el nacimiento. Mientras que el de los chicos es una «máquina» de precisión para el movimiento y la actividad.

2.4. LA VIOLENCIA FÍSICA MASCULINA Y LA VIOLENCIA PSÍQUICA FEMENINA

Llegada la hora de defenderse o de enfrentarse a alguien, las diferencias en el comportamiento y forma de reaccionar de los niños y las niñas vuelven a aflorar de forma muy marcada. La violencia de los niños es, como regla general, una violencia física y es mucho más fácil de despertar que la violencia femenina. Desde que apenas se tienen en pie los varones utilizan la fuerza física para marcar su territorio. Los empujones, patadas y puñetazos son la técnica usualmente desplegada para la resolución de conflictos.

[Los niños cuentan historias violentas el 87% de las veces, mientras que las niñas sólo lo hacen en un 17% de ocasiones \[171\]](#)

En un estudio llevado a cabo por Eleanor Maccoby y Carol Jacklin, en 1973, sobre diferencias entre hombres y mujeres, concluyeron que, por lo general, los chicos se enzarzan más en peleas y agresiones ficticias y reales; se insultan más y toman represalias más rápidamente cuando son atacados. Estas diferencias las encuentran tan pronto como se inicia el juego social, sobre los dos años y medio 11711

Basta con observar en cualquier patio infantil cual es la actitud de los varones cuando entra en su territorio un niño nuevo y se aproxima «peligrosamente» a sus juguetes. Cuando todavía apenas saben articular una palabra, la primera reacción suele ser un empujón.

Como afirma el Dr. Baron-Cohen, los niños pequeños son más «físicos» que las niñas. Intentarán apartar al que les estorba con empujones, ya que son menos empáticos. Sin embargo, como regla general, las niñas, si alguien les molesta, intentarán persuadirle con palabras para que se marche. Como promedio, las niñas antes que la fuerza física prefieren utilizar la mente para manipular a la otra persona y llevarla hacia donde ellas quieren[1731.

Tanto los niños como las niñas experimentan sensaciones de ira, pero la manera de exteriorizarla y expresarla suele ser absolutamente distinta. Aquellas suelen tolerar mayores niveles de enfado antes de perder los nervios. Tienen más autocontrol. Ellos por su parte utilizan la agresión como un modo de imponerse y controlar a los demás [1741

Las niñas no suelen pegarse, salvo situaciones extremas y, si llega el caso, se sienten «avergonzadas» al pelearse en público. Son más sociables y tienen más inteligencia emocional 11711. No suelen luchar, ni golpearse a la manera de los niños. Pero esto no nos debe llevar a engaño. Las niñas no son angelitos, sencillamente la agresividad femenina se manifiesta de manera diferente a la del varón. Ellas son más complicadas, poliédricas o abyectas. Sus armas suelen ser la murmuración, la mentira para desprestigiar a la rival, la crítica a veces increíblemente sutil, en definitiva, el ataque psicológico. Es lo que la Dra. Brizendine denomina «agresividad en rosa» ~1761

Ignorar, no hablar, hacer el vacío o poner un mal gesto o una sonrisita irónica a una compañera al pasar puede tener un efecto tan devastador como un buen puñetazo. Si nos acercamos a ese grupo de niñas que está en una esquina jugando tranquilamente a las muñecas o a ser princesas descubriremos un mundo lleno de intrigas, pasiones, traiciones, maquinaciones y murmuraciones. Recordemos el cuento de Blancanieves, la Cenicienta o la Bella Durmiente, donde son siempre mujeres (la madrastra, la bruja o las hermanastras) las que actúan contra otra mujer movidas por envidia a su belleza, inteligencia o dulzura, y siempre lo hacen de manera maquiavélica usando sus «armas de mujer».

Según Goleman, hacia los trece años las niñas se vuelven más hábiles que los chicos en tácticas agresivas ingeniosas, como ostracismo, chismorreo cruel y venganzas indirectas. Los chicos, por lo general, simplemente siguen inclinándose por la confrontación directa cuando se enfadan, olvidándose de estas estrategias más disimuladas l'771 Estos enfrentamientos femeninos llegan a su máxima expresión durante la pubertad, cuando surge la rivalidad sexual y niñas que antes eran amigas se encuentran compitiendo por un mismo chico. En estas situaciones las mujeres pueden llegar a ser increíblemente malignas y destructivas, usando herramientas muy sutiles como la difusión de rumores para desprestigiar a la rival1781.

La falta de sensibilidad de los varones cuando son niños y adolescentes ante la aflicción o el miedo de los demás nos muestran la necesidad de inculcarles normas de conducta moral y

[herramientas de autocontrol ~i'si.](#) Pero debemos tener claro que la violencia masculina no es algo malo per se. No podemos olvidar que es el germen de todos los mecanismos que han utilizado los varones durante millones de años para sobrevivir. Sin embargo, ya no tiene la menor utilidad en el mundo en el que vivimos. No puede extrañarnos que los niños la manifiesten de vez en cuando, pero es importante ayudarles a librarse de esta tendencia lo antes posible o cuando menos a controlarla. Para ello muchas veces no habrá más remedio que la represión, la regañina o el castigo si fuera necesario.

3. TRES HERRAMIENTAS ESENCIALES PARA LA FELICIDAD DE NUESTROS HIJOS. AUTOCONTROL, EMPATÍA Y ESPIRITUALIDAD.

3. 1. AUTOCONTROL

Una herramienta fundamental para una vida emocional sana de los chicos es el desarrollo de su capacidad de autocontrol. El niño deberá aprender a controlar sus impulsos y enfado, a evitar romper cosas o dañar a los que les rodean cuando algo le sale mal o se siente ofendido. La capacidad para controlar y dominar los sentimientos y las pasiones es un signo de madurez. Es importante que los niños y jóvenes aprendan a conocer sus movimientos internos emocionales para dirigirlos de forma adecuada y saberlos encauzar hacia lo mejor.

La capacidad de autocontrol tiene su origen en la corteza frontal, una parte del cerebro que durante los primeros veinte años de vida se desarrolla y madura más rápidamente en las chicas, y que desempeña un papel central en la autodisciplina, en el control ejecutivo, en el aplazamiento de la recompensa, en la capacidad de planear a largo plazo y en poner freno a los impulsos repentinos. Lo que hace enviando proyecciones inhibitorias a los estimulantes inputs del sistema límbico, un sistema cerebral más profundo y antiguo que tiene que ver con la emoción y la impulsividad.

[El neurólogo Sapolsky, nos muestra cómo una persona con la corteza frontal destruida \(por ejemplo, por un accidente\) se transforma en un ser sexualmente desinhibido, hiperagresivo y socialmente inoportuno](#)¹⁸⁰.

La falta de autocontrol tiene en muchos varones su punto álgido en la pubertad, momento en el que las hormonas masculinas invaden su cerebro como un torrente incontrolable.

Mientras la amígdala es como un acelerador (provoca reacciones de agresividad ante posibles amenazas), el córtex frontal sería el freno. Pero en los chicos ésta zona del cerebro adquiere su madurez de forma muy tardía, hacia los 20 o 21 años. Podemos decir que la naturaleza ha dotado a los varones de un acelerador propio de un Ferrari; sin embargo, tienen los frenos estropeados. El Dr. Kimmel considera fundamental que [los padres mantengan sus potestades educativas sobre los hijos incluso mientras estén en la Universidad](#)¹⁸¹

En esta etapa complicada para el adolescente, es al adulto, especialmente al padre, al que, con autoridad y afectividad, disciplina y cariño, corresponde controlarle y ayudarle a controlarse hasta que sea capaz de hacerlo por sí mismo, por medio del ejercicio de su voluntad. Y nuevamente el ejemplo es una de las mejores formas de enseñanza. Los hijos observan a los padres para comprobar sus reacciones, para ver cómo se comportan cuando se enfadan o irritan, para ver cómo actúan en momentos de tensión. El autocontrol del padre en esos momentos es la mejor lección para cualquier hijo.

El autocontrol respecto a los placeres se llama templanza, una palabra que en griego significa literalmente «protección de la inteligencia» [182]. La virtud de la templanza es equivalente a autodominio. Y como toda virtud solo se puede adquirir por medio de la práctica reiterada. En este sentido, es preciso aprovechar al máximo los años de la adolescencia, pues las investigaciones sobre desarrollo cerebral demuestran que en esta etapa el cerebro todavía se está desarrollando, es adaptable y necesita ser moldeado, resultando un momento óptimo para el fortalecimiento del control interno. De los 10 a los 15 años tiene lugar una reorganización cerebral especialmente espectacular - similar a la que se produce entre los 0 y 3 años- que puede y debe ser aprovechada en beneficio de nuestros muchachos! [83].

Si un joven no ejercita el control de sus impulsos, por medio de adecuadas medidas de disciplina y el ejercicio correcto de la autoridad de sus mayores, será difícil que exista para él mediación entre el deseo y la acción. Su actuación se convertirá en compulsiva, incapaz de frenar sus apetencias o retardar posibles gratificaciones. Lo que le traerá constantes problemas en su casa, en la escuela y en la sociedad en general. Este asunto tiene una enorme relevancia social y personal, ya que muchos expertos coinciden en que la impulsividad es un factor que aumenta la probabilidad de comportamientos delictivos, antisociales o criminales.

Varias experiencias científicas demuestran que los niños con temprano dominio de sí mismos, más adelante son jóvenes de mayor éxito académico y personal. Así, por ejemplo, la investigación realizada por el Doctor Walter Mischel, en la Universidad de Stanford. Se dio un bombón a una muestra de cientos de niños de cuatro años a los que se les explicó que no debían tocarlo mientras el profesor se ausentaba unos minutos. Y se les prometió la recompensa de otro bombón adicional para aquellos que resistieran tan dulce tentación. Un seguimiento exhaustivo durante las siguientes décadas de vida de los niños mostró como aquellos que resistieron sin tocar, chupar o comer el bombón, se convirtieron en adolescentes tranquilos y con buen rendimiento académico (unos 200 puntos por encima de quienes se habían comido la golosina). Mientras que la mayoría de los niños que fueron incapaces de controlar sus apetencias, luego en la adolescencia plantearon problemas de conducta y académicos.

3.2. EMPATÍA Y SERVICIO A LOS DEMÁS

Es preciso cultivar en los muchachos la empatía (una virtud con la que nacen la inmensa mayoría de las niñas): la capacidad de comprender los problemas ajenos y ponerse en la piel de otros.

Los niños, los varones, son por naturaleza menos empáticos que las mujeres. El Doctor Aldo Naouri, nos invita a observar a esas niñas «que podemos descubrir en los parques, en los recreos de las guarderías o en las salas de espera de los pediatras, deseosas de socorrer o consolar al niño o la niña que sufre o llora. Mientras que el niño de su edad aprovecha el momento para darle un buen mamporro impunemente al crío desconsolado, o para arrebatarse un juguete, ellas inventan para él miradas, gestos y caricias» [184]

Este déficit social y afectivo respecto a los que les rodean puede y debe ser corregido. Es obligación de los padres, profesores y tutores, por medio del ejercicio de la voluntad y la educación, hacer que nuestros hijos se conviertan en los hombres virtuosos que merecen ser.

Nuevamente el ejemplo es la mejor lección. Si queremos que nuestros hijos sean

empáticos, nosotros deberemos mostrarles empatía en primer lugar. Aprendemos mejor por imitación de modelos positivos. La mejor enseñanza para cualquier muchacho es ver a un padre comprensivo con los problemas e inquietudes de su mujer o de sus otros hijos. Del ejemplo ellos aprenderán a reconocer y manejar las emociones de los demás y las suyas propias.

El trato con personas en situaciones problemáticas es muy bueno para que los muchachos desarrollen su empatía, vean que hay miedos y problemas y que la solución es enfrentarse a ellos, no negarlos o esconderlos. En este sentido, es de gran utilidad el desarrollo de actividades solidarias, de ayuda a terceros necesitados, cuidado de niños o ancianos o personas discapacitadas, que les sitúa en un plano de la realidad necesario para comprender el mundo de los sentimientos, desarrollar empatía y perder sus miedos ante las debilidades humanas.

Lo que hace al servicio comunitario o al voluntariado tan importante para los chicos es que implica asumir la perspectiva de otros y en consecuencia la capacidad para ponerse en su lugar, tornarse consciente de nuevos sentimientos, adaptarse al nuevo ambiente y desarrollar unas aptitudes sociales para relacionarse con los demás que seguramente no estuvieran en la lista de las que suele utilizar cuando están con sus amigos y conocidos.

[Cualquier chico quiere ser líder. El liderazgo constituye un instinto natural del varón. Esto es consustancial a su masculinidad. Sin embargo, debemos enseñarles que el liderazgo debe ser siempre un liderazgo ético, de servicio y ayuda a los demás, pues es la única forma de que adquiera satisfacción en su ejercicio y llegue a ser una persona plena y feliz í"1.](#)

Ser conscientes de los sentimientos de los demás resulta crucial, pues si saben cómo sienten los que le rodean serán más capaces de mantener una relación positiva con ellos, ser considerados, comprender sus puntos de vista y respetarlos.

Hay que enseñar a los chicos que no están solos en el mundo. Deben aprender a anteponer las necesidades de los demás a las suyas propias. Buscar el bien ajeno en sí mismo y no solo lo que les resulta útil o provechoso. Deben realizar actividades que desarrollen su sentido de servicio a los demás. Esto le ayudará a cultivar su empatía, descubrirá virtudes que tenía ocultas y que desconocía de sí mismo y de los que le rodean, experimentará sentimientos de aceptación y contribución a una buena causa y sin duda le ayudará a ser más feliz. El cuidado a los demás ayuda a madurar a los muchachos.

Especialmente a partir de la adolescencia, los varones precisarán de incentivos capaces de despertar su interés por labores sociales de voluntariado y solidaridad para que aprendan a compartir sus recursos emocionales, físicos y sociales con los demás, lo que estimulará su autoestima al sentirse socialmente útiles y les recompensará con el placer de contribuir a la dicha de sus semejantes y al funcionamiento de la sociedad. Las labores de voluntariado desinteresado son un medio para gozar de [relaciones afectuosas, comunicarse y sentirse más contentos. Facilitan la posibilidad de conectarse con otros, mantenerse ocupados y diversificar parcelas que nutren su satisfacción con la vida. Si un chico no aprende a pensar en los demás durante su adolescencia, es muy probable que no lo aprenda nunca](#)'8el.

[El psiquiatra Luís Rojas Marcos mantiene que los jóvenes que realizan actividades de voluntariado sufren menos ansiedad, duermen mejor, abusan menos del alcohol o de las drogas, persisten con más tesón ante los reveses y se adaptan mejor a las circunstancias](#)

[desfavorables l1871.](#)

Además, de este modo, estaremos ayudando a hacer un mundo mejor para las mujeres y para las familias, pues estaremos educando a los niños también para ser futuros padres, participativos en las labores del hogar y crianza de los hijos.

3.3. IMPORTANCIA DE LA ESPIRITUALIDAD

Una de las dimensiones centrales de la condición humana es la espiritual. Los chicos son seres profundamente espirituales, tienen el sentimiento inherente de que la vida es mucho más de lo que se ve.

Si deseamos que nuestros hijos crezcan felices y con plenitud es imprescindible que además de procurarles las condiciones para que tengan una vida física y psíquica sana, puedan desarrollar adecuadamente su espiritualidad.

Diversidad de estudios científicos muestran cómo las personas que tienen fe soportan mejor las experiencias adversas, alimentan la ilusión de un futuro mejor, y son más agradecidas hacia los demás y hacia la vida misma.

Diferentes estadísticas demuestran que los chicos que poseen creencias religiosas son menos proclives a tener [relaciones sexuales prematuras, y son menos promiscuos en los años de la adolescencia. También manifiestan una menor tendencia al tabaco, alcohol, las drogas o a caer en estados depresivos. Al mismo tiempo muestran mayor autoestima y no suelen verse involucrados en actividades delictivas. Según la Dra Meeker, aquellos chicos que tienen una sana vida espiritual están más capacitados para enfrentarse a las presiones y rigores de la vida moderna y poseen un mayor sentido de la integridad personal l1881.](#)

Los chicos que creen en Dios, tienen más esperanza ante situaciones difíciles. No confunden el amor con el sexo efímero y superficial. Huyen del relativismo y buscan la verdad, aprenden a diferenciar lo que está bien de lo que está mal. La espiritualidad les inculca además el sentimiento del perdón que les ayuda a liberarse del pasado, de los errores y les permite empezar de nuevo una y otra vez.

A partir de la adolescencia los chicos se sienten atraídos por valores como la paz, la verdad, la justicia, la libertad.. .Es el momento preciso para ayudarles a concretar esos sentimientos abstractos en valores concretos susceptibles de materialización en su propia vida por medio de unas adecuadas prácticas de piedad.

La espiritualidad, la trascendencia, junto con la inteligencia y la afectividad, son los tres elementos básicos que, correctamente ensamblados, confieren a la personalidad del chico solidez, firmeza, consistencia y coherencia interior.

CAPÍTULO V

PADRES E HIJOS

1. LA IMPORTANCIA DEL PADRE EN EL EQUILIBRIO PERSONAL DE LOS CHICOS

Uno de los más destacados sociólogos de Estados Unidos, el Dr. David Popenoe, afirmaba recientemente lo siguiente: «Los padres son mucho más que simplemente los segundos adultos del hogar. Los padres implicados traen múltiples beneficios a los niños que ninguna otra persona es capaz de aportar» [1891].

La poderosa influencia de un padre sobre sus hijos es única e irremplazable. Los estudios demuestran una serie de diferencias cualitativas entre los niños que han crecido con o sin padre. Los niños que se han beneficiado de la presencia de un padre interesado en su vida académica, emocional y personal, tienen mayores coeficientes intelectuales y mejor capacidad lingüística y cognitiva; son más sociables; tienen mayor autocontrol; sufren menos dificultades de comportamiento en la adolescencia; sacan mejores notas; son más líderes; tienen su autoestima más elevada; no suelen tener problemas con drogas o alcohol; desarrollan más empatía y sentimientos de compasión hacia los demás; y cuando se casan tienen matrimonios más estables¹⁰⁰¹.

Algunos estudios sugieren que la implicación activa del padre es especialmente importante desde los primeros instantes de vida de los niños. En esta línea, un trabajo de BronteTinkew (2008), centrado en el análisis de expresiones de balbuceo y capacidades de exploración, pone de manifiesto que los niños cuyos padres están más implicados en su cuidado y supervisión presentan una probabilidad más baja de sufrir retrasos cognitivos.

Una investigación llevada a cabo en Israel, demostró que los niños prematuros cuyos padres los visitan con mayor frecuencia ganan peso más rápido y tienen muchas más posibilidades de abandonar el hospital en corto plazo que los que no reciben visitas paternasl'9'1

Junto a estos trabajos centrados en el desarrollo infantil, es cada vez más importante la evidencia que relaciona las actividades educativas de los padres con sus hijos en los primeros años de vida con los rendimientos escolares en etapas más avanzadas.

Es fundamental que los padres se involucren en las actividades diarias de los muchachos. Los niños son más propensos a confiar en su padre y buscar en él apoyo emocional cuando el progenitor está implicado e interesado en su vida. Y los niños muestran un mayor nivel académico y menores problemas de disciplina si sus padres, con afectividad, les imponen normas claras, prohibiciones razonadas y límites a su comportamiento¹⁹². Además, como demuestran las estadísticas, lo que más desea cualquier niño es que su padre pase tiempo con él.

Sin embargo, la actual devaluación de la función paterna, provocada por el convencimiento

social generalizado de que el padre y la madre son intercambiables, de que no hay diferencias biológicas entre los sexos y de que las mujeres pueden sacar adelante a sus hijos en soledad, ha provocado en los últimos años que muchos niños crezcan en ausencia absoluta de un modelo paterno, con los devastadores efectos que tal omisión tiene sobre el equilibrado desarrollo personal y académico de estos niños.

Muchos de los problemas actuales de niños, adolescentes y jóvenes tienen su origen en una falta de atención o deficiente implicación por parte de sus progenitores, en especial de sus padres. Varios estudios demuestran que la ausencia del padre, física o simplemente psíquica, puede tener efectos devastadores sobre los muchachos, incluyendo problemas de salud serios, ya que su sistema inmunológico se ve afectado por el estrés que genera tal situación de desamparo, y ello a pesar de los esfuerzos de las madres en estos casos para compensar las carencias afectivo-educativas desde el ángulo paterno.

2. HUÉRFANOS DE PADRES VIVOS

2.1. LA AUSENCIA FÍSICA DEL PADRE Y SUS DEVASTADORES EFECTOS

En su obra «Sola por elección. Madre por elección. Cómo las mujeres están eligiendo la maternidad fuera del matrimonio y creando una nueva familia americana», la profesora de estudios de la mujer del Wellesley College, Rosanna Hertz, afirma con rotundidad que los padres simplemente no son necesarios. El núcleo familiar es el constituido por la madre y el hijo. Los hombres en el mundo actual están obsoletos.

[En la misma línea, Peggy Drexler, profesora de la Universidad de Cornell, en su libro: «Educar a los niños sin hombres», mantiene la bondad de criar a los hijos sin la presencia de un padre, por madres solteras o parejas de lesbianas~'931.](#)

En este ambiente, madres solteras, abandonadas, separadas o divorciadas intentan criar solas a sus hijos con la creencia infundada de que ellas se bastan y sobran. Idea que es absolutamente errónea, puesto que la función materna y la función paterna no son iguales ni intercambiables. Es indiscutible que el desarrollo emocional de los niños está en directa relación con la cariñosa, educativa, disciplinante e imprescindible interacción constante de ambos progenitores.

[Estados Unidos es el país con más madres solas del mundo desarrollado: según estadísticas recientes, uno de cada tres niños crece sin padre actualmente \(dos de cada tres, si nos referimos a niños pertenecientes a minorías\). Las «familias sin padre» constituyen la tendencia demográfica más perjudicial de esta generación, el daño de mayor gravedad causado a los niños: las investigaciones demuestran que hay 24,7 millones de niños norteamericanos en esta situación \(36.3%\) un número mayor que el de americanos afectados por cáncer, Alzheimer y SIDA juntos~194i](#)

El Dr. Wade Horn, fundador de la National Fatherhood Initiative (NFI) afirma que hoy en día 25 millones de niños norteamericanos tienen más posibilidades de ver un padre en la televisión que en su propio hogar.

Aproximadamente un 40% de niños norteamericanos nacen [actualmente fuera del matrimonio, lo que normalmente significa muy poca o ninguna relación con el padre biológico](#)"5

[El efecto de la ausencia de padre en la salud y bienestar de los niños es muy negativo](#)^{1e}.

Diversos estudios muestran cómo la carencia de padre está en la base de la mayoría de los problemas sociales actuales más urgentes, desde la pobreza y la delincuencia, hasta el embarazo de adolescentes, abuso infantil y violencia doméstica¹⁰. Sin embargo, la sociedad actual ve a los hombres precisamente como la causa de estos problemas. La masculinidad/paternidad está bajo sospecha y es tratada con hostilidad. Existe una tendencia generalizada a pensar que los padres no son necesarios para el correcto crecimiento y desarrollo personal de los hijos.

Al negar al padre se niega la función de la paternidad. Antes, en épocas pretéritas, los padres faltaban del hogar por causas de fuerza mayor (trabajo, guerra...) pero la sociedad creía en la figura paterna. La cultura, la noción, el espíritu de la función paterna seguía latente en el hogar y era transmitido a los hijos por las madres a pesar de la ausencia física del padre. Las mujeres la respetaban y la transmitían a los hijos que crecían conscientes de su importancia, admirando a sus padres, a los que sabían fuera sacrificándose por su familia.

Ahora es distinto, muchos padres abandonan el hogar por propia voluntad o las mujeres prescinden absolutamente de ellos y desprecian su papel. Así, los hijos no pueden respetarlos y a la vez no quieren llegar a ser como ellos, renunciando a su futura paternidad. Si la paternidad ha sido devaluada ¿cómo podemos esperar que nuestros hijos quieran convertirse en padres responsables en un futuro?

Según Blankenhorn, en este siglo la sociedad se dividirá [prácticamente al 50% en dos grupos diferenciados, no por razón de raza, clase o religión, sino por el patrimonio vital que diferenciará a aquellos que crecieron con padre de aquellos que carecieron del mismo: uno, constituido por aquellos niños y jóvenes que han recibido los beneficios \(psicológicos, sociales, económicos, educativos y morales\) de la herencia vital de la presencia de un padre implicado en la familia; y otro, formado por aquellos que carecieron de ella](#)^{197j}

2.2. PROBLEMAS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES SIN PADRE

[Existe una relación directa entre la ausencia del padre y determinados problemas sociales actuales de carácter muy grave. Como señala el Dr. Dobson, sin la guía y dirección de un padre, la frustración de los muchachos les conduce a variadas formas de violencia y comportamiento asocia](#)^{1[198]}.

El sociólogo Duncan Timms (Universidad de Estocolmo, 1991) realizó un seguimiento de todos los niños nacidos en Suecia en 1953 durante 18 años. Se le hizo un psicodiagnóstico a cada uno de estos 15.000 niños a intervalos regulares. Los que presentaron un grado mayor de disfunción psicológica fueron varones nacidos de madre soltera y que crecieron sin padre. Son convergentes con estas conclusiones los resultados de un seguimiento de más de 17.000 menores de 17 años que realizó en Estados Unidos el National Center for Health Statistics (1988 National Health Interview Survey of Child Health): el riesgo de disfunción psicológica (problemas emocionales y/o de conducta) es significativamente más alto para niños que han crecido sin padre (entre 2 y 3 veces más alto) (Dawson, 1991).

Ronald y Jacqueline Angel, investigadores de la Universidad de Texas, publicaron un trabajo en 1993 en el que evalúan los resultados de todos los estudios cuantitativos que analizaron los efectos de la ausencia paterna: «El niño que crece sin padre presenta un riesgo mayor de enfermedad mental, de tener dificultades para controlar sus impulsos, de ser más

vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley. La falta de padre constituye un factor de riesgo para la salud mental del niño».

Hace treinta años se pensaba que los motivos principales de las conductas conflictivas de los chicos se encontraban en la pobreza o discriminación. Hoy se sabe que la ausencia de padre está en la base de la inmensa mayoría de estas actitudes asociales.

La mayoría de los datos expuestos a continuación han sido extraídos de estadísticas y estudios realizados en EEUU11001. La falta de datos en España da una idea del desconocimiento y falta de interés por este grave asunto en nuestro país.

Los adolescentes sin padre se embarcan antes y en mayor medida en experiencias sexuales 2001.

Tienen mayor riesgo de abusar de drogas como el alcohol y la marihuana 12011.

Tienen más posibilidades de sufrir enfermedades mentales y suicidarse 12021.

Sufren más proporción de abandono escolar y criminalidad 12031. Estos efectos se agudizan cuando se trata de niños que experimentaron el divorcio de sus padres siendo menores de cinco años MMI.

En EEUU, el 29.7% de los niños sin padre y el 21.5% de los hijos de padres divorciados que viven solo con su madre han repetido al menos una vez curso, en comparación con el 11,6 % de los que viven con su padre y su madre biológicos 12051. También acceden menos a la Universidad[2061.

Un estudio realizado sobre 156 víctimas de abusos sexuales mostró que la mayoría pertenecían a familias sin padre 1207]

La mayoría de los niños con carencias afectivas por parte de su padre sufren problemas de identidad sexual 0111 y emocionales 2001, como ansiedad y depresión. En general necesitan más ayuda psiquiátrica. El 80% de los adolescentes en hospi tales psiquiátricos provienen de familias rotas [210]• En 1988, un estudio realizado sobre niños de preescolar en tratamiento psiquiátrico en los hospitales de Nueva Orleans descubrió que cerca del 80% provenían de hogares sin padre 12111

Son menos solidarios y empáticos y tienen significativamente menos capacidad intelectual [2121.

El 43% de los muchachos en prisión crecieron en hogares monoparentales12131. El 72% de los chicos que han cometido algún asesinato y el 60% de los que cometieron violación crecieron sin padre 12141. El porcentaje aumenta cuando se refiere a niños y jóvenes de color 12151

Las alteraciones de sueño, como pesadillas y terrores nocturnos, suelen comenzar entre uno y tres meses desde que el padre desaparece del hogar [2161.

Son más agresivos~2171 tienen menos autocontrol y escaso sentido de culpabilidad12111.

El 63% de los suicidios de jóvenes se dan entre muchachos sin padre«'9].

El 90% de los niños que se van de casa son de familias sin padre.

El 85% de los chicos son desórdenes de conducta provienen de familias sin padre 12201.

El 80% de violaciones con violencia son protagonizadas por chicos de padres ausentes 12211.

Los chicos sin padre protagonizan el 71% del abandono escolar en secundaria 12221.

El 75% de los adolescentes en centros de desintoxicación no conocen a su padre 12231.

El 70% de jóvenes internados en reformatorios crecieron sin padre 12241.

El 85% de jóvenes en prisión provienen de familias en las que sólo estaba la madre [2211.

Un punto interesante de este estudio, es que el impacto de una madre ausente respecto de la variable criminalidad es casi nulo, lo que confirma la especificidad de la figura paterna respecto de la conducta transgresora.

2.3. POLÍTICAS PÚBLICAS DE APOYO Y PROMOCIÓN DE LA FUNCIÓN PATERNA

En Estados Unidos, conscientes de esta problemática y de su enorme trascendencia en la educación de los hijos, desde ámbitos gubernamentales, se han adoptado diversas medidas al respecto.

«Promoting Responsible Fatherhood» es una iniciativa adoptada por el Gobierno federal, en concreto por el Departamento de salud y servicios humanos. Bajo el lema «Take time to be a dad today», intenta promocionar y favorecer las relaciones padrehijo de forma estable. Para ello proporciona, entre otros medios, formación para el correcto ejercicio de la paternidad (cursos, seminarios, conferencias...) y diversos medios de ayuda prestada por expertos en la materia (psicoanalistas, psiquiatras, pedagogos, sociólogos...).

Para que estas políticas tengan éxito resulta un requisito fundamental favorecer la existencia de matrimonios consolidados y estables 226' (las estadísticas demuestran que sólo el 13% de los delincuentes juveniles provienen de familias en las que el padre y la madre biológica están casados. Por el contrario, el 33% son hijos de padres separados o divorciados y el 44% proviene de padres que nunca estuvieron casados) [227] Los estudios muestran de forma reiterada y continua que la relación entre la estructura familiar y la delincuencia es mucho más sólida y relevante que la existente entre raza y criminalidad o pobreza y delincuencia 12281.

También la «National Responsible Fatherhood Clearinghouse» (NRFC) es un servicio prestado por la «Administration for Children and Families» (ACF) y por la (Office of Family Assistance (OFA), del Departamento de los EEUU de Salud y Servicios Humanos. Este organismo proporciona información acerca de políticas, tendencias, prioridades, investigaciones, estudios y estadísticas sobre esta problemática y trata de convertir los resultados en medidas administrativas concretas de apoyo a las familias y muy especialmente a la relación paterno-filial M91.

Todas estas iniciativas tienen un objetivo en común: lograr que los padres pasen más tiempo con sus hijos. Los niños no necesitan cosas. Necesitan a su padre más que a nada en el mundo. Necesitan tiempo compartido con su progenitor, aunque durante ese tiempo surjan conflictos, peleas o discusiones. Necesitan un padre que les escuche. Según la Dra. Meeker lo

[que todo hijo necesita de su padre es principalmente: tiempo, atención, afecto y aprobación. Nada eleva más la autoestima de un hijo que saber que a su padre le gusta estar con él. Se sienten seguros sabiendo que son importantes para sus padres y merecedores de su atención \[231>1.](#)

En España el problema existe igual que en EEUU, pero a diferencia de este país, aquí no se toman medidas al respecto, [sencillamente porque no se acepta que exista una relación causa-efecto entre la crisis de la función paterna y las cifras alarmantes de fracaso escolar, consumo de drogas y alcohol, actos delictivos protagonizados por menores, embarazos de adolescentes...](#) [2317. Se prefiere achacar estos problemas a la situación económica o educativa. Se mantiene la creencia errónea de que la figura paterna es irrelevante en nuestra sociedad, máxime cuando se piensa firmemente desde la ideología de género, que los sexos son perfecta y absolutamente intercambiables y que, en consecuencia, una mujer sola puede valerse por sí misma en la educación y crianza de los hijos.

3. PADRES DESPRESTIGIADOS.

Como señala Anatrella, la revolución del 68, fue en realidad una «revuelta contra el padre y contra todo lo que él representaba». Desde entonces y hasta ahora la sociedad ha desprovisto de valor la función del padre, no les tiene en cuenta, su autoridad ha sido ridiculizada, las mujeres prescindieron de ellos de forma manifiesta, lo que provoca que los hijos les pierdan absolutamente el respeto. En estas circunstancias, cuando el padre no es significativo para la madre, el niño lo percibe y él [mismo se coloca en su lugar convirtiendo la función paterna en inexistente 12321.](#)

Actualmente, muchas familias sufren el denominado por los psicólogos «síndrome de la función paterna en fuga»: aunque el padre está presente físicamente no ejerce su papel. Por el contrario, prevalece un matriarcado social y educativo, que perjudica el correcto y equilibrado desarrollo de los hijos al favorecer personalidades individualistas y narcisistas, pues la madre y su función materna no es por lo general capaz de limitar los deseos de omnipotencia del niño.

La gran pérdida cultural no es del padre en sí mismo, sino de la paternidad como función insustituible y esencial. Sufrimos actualmente lo que David Gutmann denomina la «desculturización de la paternidad». Cuyo principal y más patente resultado es la fragmentación de la sociedad en individuos atomizados, aislados unos de otros, y extraños a las necesidades y bienestar que demanda la familia, la comunidad, la nación.

La sociedad ha devaluado progresivamente la función paterna y ha rechazado la figura del padre como limitador o instancia de frustración del hijo. El modelo social ideal y dominante es el consistente en la relación madre-hijo. Y el padre solo es valorado y aceptado en la medida en que sea una especie de «segunda madre»; papel éste exigido en muchas ocasiones por las propias mujeres que les recriminan no cuidar, atender o entender a los niños exactamente como ellas lo hacen. Los hijos captan estas recriminaciones y pierden el respeto a los padres a los que consideran inútiles y patosos en todo lo que tenga que ver con la educación y crianza de los niños.

Incluso la presencia y papel del padre en la procreación y maternidad se considera perfectamente prescindible. Hay madres solteras que instrumentalizan a los padres biológicos, a los que no permiten participar luego en su vida y que no tienen [ningún derecho sobre el niño.](#)

Estas mujeres, puesto que ellas han decidido solas el momento de su fecundidad, ocultándolo al padre, consideran al niño como un bien propio y exclusivo. Por otra parte, la ingeniería genética amenaza con su total sustitución, las técnicas de laboratorio han logrado que el origen y dependencia de un padre se esfumen definitivamente 12331.

Los padres se hayan llenos de confusión respecto al papel que desempeñan: cualquier elevación del tono de voz puede ser calificada de autoritarismo, cualquier manifestación de masculinidad es interpretada como un ejercicio de violencia intolerable, toda expresión de virilidad se considera virilismo, el intento de imponer alguna norma como cabeza de familia le puede llevar a ser tachado de tirano o maltratador.

Reina la idea roussoniana de que la dirección y el consejo paterno impiden el crecimiento corporal y anímico del niño. En este clima social imperante el padre siente su propia autoridad como un lastre y su ejercicio le genera mala conciencia, por lo que intenta ir de «amigo» de su hijo en lugar de ejercer la función paterna que le corresponde)2341. Los padres de parejas separadas o divorciadas que solo ven a sus hijos algún fin de semana, acaban cambiando la relación padre-hijo por una relación de «colegas». En lugar de ayudar con los deberes o formar en valores llevan a sus hijos de compras, al cine o a cenar 12311. Los estudios demuestran que en muchos casos los padres divorciados poco a poco van perdiendo el contacto hasta que finalmente dejan de ver a sus hijos definitivamente 12361.

La crisis de paternidad implica una crisis de autoridad reflejada en la familia en la ausencia de una jerarquía, y en la consideración de que tanto los hijos como los padres se encuentran en un absoluto plano de igualdad, cuando no de superioridad de los infantes sobre los adultos <371. Norbert Elias publicó en 1989 un destacado ensayo sobre los cambios experimentados por nuestra sociedad en los últimos años. El más significativo de estos cambios, según Elias, ha sido la transferencia de la autoridad de los padres a los hijos<38i. Muchos padres, por ejemplo, actualmente «consultan» a sus hijos antes de tomar alguna decisión que les concierne (el colegio, el campamento de verano, el plan de fin de semana....) y la opinión de los hijos resulta determinante en la decisión final. De este modo, son los hijos los que deciden qué hacer y qué no hacer, al margen del parecer de los padres. Y por supuesto las decisiones de los infantes suelen aproximarse no a lo mejor sino a lo más fácil o a lo que menos esfuerzo exige.

La desaparición de toda forma de autoridad en la familia no predispone la libertad responsable sino a una forma caprichosa de inseguridad que con los años conduce a la frustración, infelicidad e inmadurez. La propia palabra autoridad proviene etimológicamente del verbo latino «augeo» que significa, entre otras cosas, hacer crecer. Como afirmaba Kant, no se puede educar a un niño sin contrariarle en mayor o menos medida. No es posible ningún proceso educativo sin dos factores: disciplina y autoridad. Durante el pasado 2005 las fiscalías de menores españolas tramitaron 6000 denuncias de padres que habían sufrido agresiones por parte de sus hijos menores [239]

3.1. LOS PERVERSOS EFECTOS DE LA DEVALUACIÓN DE LA PATERNIDAD

La devaluación de la paternidad comienza a mostrar actualmente sus efectos negativos sobre el correcto desarrollo de los niños, ya que la relación madre-hijo, por mucho que algunos quieran, nada tiene que ver con la relación paterno-filial 2401. Aquella funciona, como señala Anatrella, «como un universo cerrado, en el que, a falta de padre, la madre configura con el hijo una pareja».

El padre, habiéndose ausentado, física o psíquicamente, no juega ya su papel de «separador» que es el que, precisamente, permite al niño diferenciarse de la madre, y se produce una insana mutua interdependencia. Así, es probable que en la adolescencia el niño utilice la violencia-transgresión para afirmar su propia existencia. Las madres no logran hacerse obedecer e incluso en ocasiones llegan a ser agredidas por un hijo al que no han puesto límites. El niño que ha tenido una relación excesivamente estrecha con su madre, acaba sintiéndose «devorado» por ésta, la ve como un impedimento a sus deseos de autoafirmación y masculinidad y suele reaccionar contra ella con desprecio y agresividad. Gurian advierte de la sólida relación estadística existente entre los niños problemáticos y violentos y los niños sin padre 12411

En este sentido, señala Cordés, que quien busca los motivos de la predisposición hacia la violencia solo o principalmente en factores socioeconómicos se queda en la superficie del problema. Se queda satisfecho con una teoría de socialización de cortos vuelos (H.D.Kóning); infravalora el influjo de la familia y el enorme efecto del comportamiento paterno, pasando por alto la influencia decisiva de las relaciones intrafamiliares12421.

El niño que no ha experimentado el conflicto edípico - chocar con el padre y sus corolarios sociales - tiene muchas posibilidades de lanzarse en su juventud a comportamientos asociales, violentos, agresivos e incluso a tendencias homosexuales. Estos jóvenes no encuentran el límite a su psicología que impone la presencia de la función paterna que les ayuda a interiorizar el sentido de la ley y «en consecuencia», como no saben «cómo pertenecer», roban, agreden y son violentos para ocupar, a la manera primitiva, un territorio 1243].

Las madres animales parecen conocer de esta necesidad y - en ausencia del macho - para hacer combativos a sus vástagos y para permitirles vivir en una naturaleza profundamente hostil en la que cualquiera se arriesga a ser devorado, no dudan en maltratarlos para alejarlos de ellas mismas. Las madres humanas, por el contrario, luchan por evitar a sus crías todo tipo de sufrimiento y tienden a darles cuanto necesiten; haciéndolas adictas al placer - reproduciendo y prolongando así la placentera vida uterina - y provocándoles a largo plazo la más inmensa de las infelicidades, pues los convierten en seres carentes de la dimensión adulta, niños eternos, en palabras de Savater, «envejecidos niños díscolos» ~2441. Situación que es del todo antinatural, al hacer perdurar indebidamente la vida pueril, impidiendo la realización del deseo inherente a todo niño de incorporarse al universo del adulto.

La negación de la función paterna pone en peligro a toda la sociedad. En ausencia del padre, surge una relación de pareja entre la madre y el hijo que perjudica el equilibrio psíquico de ambos. Una vez adolescentes, muchos de aquellos niños no tienen otro medio de probar su virilidad más que el de oponerse a la mujer-madre, incluso por medio de la violencia. En palabras de Anatrella: «cuando el padre está ausente, cuando los símbolos maternos dominan y el niño está solo con mujeres, se engendra violencia».

El psicólogo forense Shaw Johnson nos muestra cómo la investigación demuestra que no hay nadie más capacitado para frenar la agresión antisocial de un muchacho que su padre biológicoh451. Algunos trabajos de investigación sugieren que la función paterna tiene una influencia crítica en la instauración y desarrollo de la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular, es decir, la capacidad de autocontrol 124G1. Esta relación entre función paterna y control de impulsos tiene posiblemente un papel importante en

las adicciones (Stern, Northman & Van Slyk, 1984). De hecho el 50% de los toxicómanos en Francia y en Italia provienen de familias monoparentales (Olivier, 1994).

Estos niños, luego en la edad adulta tendrán dificultad para ejercer debidamente la paternidad por falta de ejemplos masculinos. Según el sociólogo Peter Karl, los niños que pasan más del 80% del tiempo con mujeres, luego en la madurez no saben cómo actuar como hombres. Estos jóvenes crecen como padres deformados porque a ellos mismos se les privó de un comportamiento paterno ejemplar. Y es absolutamente erró [neo pensar que la función materna puede llenar ese vacío. El padre es la «no-madre» que ha de mostrar al hijo cómo funciona el mundo y cómo ha de encontrar su lugar en él. Debe ser el «puente humano» que une al hijo con la vida pública de compromiso y responsabilidad](#) [2171].

Las dos figuras, paterna y materna, son indispensables, para el equilibrado desarrollo de la personalidad y para una correcta socialización. Si falta la alteridad sexual, al niño le faltará lo más esencial para su correcto desarrollo psíquico y las consecuencias estamos solo comenzando a percibir las.

3.2. LA IMPORTANCIA DEL PADRE COMO MODELO MASCULINO DE CONDUCTA

Los niños necesitan modelos masculinos para convertirse en hombres. A partir de los 7 años los niños prefieren la compañía de hombres. Sin embargo, pasan la mayor parte del tiempo de su vida rodeados de mujeres. Cuando se priva a un joven de un modelo adecuado de masculinidad, aquel en sus actitudes tiende a exagerar los estereotipos machistas porque nunca ha recibido la imagen justa y equilibrada de lo que significa ser hombre.

Los niños necesitan personas que les ofrezcan modelos saludables y virtuosos de conducta. El papel del padre en esta tarea es sencillamente esencial. Si el padre está ausente, el chico buscará sus pautas de vida en protagonistas de series de televisión, videojuegos, o en compañeros de colegio equivocados. Los adolescentes precisan de esta atención paterna aún más que cuando eran pequeños, aunque se esfuercen a diario por demostrar lo contrario y traten de mostrarse independientes y autosuficientes.

[Las estadísticas muestran que el 94% de los jóvenes con antecedentes delictivos no han tenido un modelo masculino positivo de conducta en sus vidas \[248\]](#). Asimismo, después de los años noventa, se ha comprobado que un motivo clave en el fracaso escolar, violencia o conductas antisociales de los chicos, es la ausencia de modelos masculinos con los que identificarse en aquellas familias sin padres, monoparentales o en las que los progenitores están constantemente fuera del hogar y desvinculados de la educación de sus hijos.

Según el Dr. Muñoz Farias, los niños que crecen sin una figura paterna, generalmente evidencian trastornos en la adolescencia porque no encuentran una identidad: «Los jóvenes sufren de inseguridad, soledad y depresión, que pueden plasmarse en el fracaso escolar, consumo de drogas y vagancia. En definitiva, no tienen la capacidad para controlar sus impulsos y no pueden autorregularse», opina el psiquiatra infantil.

[Especialmente en la adolescencia, los jóvenes necesitan modelos de referencia, que les acompañen en la aventura de buscar sentido a sus vidas y les trasmitan unos valores que les hagan hombres y mujeres del futuro, fuertes y libres. Un padre preocupado por la educación de sus hijos y su correcto desarrollo personal y social, no sólo beneficia a su hijo sino que se beneficia a sí mismo, pues diversos estudios muestran que los padres implicados en la](#)

atención a los hijos adolescentes tienen mayor éxito profesional que los que no lo están ~2111.

En cuanto al respeto hacia el sexo femenino, el ejemplo del padre es determinante. Lo mejor que puede enseñar un padre a su hijo es a tratar con delicadeza, cariño y consideración a las mujeres por medio del trato que él mismo da a su esposa. Asimismo, la resolución de los conflictos conyugales de forma calmada y pacífica por medio de un diálogo respetuoso, constituye un ejemplo de incalculable valor para los niños, que aprenderán a descartar el uso de la violencia física o psíquica en situaciones de crisis. Las virtudes que un padre demuestra en la relación con la madre constituyen un ejemplo fundamental para los niños en su trato con el sexo opuesto, especialmente durante su adolescencia. Estos padres estarán enseñando a sus hijos un modelo saludable y digno de masculinidad. Probablemente nuestros hijos no recordarán todas las «charlas» que les hemos impartido sobre las virtudes y valores, pero siempre quedarán impactados por el ejemplo de vida dado por sus padres.

La presencia del padre no tiene por qué ser constante, como tampoco la de la madre, pero hay momentos en los que tiene una especial importancia. Un estudio realizado por el Dr. Blake Bowden, del Hospital Infantil de Cincinnati, sobre una muestra de 527 adolescentes, mostró que aquellos niños cuyos padres desayunaban, comían o cenaban al menos cinco veces a la semana con ellos tenían muchas menos probabilidades de tener problemas en la escuela, alteraciones de conducta o consumo de drogas. Otra investigación sobre 11.572 adolescentes llegó a la conclusión de que la presencia del padre, temprano por las mañanas, después del colegio y a la hora de la cena y de acostarse, era fundamental para la educación de adolescentes tranquilos y con éxito escolar «501. Esto es importante si tenemos en cuenta que, por ejemplo, en Estados Unidos, solo una de cada tres familias cena junta.

4. QUÉ ES UN PADRE. LA FUNCIÓN PATERNA

Padre no es simplemente aquel que colabora en la procreación de un niño, ni un progenitor más o menos preocupado por los vástagos. La simple presencia física del padre no basta para un desarrollo equilibrado de los hijos. Asimismo es errónea la creencia de que el padre debe ejercer su función imitando los modelos de conducta femeninos, como si de una madre-bis se tratara. Padre, en sentido estricto, es algo mucho más profundo. Es aquel que ejerce correctamente la función paterna, entendiendo por tal aquella que reúne las siguientes circunstancias:

4.1. PERMITE AL HIJO INDIVIDUALIZARSE, SEPARÁNDOLO DE LA MADRE

Padre es aquel que se ocupa del hijo, con el que crece y se identifica 12511. El padre concede al hijo un sentimiento de seguridad y de alteridad frente a la madre. La función paterna es indispensable para que el niño asuma su propia individualidad, identidad y autonomía psíquica necesaria para realizarse como sujeto 12521.

El pediatra Aldo Naouri, considera esencial la función paterna por la que se rompe la dependencia del niño con la madre, fuente de satisfacción de todos sus deseos desde el útero. Gracias a esa ruptura se permite al niño percibirse pleneamente como ser vivo. La intervención del padre coloca al niño en el tiempo real: «Este respeto forzado del tiempo que se deslizará entre madre e hijo pondrá al niño en el tiempo del que tiene una necesidad vital y del que sus congéneres se han visto privados seriamente en estos últimos decenios. Este niño aceptará mejor el límite, la disciplina, no será más el tirano que vemos todos los días y será, por fin, un

[adolescente más sereno»\[2531\].](#)

La relación de una madre con los hijos varones para ser exitosa debe moverse en un delicado equilibrio entre la intimidad y la independencia. El niño es un «explorador» pero de vez en cuando deseará volver al reparador campamento base de mamá.

Cercanía y distancia es la dialéctica que mantiene viva y sana la relación madre-hijo.

Esta sincronía puede verse sin embargo afectada por aquellas madres que se niegan a romper los lazos de dependencia con los hijos y se empeñan por mantener el cordón umbilical sine die.

4.2. IMPONE AL HIJO EL ORDEN DE FILIACIÓN FRENTE A SUS PRETENSIONES DE OMNIPOTENCIA

El padre permite al hijo adquirir el sentido de los límites, marca las prohibiciones, le sitúa en el lugar que le corresponde, le impone el orden de filiación frente a sus pretensiones de omnipotencia y le ayuda a madurar integrándose en el universo del adulto y así en la realidad. El padre impone la «ley simbólica de la familia», de tal manera que el hijo-niño con tendencia a la tiranía comprende que no es él a quien compete dictar la ley, sino a otra instancia exterior representada por su padre. El padre introduce la ley en un vínculo previo, para determinar una ruptura y un nuevo reordenamiento.

[Es por medio de la intervención paterna como el niño choca contra el mundo del adulto y sufre los dolores de tropiezo con una realidad - siquiera sea fragmentaria - que ya no es su propia realidad, la realidad por él creada, sino «la realidad». Lo que sin duda favorece la conducción de la infancia a la hombría 12511.](#)

[Corresponde sobre todo a los padres «disciplinar» a los hijos. Diversos estudios demuestran cómo los varones responden mejor a la disciplina cuando ésta viene impuesta por otro hombre 12551.](#) El padre tiene un papel decisivo en el desarrollo del autocontrol y la empatía del niño, dos elementos esenciales e imprescindibles para la vida en sociedad. La capacidad de controlar impulsos es necesaria para que una persona pueda funcionar dentro de la ley. Es imprescindible tener incorporada la capacidad de postergar en el tiempo la gratificación, de resistir el impulso a actuar en un momento determinado. Es un componente crítico de la conducta responsable del individuo en sociedad, pero no el único. Es también necesaria la capacidad de registrar y tener en cuenta los sentimientos de otras personas, es decir, tener capacidad de empatía.

Un trabajo de investigación basado en un seguimiento de niños y jóvenes durante 26 años reveló que el mejor indicador de empatía en el adulto es haber tenido un padre involucrado. Más que cualquier variable asociada a la conducta de la madre, la empatía, que da la posibilidad de tener un buen registro del [sufrimiento del otro, y así inhibir la agresión, es nuevamente un tema de función paterna125e1.](#)

[Si los padres no ayudan a los hijos con su autoridad amorosa a crecer y prepararse para la vida adulta, serán las instituciones públicas las que se vean obligadas a imponerles el principio de realidad, no con afecto sino por la fuerza. Y de este modo no se logran ciudadanos adultos libres y responsables\[2571\]](#)

Muchas madres tratan de evitar los «conflictos» padre-hijo, sin percibir que son procesos

necesarios en la configuración de la personalidad de los varones. Su relación está sometida a competencia constante, tensión y confrontación. Cada uno intenta marcar su territorio y límites. Sin embargo, estos choques esporádicos acaban generando una unión paterno-filial fuerte y sólida cuando el chico pasa la adolescencia.

Si la madre no comprende esto y los mantiene separados para evitar los conflictos estará rompiendo una fina línea de comunicación que quizá nunca vuelva a restablecerse.

4.3. PERMITE AL HIJO ADQUIRIR SU IDENTIDAD SEXUAL MASCULINA

La diferencia de sexos encarnada por el padre, juega por otra parte, un papel de revelación y confirmación de la identidad sexuada. La masculinidad no se puede aprender en los libros, es algo que los padres pasan a los hijos sin percibirlo apenas. Tanto la chica como el chico tienen tendencia al comienzo de su vida a identificarse con el sexo de la madre. Sin embargo, es el padre, en la medida en que es reconocido por la madre, el que va a permitir al hijo situarse sexualmente [2181.

El psicoanalista Stoller ha demostrado que el niño, sea del sexo femenino o masculino, vive una identificación primera con su madre y, por lo tanto, con la sexualidad femenina. El chico comprometido en esta identificación primitiva conoce un itinerario más difícil que la chica para liberarse de su madre y afirmar su virilidad.

A este propósito señala el Dr. Liaño que todo hace pensar que la condición básica del fenotipo sexual es femenina y a ella tiende de forma espontánea el nuevo ser; ha de haber un esfuerzo añadido para que se quiebre esa tendencia a la feminidad y aparezca el ser masculino. Como afirmó Alfred Host: «Llegar a ser macho es una aventura larga, difícil y arriesgada. Es una especie de lucha contra la inherente tendencia a la feminidad» 12591.

El papel del padre es fundamental en cuanto referente de masculinidad. Todo niño, de forma temprana, entre los tres y los cinco años, debe sufrir una desconexión y diferenciación de la madre, para pasar a experimentar una identificación con el padre. Si en ese momento el padre está ausente o es inaccesible y distante los niños difícilmente adquirirán la noción de la masculinidad [211" 1.

Anatella es contundente al respecto: «Sólo frente al padre el chico será confirmado en su masculinidad y la chica podrá feminizarse»12(311. La sola existencia del padre al lado de la madre proporciona alimento psíquico al niño para distinguirse y acceder a la autonomía. Es a través de la intermediación del padre que se realiza de la mejor manera el proceso de sexualización y la interiorización de la identidad sexual del niño 1262i

En la misma línea, el psicoanalista Erikson, afirma: «El acom pañamiento que el padre realiza en el proceso en el que el niño construye su propia identidad es insustituible» [2637.

Por su parte, Kirkpatrick sostiene que: «La identidad de los chicos (...) comienza con la identidad femenina, pero la fuerza biológica los impulsa hacia una identidad masculina diferente y más frágil que la identidad femenina de las mujeres».

Asimismo, la psicóloga A.Horner explica: «Una vez establecido el curso de la identidad femenina de la chica es relativamente interrumpido. La identidad femenina esencial se origina en las primeras relaciones con la matriz. Mientras que la identidad sexual del chico depende de su capacidad de diferenciarse de la matriz» 2641.

Un padre afectuoso pero con autoridad, que de cariño pero que marque límites y motive al niño hacia la superación de retos personales, será la ayuda más eficaz para la separación del varón de su madre y el correcto y equilibrado desarrollo de su esencial identidad masculina.

En este sentido, señala Anatrella que históricamente cada vez que las sociedades han estado dominadas por el matriarcado educativo y que el papel de las mujeres se ha sobrerrepresentado, hemos asistido a un predominio social de la homosexualidad, pues el muchacho lucha contra la invasión maternal-femenina por medio de la fusión del parecido con uno mismo [2657

Muchas madres no comprenden que llegada cierta edad (muy variable según el niño) sus hijos deseen alejarse de ellas en busca de mayor independencia, de su propia identidad y autonomía. Pero si la madre trata de mantener a toda costa los lazos afectivos que inicialmente caracterizaron la relación con su bebé, el niño puede volverse contra ella y rechazarla de plano, incluso de forma cruel; dañando la relación materno-filial.

El niño busca su propia individualidad, autonomía y su masculinidad alejándose y diferenciándose de la madre. En este estadio comenzará a buscar más la identidad con su padre, aunque volverá a su madre siempre que necesite cariño y comprensión.

Este alejamiento puede ser interpretado por algunas madres como rechazo, pero no lo es. El niño debe percibir que su madre confía en sus habilidades para superar por sí solo los obstáculos. Desde la perspectiva de una mujer estas actitudes masculinas no son siempre fáciles de comprender, sencillamente porque son ajenas al universo femenino caracterizado por la permanente afectividad y comunicación constante.

Sin embargo, estas escapadas emocionales y físicas del niño no significan que la madre deba dejar de darle muestras de cariño. Los abrazos y besos no deben desaparecer porque el niño crezca y se haga independiente. Siempre habrá momentos oportunos para pegarle un achuchón o darle un beso con ternura, tenga la edad que tenga le resultará gratificante el mensaje de que la conexión amorosa con su madre permanece a pesar de su «declaración de independencia». Además estas muestras de cariño son un lenguaje que el niño debe aprender para ser capaz posteriormente de expresar sus sentimientos y afectividad hacia otros[2661

5. EL PAPEL DE LA MADRE EN LA IMPLICACIÓN DEL PADRE EN LAS LABORES DEL HOGAR Y CRIANZA DE LOS HIJOS

A pesar de la extendida ausencia física del padre y de la devaluación de la función paterna debida a la crisis de identidad que actualmente sufren los varones, las estadísticas muestran cómo, por regla general, van en aumento las cifras de hombres que desean implicarse junto a su mujer y que además de trabajar fuera de casa han asumido con responsabilidad y compromiso la tarea de criar a sus hijos y colaborar en las tareas del hogar [1671. Sin embargo, muchos de ellos, aunque manifiestan una clara preocupación por el bienestar y por la educación de sus hijos, no saben cómo ejercer correctamente su papel, muchas veces porque las mujeres les exigen un comportamiento según las pautas femeninas, lo que les genera frustración, desánimo e incomprensión.

Este problema puede sin embargo resolverse con la ayuda y colaboración de la mujer, comprendiendo y respetando las características de la masculinidad. Para que un hombre se implique a fondo en las obligaciones familiares existen ciertos requisitos imprescindibles que

la mujer, por su parte, debe cumplir, y que pasamos a exponer en las siguientes páginas.

5.1. COMPRENDER QUE EL PADRE BIOLÓGICAMENTE ES UN HOMBRE, NO UNA MUJER Y QUE, EN CONSECUENCIA, LA FORMA DE CUIDAR A LOS HIJOS Y COLABORAR EN EL HOGAR SERÁ SIEMPRE DIFERENTE A LA SUYA; UN ESTILO MASCULINO DE ACTUACIÓN QUE HABRÁ DE RESPETAR EN TODO MOMENTO.

Las madres suelen hacer más cosas por sus hijos, allanarles el camino y evitarles dificultades. Por el contrario, el padre a veces suele buscar su propia valía a través de la demostración de la valía de sus vástagos y les incitan a realizar solos las tareas.

Por ejemplo, ante una caída del niño, la madre tiende como regla general a levantarlo, mientras que el padre lo animará a levantarse por sus propios medios. Hay estadísticas que demuestran que el 90% de las madres recogen el cubierto que se le ha caído al niño, mientras que la mayoría de los padres exigen que sea el niño quien lo recoja del suelo.

Las madres estimulan a sus hijos de forma diferente. Los juegos suelen ser más verbales, con canciones o cuentos que normalmente pasan de generación en generación y que ellas cuentan sin olvidar ningún detalle. Los padres apenas realizan juegos verbales pero cuando cantan canciones o cuentan cuentos son más creativos y espontáneos, se inventan las letras de las canciones, cambian o mezclan los personajes de los cuentos o se inventan finales alternativos, lo que resulta altamente estimulante para el cerebro de cualquier niño.

Las madres procuran que las actividades de sus hijos se desarrollen en un espacio físico, psicológico y social reducido para evitar que experimenten el fracaso o se sientan solos y para controlarles al máximo posible. Por el contrario, el padre tiende a ampliar las actividades de los hijos a espacios físicos, psicológicos y sociales más extensos para ampliar sus horizontes y favorecer su independencia. La naturaleza ha diseñado con inteligencia la vida familiar de manera que los hijos obtengan a la vez el imperativo de la intimidad de la educación materna y el imperativo de la independencia de la educación paterna.

Debido a que el hombre posee menos centros verbales y más centros espaciales-cinéticos, el padre tiende a relacionarse con su hijo a través de juegos físicos en lugar de verbales. Juegos a veces incluso bruscos (lanzamiento del niño por el aire, volteretas, luchas ficticias...). Diversas estadísticas y estudios han demostrado que los niños cuyos padres han jugado con ellos de esta forma, en la adolescencia tienen la autoestima más elevada y están más seguros de sí mismos. También el contacto visual es menor con el padre que con la madre.

Las madres suelen preocuparse por lo que el niño siente y los padres se preocupan por la capacidad del niño para «hacer lo que debe hacer».

Las madres no esperan tanto de los hijos como los padres, puesto que no «compiten» con ellos.

La educación paterna siempre es más represiva y menos permisiva que la de las madres. Tienden a marcar una mayor disciplina y ser más severos. Aquella es imprescindible para los hijos, especialmente los varones, mucho más impulsivos que las chicas, ya que les ayuda a ejercer el autocontrol. La estabilización y represión que los cerebros de los adolescentes reciben de sus padres es esencial para su adecuada maduración.

El padre en el cuidado de los hijos suele adoptar una actitud despreocupada respecto de

detalles que las mujeres consideran importantes, como los relativos a la higiene, aspecto físico, ropa o pequeños gestos afectivos.

Pero la realidad es que un niño está perfectamente cuidado por su padre aunque la parte de arriba del pijama no encaje con la de abajo o aunque haya cenado pizza en lugar del puré de verduras de mamá. Lo importante es que él esté ahí, colaborando «a su manera» en la crianza de los hijos y funcionamiento del hogar.

Las mujeres muchas veces se quejan de que los hombres no hacen bien las labores domésticas, cuando lo que realmente están queriendo decir es que no las hacen «como ellas», es decir, de forma «femenina». Esto es injusto para los varones y perjudicial para las mujeres, pues los hombres, frustrados e incomprensidos ante estas críticas femeninas, dejarán de ayudar en casa. Es importante dejar que los hombres colaboren sintiéndose respetados en sus pautas masculinas de actuación. Esto sin duda favorecerá su integración en la vida diaria de la familia, liberará a la mujer de muchas cargas y permitirá la presencia y protagonismo del padre en la crianza de los niños y labores del hogar dando un importante ejemplo a los hijos y favoreciendo el equilibrio de la familia en la que ambos, hombre y mujer, padre y madre, cada uno a su manera, masculina y femenina, se implican a fondo.

El padre debe comportarse como un padre, no como una madre. Esto es algo que las mujeres deberían saber y tener claro antes de exigirles imposibles o recriminarles sus conductas en la crianza y educación de los hijos por ser poco femeninas o maternas.

5.2. NO EXIGIRLES IMPOSIBLES. DE ACUERDO CON SU NATURALEZA MASCULINA EL HOMBRE NO TIENE LA MISMA NEUROQUÍMICA CEREBRAL QUE LA MUJER Y POR LO TANTO SU FORMA DE MOSTRAR AFECTO O CARIÑO ES DIFERENTE Y SUS LAZOS DE UNIÓN CON LOS NIÑOS SON ASIMISMO DISTINTOS. NO SE LES PUEDE EXIGIR QUE SIENTAN COMO LO HACEN LAS MUJERES TRAS LA MATERNIDAD

Las mujeres poseen vías neuronales y hormonales que las unen afectivamente a sus hijos de una manera radicalmente distinta a la de los padres. Las mujeres tras la maternidad quedan vinculadas neuroquímicamente a sus hijos, cosa que no sucede en absoluto con los hombres. Como cualquier hombre, las mujeres pueden llegar a ser médicos, ingenieros o artistas, pero solo ellas pueden ser madres. La maternidad supone un cambio radical en la vida de cualquier mujer. Un cambio en su propia esencia, ya que, la producción en el parto, de oxitocina, y después, en cada contacto, caricia, beso o abrazo al bebé, genera una dependencia y unión madre e hijo de una intensidad y profundidad que nada tiene que ver con la relación paternofilial, sencillamente porque los hombres, por muy «padrazos» que sean, no generan esta hormona que te engancha a los hijos hasta extremos que nunca antes habías imaginado.

Esta poderosa pócima del amor genera en el cerebro de la mujer una fascinante reacción química que induce al deseo de estar con el bebé y a una preocupación constante por él. La naturaleza, y no la cultura, ha dotado a las mujeres de un vínculo profundamente sinérgico y simbiótico con los vástagos. De manera que la reincorporación al trabajo y la separación del hijo tras el parto puede ser, incluso para las mujeres más independientes y profesionales, una experiencia realmente traumática.

La capacidad de las mujeres en el ámbito laboral está en relación directa con la satisfacción de sus necesidades en el ámbito familiar. Muchas mujeres aman sus carreras profesionales pero cuando su bioquímica se modifica para adaptarse a la gestación y al parto su sentido de

la importancia relativa de su trabajo cambia también.

A las madres les encanta tocar, besar y abrazar a los hijos a cualquier edad, incluso aunque no haya mucha reciprocidad, como sucede en la adolescencia. A los hombres no les sucede igual. Sus sentimientos son algo muy reservado, algo casi incomprensible incluso para ellos mismos. Los hombres no aman menos a sus hijos que las mujeres por el hecho de no hacer tantas carantoñas o por bañar a los bebés en dos minutos en lugar de invertir la media hora de rigor que sue len utilizar las madres con masajes y aceites que hacen las delicias del pequeño... Sencillamente tienen otra forma de amar, con expresiones de cariño que a las mujeres a veces nos cuesta mucho entender.

La química cerebral de un padre le lleva a establecer unos vínculos afectivos con su hijo diferentes a los de la madre. El rígido lenguaje masculino del amor se define como «hacer cosas» o «compartir actividades». Existe por lo tanto una educación típicamente paterna, un estilo masculino de educar y criar a los hijos en el que no está presente tanto la empatía y afectividad como el deseo de fortalecer al hijo para la superación de obstáculos y hacerle más fuerte ante el sufrimiento.

5.3. VALORAR ADECUADAMENTE SU AYUDA. LOS HOMBRES NECESITAN BIOLÓGICAMENTE SENTIRSE IMPORTANTES, RESPETADOS Y VALORADOS

Los varones en la familia precisan de respeto, aceptación, aprobación, valoración y admiración. Si no encuentran estas sensaciones en su hogar será posible que huyan del mismo o se aíslen en su trabajo en busca del reconocimiento que no reciben en su familia. Algunos hombres buscan el sentido de su existencia en el trabajo, al que dedican prácticamente las veinticuatro horas del día, huyendo muchas veces de un hogar en el que no son valorados y respetados como hombre-padremarido y donde, en consecuencia, se sienten frustrados. Otras veces, en algunas situaciones extremas, manifiestan su insatisfacción personal hiriendo o agrediendo a otras personas, con el fin de demostrarse a sí mismos su valía.

Si se sienten valorados, se implicarán en el hogar y corresponsabilizarán en la crianza de los niños, además de alcanzar el éxito profesional. El reconocimiento personal les motiva, alienta y da energía. Los hombres tienen una tendencia bio lógica a buscar su propia valía a través del rendimiento personal y su capacidad de independencia respecto de los que le rodean. Este perfil se cumple en todas las civilizaciones y culturas a través de la historia de la humanidad y su origen es claramente biológico.

Las mujeres, sin embargo, dominadas por la oxitocina, ubican su autoestima en las relaciones personales y sociales, en el alto nivel de intimidad con otras personas que les ayudan en el día a día haciéndoles la vida más fácil.

[Las mujeres nacen con una explicación natural de su propia valía. En palabras de Gurian, la niña nace con un sentido innato de su significado personal 12111. Su capacidad de tener hijos las aporta un sentido biológico a sus vidas de tal magnitud que sería suficiente para justificar su existencia. Esto se comprende especialmente desde el momento en el que son madres. Entonces nada importa ya, solo el hijo, que a su vez da pleno sentido a toda su vida12691.](#)

Esto no sucede en absoluto con los hombres. Estos tienen que ganarse su significado, su razón de ser, día a día por medio de su esfuerzo personal. Los hombres necesitan otros con

quienes medirse, necesitan el periplo externo, la realización de logros fuera que luego serán mostrados en el hogar como «trofeos de caza», lo que elevará su autoestima y valía personal. La testosterona impulsa a los hombres a correr riesgos, a poner a prueba sus límites, incluso a veces con dolor físico, cosa que a las mujeres les resulta incomprensible.

La mayoría de los hombres admiran muy sinceramente la generosidad de las mujeres que son capaces de renunciar a sus puestos de trabajo para criar a los hijos. Sin embargo, para muchos hombres esto supone un sacrificio inmenso, sencillamente porque necesitan lograr éxitos fuera de casa precisamente para que su esposa e hijos se sientan orgullosos de ellos. Los hombres necesitan sentir que están aportando algo a los demás, sentirse útiles. Esto eleva su autoestima. Por eso las críticas, correcciones o censuras de las mujeres sobre cómo hacen las cosas en el hogar pueden acabar socavando su autoestima y hacer que decida que es preferible mantenerse al margen de las actividades cotidianas donde no es valorado o no resulta útil.

La colaboración de los hombres en el hogar y crianza de los hijos es un asunto de justicia y de igualdad que precisa de soluciones prácticas pero que se inicia principalmente con un cambio de mentalidad, femenina y masculina, más que con normas jurídicas, o planes administrativos sobre la igualdad.

Los hombres no han sido dotados por la naturaleza de una tendencia innata hacia el cuidado y atención de los hijos, como sí sucede sin embargo con las mujeres. Sin embargo, la naturaleza puede modificarse con la voluntad y el esfuerzo personal, con el quehacer diario, con un cambio de mentalidad.

La naturaleza no ha concedido a los varones las aptitudes y tendencias innatas hacia la ayuda y colaboración en el ámbito doméstico, como sí ha hecho con las mujeres desde que son muy pequeñas. La mujer tiene una propensión natural hacia el cultivo, cuidado y conservación de la vida por medio del olvido de sí misma y de la generosa entrega a los demás. El hombre colaborará con mayor esfuerzo psíquico que la mujer, por ello debemos reconocer debidamente su labor y valorar adecuadamente su ayuda.

En cientos de pruebas de empatía, sensibilidad emocional, inclinación a cuidar y afecto, niñas y mujeres - desde las más pequeñas hasta octogenarias - obtienen mayor puntuación que niños y hombres. La empatía se manifiesta como un [deseo natural de ayudar a los demás. Un talento inherente a la esencia femenina, valorado por hombres de diferentes tiempos e ideologías. Darwin, en 1871, escribió que la mujer difiere principalmente del hombre por su mayor ternura y menor egoísmo 12701. Freud, consideraba que las mujeres eran tan propensas al autosacrificio que las calificaba de «masoquistas morales». Para Chesterton, «una mujer es una compensadora, lo cual es un modo de ser generoso, peligroso y romántico» 1271\] Y Juan Pablo II se refería a este don femenino como «el genio de la mujer» 2721.](#)

[La pedagoga y teóloga, Jutta Burggraf, lo define como esa delicada sensibilidad frente a las necesidades y requerimientos de los demás, esa capacidad de darse cuenta de sus posibles conflictos interiores y de comprenderlos. Se la puede identificar, cuidadosamente, con una especial capacidad de mostrar el amor de un modo concreto, y desarrollar la «ética» del cuidado h731.](#)

[El origen biológico de la empatía se encuentra en gran medida relacionado con unas hormonas típicamente femeninas: la oxitocina y los estrógenos, ligadas a su vez de forma](#)

[íntima al comportamiento maternal y que impulsa a la mujer a relacionarse con los demás y priorizar las relaciones personales 1274\]](#)

Edith Stein, en su libro *La mujer*, reconoce unida a la feminidad la existencia de una predisposición hacia determinadas vocaciones y profesiones que suele estar relacionada con el servicio a los demás y la socialización, como sucede con la enfermería, medicina, o enseñanza.

En definitiva, la mujer tiene una tendencia natural a cuidar de su hogar y de las personas que lo configuran. Y esto le proporciona satisfacción, por grandes que sea los sacrificios personales y profesionales que implique.

Los varones, por el contrario, no han sido dotados por la naturaleza de estas tendencias innatas de servicio a los demás. Más preparados para la acción, movimiento, competencia, y búsqueda de dominio, están más preocupados de mantener su jerarquía que en ayudar a los que les rodean, llegando a pensar que su reputación sufre si se dedican a este tipo de actividades. El hombre le preocupa más lo que sucede en el mundo que en su pequeña parcela y siente la necesidad de hacer algo grande, de arreglarlo, de mejorarlo. Le preocupa más lo general que lo particular. El hombre se vuelca en lo externo, en un afán de superación y de dominio de la técnica que lo circunda, y es en esa transformación del mundo exterior donde se siente más cómodo. El trabajo profesional suele ser el lugar donde el hombre proyecta su realización personal, donde se refugia si no es debidamente valorado en su hogar y donde buscan el reconocimiento y halagos que muchas veces no encuentra en su casa, donde su mujer le recuerda constantemente lo torpe que resulta en las labores domésticas o le llama a la atención por su actitud «poco maternal» con los hijos.

Por ello, es importante realizar una considerable labor educativa en este ámbito. No podemos caer en un predeterminismo biológico y asumir que los chicos «no sirven para esto». Es asimismo urgente acabar con los estereotipos y prejuicios sociales que impiden a los varones ejercer sus verdaderos derechos a la paternidad y su desarrollo personal pleno en el ámbito familiar. La educación debe y puede influir de forma creativa y enriquecedora en la naturaleza. Por medio del ejercicio de la voluntad, podemos favorecer la creación de hábitos de conducta en los varones, niños y adultos, que favorezcan un cambio gradual de mentalidad y de actitud hacia una colaboración más activa en el hogar y una adecuada valoración de la dedicación a la familia.

[La mujer que simultanea la labor del hogar y su vida profesional es generalmente admirada y recibe reconocimiento social. Con el hombre no sucede lo mismo. Y esto es profundamente injusto. La colaboración del hombre en las labores domésticas y en la educación de los hijos debe ser reconocida socialmente, pero también y muy especialmente por su mujer, demostrándole admiración, sin críticas, censuras o correcciones constantes. Así se sentirán valorados y colaborarán más fácilmente, sabiéndose necesarios y queridos. Su intervención voluntaria y constante no será más un acto realizado por justicia hacia la mujer, sino fruto del convencimiento personal de que tal labor le ayuda a mejorar como persona y le une más a su mujer y a sus hijos, le enriquece y le proporciona virtudes muy valiosas luego en el ejercicio profesional. De hecho, los padres de familia implicados en la educación y crianza de los hijos suelen ser excelentes profesionales. El cuidado y atención de los hijos hace hombres más plenos y virtuosos. Como afirma, Aparisi, la madurez que los padres adquieren, en términos de trabajo y responsabilidad, simplemente por dedicarse a sus hijos, es un atractivo](#)

increíblemente valioso para un líder empresarial con cierta perspectiva de futuro. Los hombres que se tomen en serio su paternidad serán en el futuro los mejores candidatos para cargos de liderazgo político y empresarial í2i51.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIÓN.

AL REENCUENTO DE LA MASCULINIDAD

1. VARONES EN CRISIS. SOCIEDAD EN CRISIS.

Niños y jóvenes varones están sufriendo serios déficits en ámbitos esenciales para la correcta configuración de su personalidad como son: la educación escolar, la relación paterno-filial, y la vida emocional. Las consecuencias de esta situación son tan graves que podemos hablar sin duda de una crisis no sólo del varón, sino de la entera sociedad.

Las mujeres, desde la infancia, se están desarrollando bien en el mundo actual. Los datos de su éxito escolar y universitario así lo reflejan. Gobierno y Administración llevan años impulsando y promocionando a la mujer con medidas concretas en el ámbito educativo, profesional e incluso personal. Y esto debe seguir siendo así, pero hay que hacer lo mismo también con los varones. Los responsables políticos deberán tomar medidas paralelas y concretas que se adapten a las nuevas necesidades de los hombres, especialmente en su infancia y juventud.

La crisis económica es también una crisis sobretodo masculina: el 78% de los trabajos que se han perdido pertenecían a hombres. Las estadísticas muestran cómo en septiembre de 2010 el paro en hombres era un 20% superior al paro en mujeres.

Antes cuando un chico fracasaba escolarmente, es decir, no terminaba la educación secundaria obligatoria, podía encontrar trabajo con cierta facilidad en sectores como la construcción o la agricultura. Pero en las últimas décadas la oferta de estos puestos de trabajo ha disminuido dramáticamente (del 15 al 2% en agricultura). Además se espera que en los próximos diez años la mitad de los trabajos requerirán un título de segundo ciclo (bachillerato o formación profesional). El resto serán trabajos en su mayoría muy deficitariamente pagados^{127s1} El empleo para hombres sin una titulación universitaria se está convirtiendo en algo casi imposible ^{W71}.

Los sectores que menos van a sufrir con la crisis, como la educación o la sanidad, están colmados por mujeres (aprox. un 75%). Además estos son precisamente de los que se espera un mayor crecimiento en los próximos años (sanidad un 24% de crecimiento, y educación un 12%)¹²⁷⁸¹. Mientras que los trabajos protagonizados por varones, como los relativos a la manufacturación y construcción seguirán experimentando una fortísima recesión [²⁷⁹¹.

En 2006, la OCDE realizó un estudio sobre el poder político y económico adquirido en los

últimos años en 162 países. Salvo escasas excepciones, cuanto más poder tenían las mujeres, más elevado era el nivel económico del país. Echando un vistazo a las Universidades y centros de postgrado pronto nos damos cuenta de que una revolución silenciosa está teniendo lugar. Actualmente casi un 20% más de mujeres que de hombres adquiere un título universitario, requisito imprescindible en la actualidad para acceder a la clase política y lograr estatus social y económico. Y demográficamente podemos ver con absoluta claridad que en las décadas próximas estos puestos de relevancia estarán copados por mujeres. Además, el sector público y privado, se inclina por líderes con dotes típicamente femeninas como: capacidad de resolución pacífica de conflictos, inteligencia emocional, colaboración y empatía, autocontrol, aptitudes verbales... W111.

Los puestos de liderazgo comienzan a estar dominados por mujeres, muchas de las cuales no encontrarán un hombre de su nivel para formar una familia.

En 1970, el 84% de mujeres entre 30 y 44 años estaban casadas; ahora sólo el 60%. En 2007, entre las mujeres americanas sin estudios de segundo ciclo sólo el 43% estaban casadas. Actualmente cerca de un 40% de madres se las arreglan sin un hombre en casa, con graves consecuencias para la estabilidad emocional y el equilibrio personal del niño y de ellas mismas que acaban sobrecargadas y estresadas responsabilizándose solas del trabajo, la educación de los niños y las tareas del hogar.

Las estadísticas demuestran que los hombres sin trabajo estable lo tienen más difícil para casarse, los casados se divorcian más, tienen peores relaciones con sus hijos, y se suicidan el doble que los hombres con un trabajo estable y bien pagado.

Todo hombre precisa sentirse necesitado, especialmente por su mujer e hijos. Sin embargo, hoy más que nunca se sienten perfectamente prescindibles. No entienden el sentido de su existencia. Si nadie les necesita, entonces. ¿para qué están en este mundo? Esto no solo les conduce a la frustración y melancolía, sino que también es potencialmente peligroso para toda la sociedad W11.

2. RETORNO A LOS FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS ESENCIALES

En los últimos años la sociedad ha ido perdiendo sus dimensiones universales y sus fundamentos antropológicos. Las mujeres han logrado una igualdad al menos formal al precio de perder su feminidad y los hombres se avergüenzan de una masculinidad que hoy es despreciada por una sociedad que prefiere los modelos femeninos de conducta y comportamiento.

La tensión dialéctica existente entre igualdad y diferencia, entre ideología y ciencia, está en la base de la discusión actual sobre la idea del hombre y el concepto de persona manejado por Naciones Unidas y por los Gobiernos y Administraciones de los países desarrollados. La determinación de si la masculinidad y feminidad pertenecen a la biología o a la educación, a la naturaleza o a la cultura, no es baladí pues supone asunción de un modelo de persona u otro (sexuado o asexuado) y condicionará directamente el contenido normativo del Derecho y las políticas de igualdad y familia que se hayan de adoptar.

Debe iniciarse una nueva lucha por la igualdad que defienda el reconocimiento social y respeto hacia la feminidad y la masculinidad. Hombres y mujeres somos iguales en derechos, deberes, dignidad, humanidad y, como ha demostrado la ciencia, también en promedio de

inteligencia. En la sociedad actual es de justicia que las mujeres se realicen profesionalmente hasta donde ellas deseen y que los hombres se comprometan a fondo en la crianza, educación de los hijos y labores del hogar. Pero este arduo y dificultoso camino hacia la igualdad no debe suponer nunca la negación de nuestras especificidades en cuanto hombres y mujeres.

El empeño por negar las diferencias llena nuestras relaciones de conflictos, tensiones y frustraciones. Hombres y mujeres habitamos en dos realidades emocionalmente diferentes, comprender esto y aprender sinceramente las estrategias más eficaces de nuestra pareja nos ayudará a acortar el espacio que nos separa.

La colaboración activa entre el hombre y mujer debe partir precisamente del previo reconocimiento de la diferencia misma. En general nos sentimos frustrados o enojados con el otro sexo porque hemos olvidado esta verdad importante. Los hombres esperan erróneamente que las mujeres piensen, se comuniquen y reaccionen de la forma en que lo hacen ellos; y las mujeres esperan equivocadamente que los hombres sientan, se comuniquen y respondan de la misma forma que ellas. Como resultado de esta situación las relaciones se llenan de fricciones.

Es preciso reconocer, aceptar e incluso celebrar las características propiamente masculinas: magnífica comprensión de las relaciones espaciales; competitividad; razonamiento abstracto; gusto por el riesgo; valentía; capacidad de elaboración de sistemas; capacidad de abstraerse y localizar la atención en un único asunto... También las femeninas: instinto maternal; habilidad verbal; capacidad para interpretar el lenguaje no hablado (posturas, gestos, expresiones faciales, llanto infantil...); sensibilidad emocional; empatía; solidaridad y afectividad...

Si somos capaces de llegar a una comprensión de nuestras diferencias que aumente la autoestima y la dignidad personal, al tiempo que inspire la confianza mutua, la responsabilidad personal, una mayor cooperación y un amor más grande, solucionaremos en gran medida la frustración que origina el trato con el sexo opuesto y el esfuerzo por comprenderlo, resultando una forma inteligente de evitar conflictos innecesarios y, en definitiva, de querernos más.

[Se necesita una renovada investigación antropológica que incorpore los nuevos progresos de la ciencia y las actuales sensibilidades culturales, contribuyendo de este modo a profundizar no sólo en la identidad femenina, sino también en la masculina, que actualmente es objeto de reflexiones parciales e ideológicas \[282\].](#)

La relación hombre-mujer en su respectiva especificidad, reciprocidad y complementariedad constituye, sin duda, un punto central de la «cuestión antropológica», tan decisiva en la cultura contemporánea. Ante corrientes culturales y políticas que tratan de eliminar, o al menos de ofuscar y confundir, las diferencias sexuales inscritas en la naturaleza humana considerándolas como una construcción cultural, es necesario recordar cómo la naturaleza humana y la dimensión cultural se integran en un proceso amplio y complejo que constituye la formación de la propia identidad, en la que ambas dimensiones, la femenina y la masculina, se corresponden y complementan.

El enfrentamiento entre los sexos es antinatural y completamente contrario a las necesidades humanas básicas y a nuestra biología y sólo conduce a la frustración, al conflicto, a la confusión y a la infelicidad. Las diferencias, como afirma Burggraf, [no expresan minusvalía. Antes bien, debemos conseguir la equivalencia de lo diferente. La capacidad de](#)

[reconocer las diferencias es la regla general que indica el grado de inteligencia y cultura del ser humano \[283\]](#)

[Existen una serie de verdades antropológicas fundamentales del hombre y de la mujer: la igualdad de dignidad y en la unidad de los dos, la arraigada y profunda diversidad entre lo masculino y lo femenino, y su vocación a la reciprocidad y a la complementariedad, a la colaboración y a la comunión\[284\]](#). La mujer y el hombre, cada uno desde su perspectiva, realiza un tipo de humanidad distinto, con sus propios valores y sus propias características y sólo alcanzará su plena realización existencial cuando se comporte con autenticidad respecto de su condición, femenina o masculina. Como afirma Allison Jolly, primatóloga de la Universidad de Princeton, «sólo comprendiendo su verdadera esencia, la mujer y el hombre podrán tomar el control de su vida».

3. EL HOMBRE NUEVO

Los varones sufren una fortísima crisis de identidad en una sociedad que les hace creer que lo masculino pertenece al pasado, que ahora es el tiempo de las mujeres (y solo de las mujeres). Necesitan reencontrarse a sí mismos y saber qué significa realmente ser un hombre para ubicarse en el lugar que les corresponde. Para ello debemos situarnos tan lejos de las posturas machistas como de las feministas, en busca de un hombre «nuevo»: dispuesto a buscar y lograr el equilibrio entre su desarrollo profesional y familiar; entre su dedicación al trabajo y las labores del hogar; entre su pasión por su profesión y el amor por su familia.

Las soluciones en este sentido pasan por la necesidad de reforzar el papel de los padres en las familias, de los profesores masculinos en las escuelas, y de líderes con valores que sirvan de modelo a estos «niños perdidos».

En este sentido, es necesario un cambio en la mentalidad femenina. El hombre no es el enemigo a batir. Por el contrario, es el compañero, el complemento, la diferencia que enriquece y equilibra a las mujeres. La mujer debe ceder al varón espacios de dominio en el ámbito doméstico, algo a lo que a veces no está muy dispuesta pues le gusta ejercer el control exhaustivo del hogar y de los hijos. Asimismo debe valorar adecuadamente la colaboración de su esposo.

También un cambio en la mentalidad masculina es inevitable y necesario. El proceso de integración de la mujer en el espacio público es necesario e irreversible. Pero para ello es imprescindible, además de unas políticas sociales adecuadas, que el hombre asuma su corresponsabilidad para que la mujer no acabe sobrecargada por el mercado laboral y las tareas domésticas. Por ello, el gran reto se propone ahora al varón: a éste corresponde redescubrir la familia, entrar en el hogar, ubicarse en su papel de educador de los hijos. Para ello deberá experimentar una transformación radical y vital, adoptar una nueva actitud, una nueva mentalidad, un replanteamiento de sus prioridades. En este sentido la labor educativa en relación con los varones es fundamental desde las primeras etapas escolares.

Y por supuesto es asimismo preciso un cambio en la mentalidad social, empezando por reconocer la importancia del hombre en el hogar y su papel insustituible como padre en la educación y crianza equilibrada de los hijos. También, desde el punto de vista económico y profesional, con visión de futuro, igual que se están adoptando medidas de apoyo para que las mujeres accedan más a carreras técnicas, se deberían adoptar medidas para que los hombres se integren en los sectores que están en crecimiento: la educación y la sanidad. En este

sentido, debemos ser conscientes de la importancia de una correcta educación de los niños y jóvenes en las escuelas desde los primeros ciclos. Tenemos que educar más las habilidades sociales y la inteligencia emocional de nuestros hijos, ámbitos hasta ahora muy marginados y desatendidos en la educación de los muchachos.

Si ayudamos a los chicos estaremos beneficiando a las mujeres y a la sociedad entera. Por ejemplo, cuando un niño se implica en la escuela y está interesado en los estudios, molesta menos en clase y esto favorece a sus compañeras, pues hay menos actuaciones disruptivas y el ambiente en el aula mejora. Asimismo, cuando los jóvenes tienen éxito, los estudios demuestran que se vuelven más atractivos para la chicas que los consideran como una opción para el matrimonio y la paternidad. Además cuando un chico joven triunfa y tiene un buen puesto de trabajo favorece que su mujer pueda optar con más libertad por ser madre, en lugar de verse obligada por las circunstancias económicas a trabajar demorando una deseada maternidad

La crisis que sufren los chicos en la actualidad es real, visible, patente, está documentada por estudios, investigaciones y estadísticas, y sus consecuencias son graves para el hombre, para la mujer, para la familia y para la entera sociedad. Si el hombre pierde, perdemos todos.

Los niños de hoy serán los hombres del mañana. La juventud es el momento crítico en el que hemos de educar a nuestros jóvenes para que asuman unos roles adecuados y equilibrados en su madurez. Debemos preparar a nuestros hijos para un nuevo mundo y sociedad en la que su labor en el hogar y crianza de los hijos es imprescindible. En el que el respeto por el sexo femenino y su papel sean reconocidos por el varón para que la mujer logre la conciliación de la vida familiar y laboral y la plena compatibilidad entre maternidad y desarrollo profesional.

A nuestros hijos corresponde el comienzo de una nueva etapa histórica caracterizada por la colaboración entre los sexos, en la que se comprendan las inquietudes y motivaciones tan diferentes de hombres y mujeres y en la que ambos sexos comprendan que son iguales en dignidad y derechos, pero diferentes en esencia y por lo tanto maravillosamente complementarios. Una nueva etapa en la que la mujer atienda a su instinto maternal y a su vocación profesional con la ayuda insustituible y absolutamente necesaria del hombre, padre, amigo, compañero, en la crianza de los hijos y en las labores del hogar, todo ello sin menoscabar en un ápice su masculinidad. Una nueva etapa en la que hombres y mujeres asuman las riendas de su identidad.

Tenemos la obligación de devolver a nuestros hijos su masculinidad robada, para que puedan ser ellos mismos y volver al lugar que les corresponde. Cada vez que criamos a un niño como un hombre afectuoso, responsable y equilibrado, estamos construyendo un mundo mejor para las mujeres y para la entera sociedad. El acto más inteligente que podemos realizar actualmente para garantizar la felicidad del ser humano y el equilibrio de la familia y por ende de la sociedad entera, es la comprensión del hombre y de su naturaleza masculina.

La sociedad necesita hombres conscientes de las responsabilidades que implica tener una familia. Necesitamos chicos que tengan las virtudes del valor, la lealtad, el esfuerzo y el compromiso. La sociedad necesita hombres de los que las mujeres e hijos se sientan orgullosos.

La sociedad precisa de mujeres que sepan lo que significa ser un hombre y los acepten y

comprendan como tales.

Y necesitamos hombres y mujeres decididos a formar familias estables en las que ambos cooperen y colaboren de forma generosa y equilibrada en la crianza y educación de sus hijos.

Para ello es urgente devolver a la sociedad los fundamentos antropológicos extirpados; necesitamos recobrar los puntos esenciales de referencia, empezando por la alteridad sexual, para «rehumanizar» el mundo y devolver a la persona humana - hombre y mujer - al centro de gravedad como le corresponde, acabando con el relativismo moral que ha impregnado las relaciones entre los sexos en los últimos años.

Estos hombres y mujeres «nuevos» serán la base de una sociedad sana y con futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, P.L. Fatherless Children, New York, Wiley Press, 1984.

Agekas Esteban, J.A. La ideología de género en la opinión pública, en la obra colectiva: Mujer y varón ¿misterio o autoconstrucción?, 2008.

Alberca, F. "Todos los niños pueden ser Einstein, ed. Toromítico, 2011.

Alfred A. Messer, Boys Father Hunger: The Missing Father Syndrome, Medical Aspects of Human Sexuality, January 1989.

Anarella, T, La Diferencia prohibida. Sexualidad, educación y violencia. ed. Encuentro, 2008.

Aparisi Miralles, A. La complementariedad varón-mujer en la familia y la sociedad, Nuestro Tiempo, 2006.

Aparisi Miralles, A. Varón y mujer, complementarios, ed. Palabra, 2007,

Artola, T. González, Situaciones cotidianas de tus hijos adolescentes, ed. Palabra, Hacer Familia, 2005.

Ayllón, R. Diez claves de la educación, ed. Trillas, 2006.

Baron-Cohen, S. La gran diferencia, ed. Amat, 2005.

Beck, A. Survey of Youth in Custody, 1987, US Bureau of Justice Statistics, 1988.

Blakemore, S J. y U. Frith, Cómo aprende el cerebro, ed. Ariel, Barcelona, 2006.

Blankenhorn, D. Fatherless America, Confronting our most urgent social problem, New York: Harper Collins Publishers, 1995.

Brizendine, L. El cerebro femenino, ed. RBA, 2007.

Brizendine, L. El cerebro masculino, ed. RBA, 2010.

Burggraf, J. Varón y mujer ¿Naturaleza o cultura?, en la obra colectiva: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008.

Burggraf, J. ¿Qué quiere decir género?, ed. Promesa, Antropología, n. 4.

Butler, J. Gender Trouble. Feminism and the subversión of identity, New York-London, 1990.

Calvo Charro, M. Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2007.

Calvo Charro, M. Esclavitud y liberación de la mujer en la hipermodernidad, Nueva Revista, n. 127.

Calvo Charro, M. Los derechos emergentes del siglo XXI y la regresión del concepto de ser

- humano, en la obra colectiva: La política al servicio del bien común, CEU Ediciones, 2010.
- Castilla de Cortázar, B. Lo masculino y lo femenino en el siglo XXI, en la obra colectiva: Retos de futuro en educación, ed. Ediciones internacionales universitarias, 2004.
- Cordes, P.J. El eclipse del padre, ed. Palabra, 2004.
- Cornell, D. Behavioral Sciences and the Law, 5. 1987.
- Dalmau Xiqués, T. La educación diferenciada y los cuatro marcos de desarrollo, en la obra colectiva: El tratamiento del género en la escuela, EASSE, Barcelona, 2007.
- Davidson, N. Life Without Father, Policy Review, 1990.
- De Santiago, R. La libertad del amor, ed. Ymelia, 2009.
- Debra Dawson, J. Family Structure and Children's Well-Being Journals of Marriage and Family, No. 53. (1991).
- Dobson, J. Bringing up boys, ed. Tyndale, 2001.
- Fergusson, D., Horwood J. and Lynskey, M. Parental Separation, Adolescent Psychopathology, and Problem Behaviors, Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 33 (1994).
- Fisher, H. El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001.
- García Morente, M. Escritos pedagógicos, ed. Espasa-Calpe, 1975.
- Goleman, D. Educar con inteligencia emocional, ed. Plaza y Janés, 2000.
- Goleman, D. Emotional intelligence: why it can matter more than IQ, New York, 1995.
- Gurian, M. A fine young man. What Parents, Mentors, and Educators Can Do to Shape Adolescent Boys into Exceptional Men. Publisher: Tarcher/Putnam: New York, June, 1998.
- Gurian, M. The minds of boys: saving our sons from falling behind in school and life. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2005.
- Gurian, M. The purpose of boys, ed. Jossey-Bass, 2010.
- Horn, W.F. y Sylvester, T. Father Facts, National Fatherhood Initiative, MD, 2002.
- Kimmel, M. Guyland. The perilous world where boys become men, ed. HarperCollins, 2008.
- Kimura, D. Sex differences in the brain, Scientific American presents, Special issue, Men: the scientific truth about their work, play, health and passions, 1999, vol.10, n.2.
- Kimura, D. Sexo y capacidades mentales, ed. Ariel, Barcelona, 2005.
- Kimura, D. Sex differences in the brain, Scientific American, vol.267, 1992.
- Kindlon, D. and Thompson, M. Raising Cain, Protecting the emotional life of boys, 2000.

- Legato,M. Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005.
- Lemos, S. r Existen unas características psicológicas según el sexo?, en el libro colectivo: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008.
- Levy-Shiff, R. and Hoffman,M. Fathers' Hospital Visits to their Preterm Infants as a Predictor of Father-Infant Relationship and Infant Development. Pediatrics, Vol. 86, 1990.
- Liaño,H. Cerebro de hombre, cerebro de mujer, ediciones B, 1987.
- López Moratalla,N. Cerebro de mujer, cerebro de varón, ed. Instituto de Ciencias para la Familia, ed. Rialp, 2007.
- Luster,T. and Pipes McAdoo, H.Factors Related lo the Achievement and Adjustment of YoungAfrican-American Children. ChildDevelopment, 65 (1994).
- MaccobyE. y NagyJacklin,C, Thepsychology ofsex differences, vol.I, PaloAlto, California, Standford university press, 1974.
- Meeker, M. 100% Chicos, ed. Ciudadela, 2011.
- Messer,A. Boys Father Hungee The Missing Father Syndrome, Medical Aspects of Human Sexuality, January 1989.
- Meves,C. Las chicas son diferentes y los chicos más, en la obra colectiva: Educación diferenciada, una opción razonable, ed. Eunsa, Pamplona, 2005.
- Moir,A. Sexo cerebral, ed.Delta, 1991
- Morgado, 1. Emoción, recompensa y castigo, en el libro colectivo: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008.
- Morgado, 1. Emociones e inteligencia social, ed. Ariel, 2007
- Mortenson,T. The State of American Manhood. Postsecondary Education Opportunity: Public Policy Analysis of Opportunity for Postsecondary Education, Number 181, 2006
- Mosconi,N. La mixité dans l'enseignement secondaire: unfaux semblant?, PUF, 1989.
- Mosconi,N. Effets el limits de la mixité scolaire, 2004.
- Mosconi,N. Mixité scolaire el democratie, 2004.
- Mosconi,N. Femmes el savozr, 2004.
- Naouri, A.Padres permisivos, hijos tiranos, Ediciones B, Barcelona, 2005.
- Naouri,A. Educar a nuestros hijos, una tarea urgente, ed. Taurus, 2008.
- Neuvel, K. ¿Por qué los chicos no son chicas? ed. LJVeena, 2006.
- Palazzani, L.La ideología de género, presupuestos ideológicos y problemáticas jurídicas, en la

obra colectiva: La política al servicio del bien común, CEU Ediciones, 2010.

Parker,K. Save the males, ed. Random House, 2008.

Peace,B. Por qué los hombres mienten y las mujeres lloran, ed.Amat, Barcelona, 2003.

Pinker,S. La paradoja sexual, ed. Paidós, 2009.

Pollack, W.Real Boys, ed. Owl books, 1999.

Popenoe, D.Life without father: Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society, New York, NY: The Free Press; Stanton, G. T. (2003).

Revo1,J. Sale Prof Espasa-Calpe, 1975

Rojas, E.El amor inteligente, ed. Temas de hoy, 2008.

Rojas Marcos, L.Nuestra incierta vida normal, ed. Aguilar, 2004.

Rosin,H. The end of men, TheAtlantic, july/august, 2010.

Rubia,FJ. El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007.

Sapolsky,R.M. El mono enamorado y otros ensayos de nuestra vida animal, ed. Paidós, 2007.

Savater, F.El valor de educar, ed.Ariel, Barcelona, 2004.

Sax,L. ¿Por qué el género importa?, en la obra colectiva: Iguales, diferentes, ¿juntos?, ed. Ariel, 2006.

Snarey, J.How Fathers Care for the Next Generation. Cambridge, MA, US: Harvard University Press. 1993.

Sonnenfeld, A.Liderazgo ético, ed. Encuentro, 2010.

Wagensberg, J.El gozo intelectual. Teoría y práctica de la inteligibilidad y la belleza, ed. TusQuets, Barcelona, 2009.

Wilson,E.O. Sobre la naturaleza humana, 1978.

AGRADECIMIENTOS

A mi editor, Manuel Pimentel, por permitirme llegar a todos ustedes a través de estas páginas.
A él mi más profundo agradecimiento.

A mi marido, quien me complementa y equilibra, por escucharme siempre y tomarse en serio mis inquietudes

A mis hijos, Pablo, Alejandra, María y Pedro. Ellos son mi principal fuente de inspiración. Os quiero.

Al director, a los profesores de Retamar y a Don Víctor, preceptor de mis hijos, por su magnífica dedicación a la enseñanza masculina, por comprender a los chicos y permitirles su pleno desarrollo, en un ambiente de libertad, respeto y afecto que estoy segura nunca podrán olvidar.

No quiero dejar de agradecer a todos mis compañeros de EASSE su labor desinteresada y generosa en busca de un modelo educativo capaz de sacar lo mejor de nuestros hijos.

Finalmente, esta obra no habría podido ser realizada sin la generosa ayuda prestada por la Fundación FASE (Fundación Familia, Sociedad y Educación). Agradezco profundamente a Pilar Olmedo la confianza que ha depositado en mí.

1 <http://www.boysproject.net>

2 J.Dobson, *Bringing up boys*, ed. T5yn dale, 2001, págs. 34.3-3-

3 B.Castilla de Cortázar, *Lo masculino y lo femenino en el siglo XXI*, en la obra colectiva: *Retos de futuro en educación*, ed.Ediciones internacionales universitarias, 2004, págs.87 y sgts.

6 Vid. al respecto, M.Calvo Charro, *Los derechos emergentes del siglo XXI y la regresión del concepto de ser humano*, en la obra colectiva: *La política al servicio del bien común*, CEU Ediciones, 2010.

Sobre la crisis de la identidad femenina y sus consecuencias, vid. M.Calvo Charro, *Esclavitud y liberación de la mujer en la hipermodernidad*, Nueva Revista, n. 1 27, págs. 37-1 27.

4 H.Fisher, *El nimer sexo*, ed. Punto de lectura, 2001.

7 L.Palazzani, *La ideología de género, presupuestos ideológicos y problemáticas jurídicas*, en la obra colectiva: *La política al servicio del bien común*, CEU Ediciones, 2010, pág.594.

8 El feminismo de género ha encontrado favorable acogida en un buen número de Universidades en las que se pretende elevar los «GenderStudies» a un nuevo rango científico.

R.Stoller, en su obra: *Sex and gender* (1968) mantenía que «El vocablo género no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son macho y hembra, mientras que los que mejor califican al género son masculino y femenino, y éstos pueden llegar a ser independientes del sexo biológico».

- 10 Sobre el concepto de género y sexo resulta enriquecedor el escrito de la Doctora J.Burggraf: ¿ Qué quiere decir género? ed.Promesa, Antropología,n. 4.
- 11 J Butler, Gender Trouble. Feminism and the subversión of identity, New Cork-London, 1990, p.6.
- 13 T.Anatrella, La diferencia prohibida, ed. Encuentro, Madrid, 2008, pág.16.
- 12 L.Palazzani, La ideología de género, presupuestos ideológicos y problemáticas jurídicas, en la obra colectiva: La política al servicio del bien común, CEU Ediciones, 2010, pág.604.
- 14 T.Anatrella, La diferencia prohibida, Sexualidad, educación y violencia. ed. Encuentro, 2008, pág.17.
- 18 Otras técnicas utilizadas son las siguientes: EEG, electroencefalografía, técnica de neuroimágenes utilizada para medir la actividad eléctrica de neuronas a través del cuero cabelludo; Electrofisiología, estudio de la función cerebral mediante el registro de impulsos eléctricos generados por neuronas; EMT, Estimulación magnética transcraneana, estimulación de regiones cerebrales a través de la parte externa del cráneo mediante impulsos magnéticos; MEG, Magnetoencefalografía, técnica de neuroimágenes utilizada para medir la actividad magnética de neuronas a través del cuero cabelludo; RMF, Resonancia magnética funcional, técnica de neuroimágenes utilizada para medir los niveles de oxígeno en la sangre en el cerebro vivo; TEP, Tomografía de emisión de positrones, técnica de neuroimágenes que mide el flujo sanguíneo en el cerebro. Datos aportados por S J.Blakemore y U.Frith, Cómo aprende el cerebro, ed.Ariel, 2006.
- 15 Vid. al resPecto J•A.Aggekas Esteban, La ideología de género en la opinión pública, en la obra colectiva: Mujery varón ¿misterio o autoconstrucción? 2008, pág.174. Como afirma K.Hilborn, «Cuando la ciencia ignora los hechos a favor de la ideología... deja de ser ciencia y se convierte en propaganda para un dogma» (1996).
- 16 S.Baron-Cohen, La gran diferencia, ed. Amat, Barcelona, 2005, pág.25.
- 17 Sobre las diferencias cerebrales entre hombre y mujer, vid. por todos, el libro colectivo dirigido por María Calvo: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2007.
- 20 En este sentido vid. H.Liaño, Cerebro de hombre, cerebro de mujer, ediciones B, 1987. S.Le Vay, El cerebro sexua4 ed. Alianza, 1995. E j. Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de Hoy, 2007. L.Brizendine, El cerebro femenino, RBA, 2007. Baron-Cohen, S, La gran diferencia, ed. Amat, 2005.
- 19 M.Legato, Porqué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, pág.110.
- 21 A.Moir, Sexo cerebral, ed.Delta, 1991, pág.48.
- 23 H.Liaño, Cerebro de hombre, cerebro de mujer, ediciones B, 1987.
- 22 D.Kimura, Sexo y capacidades mentales, ed. Ariel, Barcelona, 2005, pág.134.
- 25 Citado por A.Aparisi, La complementariedad varón-mujer en la familia y la sociedad, Nuestro Tiempo, 2006.

- 26 M.Legato, Porqué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, pág.17.
- 24 FJ.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007, págs.89 y 188.
- 28 E.O.Wilson, Sobre la naturaleza humana, 1978.
- 27 D.Kimura, Sex differences in the brain, Scientific American, vol.267, 1992, p.118-125.
- 29 N.López Moratalla, Cerebro de mujer, cerebro de varón, ed. Instituto de Ciencias para la Familia, ed.Rialp, 2007, pág.50.
- 30 Wa ensber El, gozo intelectual. Teoría y práctica de la inteligibilidad y la belleza, ed.TusQuets, Barcelona, 2009, pág.136.
- 31 L.Brizendine define las características de las hormonas y sus efectos sobre nuestro comportamiento de forma muy plástica. ESTROGENO: la reina, potente, ejecutiva, arrolladora, a veces totalmente utilitaria, a veces seductora y agresiva; amiga de la dopamina, la serotonina, la oxitocina. PROGESTERONA: permanece en segundo plano, pero es hermana poderosa del estrógeno; aparece intermitentemente; a veces es una nube tormentosa que cambia los efectos del estrógeno pero otras veces es un agente estabilizador. OXITOCINA: mimosa, encuentra placer en ayudar y servir. TESTOSTERONA: rápida, enérgica, arrolladora., masculina, seductora, vigorosa, agresiva, insensible; no está para mimos. CORTISOL: crispado, abrumado, estresado, altamente sensible física y emocionalmente. L. Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.15.
- 32 FJ.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de Hoy, 2007, pág.23.
- 33 L.Brizendine, El cerebro masculino, ed.RBA, 2010, pág. 113. ag•
- 34 L.Brizendine, El cerebro masculino, ed. RBA, 2010, pág.27.
- 35 M.Legato, Por qué los hombres nunca recuerdan, y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, pág.44.
- 36 FJ.Rubia, El sexo del cerebro, ed: Temas de hoy, 2007, pág.101.
- 37 Datos obtenidos de S.Pinker, La paradoja sexual, ed.Paidós, 2009, págs.37 y sgts.
- 38 S.Lemos, Existen unas características psicológicas según el sexo?, en el libro colectivo: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008, pág.58.
- 39 Como promedio, la esperanza de vida de las mujeres es de 83 años, mientras que la de los hombres es de 78.
- 40 FJ.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007, pág.81-97.
- 41 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de encuentro, 2001, pág.39.
- 42 FJ.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007, pág.97.

- 43 B.Peace, Por qué los hombres mienten y las mujeres lloran, ed.Amat, Barcelona, 2003, pág.142.
- 44 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1995, pág.90.
- 47 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.220.
- 45 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, págs.40-41.
- 48 S.Baron-Cohen, La gran diferencia, ed. Amat, pág.122-125.
- 46 M.Legato, Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, pág.20.
- 49 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.58.
- 50 G.K.Chesterton, Lo que está mal en el mundo, ed. Ciudadela, 2007, pág.74.
- 51 F.J.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007, pág.108.
- 52 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.43.
- 53 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, págs.36-39.
- 54 Vid. al respecto A. y B.Pease, Por qué los hombres mienten y las mujeres lloran, ed. Amat, Barcelona, 2003, pág.256.
- 55 I. Morgado, Emociones e inteligencia social, ed. Ariel, 2007, pág.77.
- 56 F.J.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007, pág.69.
- 57 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.240.
- 58 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.220.
- 59 S.Baron-Cohen, La gran diferencia; ed. Amat, Barcelona, 2005, pág.22.
- 60 M.Legato, Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, pág.18.
- 61 L.Rojas Marcos, Nuestra incierta vida normal, ed. Aguilar, 2004, pág.135.
- 62 Citado por L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.63.
- 63 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.219.
- 64 M.Legato, Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, pág.18.
- 65 I. Morgado, Emociones e inteligencia social, ed. Ariel, 2007, pág.25-26.
- 66 I.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.51.
- 67 I.Morgado, Emociones e inteligencia social, ed. Ariel, 2007, pág.76.

- 72 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.153.
- 70 E.j. Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de Hoy, 2007, pág.121.
- 68 D.Kimura, sex differences in the brain, Scientific American presents, Special issue, Men: the scientific truth about their work, play, health and passions, 1999, vol.10, n.2, p.26.
- 73 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, págs.43-44-57.
- 74 Vid. al respecto, L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, págs.69-71.
- 71 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.151.
- 76 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.154.
- 75 M.Legato, Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed.Urano, Barcelona, 2005, pág.19.
- 77 Citado por H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.90.
- 78 M.Legato, Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan, ed. Urano, Barcelona, 2005, págs.92-93.
- 74) T.Dalmau Xiqués, La educación diferenciada p los cuatro narcos de desarrollo, en la obra colectiva: El tratamiento del género en la escuela, EASSE, Barcelona, 2007, pág.413.
- 80 L.Sax, Wlcy gender matters? ed. Doubleday, 2005.
- 81 Datos y cifras de la educación en España 2006,• Ministerio de Educación y Ciencia. Una mirada a la educación 2005; OCDE.
- 82 Según el documento PISA 2009, por sexos, se observa que las chicas obtienen mejores resultados en comprensión lectora tanto en España (496 frente a 467) donde están 38 puntos por encima de los chicos, como en la OCDE (513 frente a 474). En matemáticas esta tendencia se invierte y son los chicos los que mejor puntúan, superando a las chicas en 11 puntos en España (493 frente a 474) y en la OCDE (501 frente a 490).
- 83 Vid. entre otras: <http://whitehouseboystomen.com>; info@scpcs.org; www.nassoe.org ; Coalition of Schools Educating Boys of Color www.coseboc.org; South Carolina Department of Education Single-Gender Initiatives <http://ed.sc.gov/sgi>.
- 84 Ver más datos en el documento: Taking the Boy Crisis in Education Seriously: How School Choice Can Boost Achievement Among Boys and Girls, By Krista Kafer, Position Paper No. 604. April 2007.
- 85 Given Half Chance: The Schott 50 State Report on Public Education and Black Males, 2008, Executive Summary, www.blackboysreport.org
- 86 Vid. al respecto. www.boyslearning.com.au; así como: http://www.dest.gov.au/education/policy/sectors/school_initiatives_reviews/key_issues/bous_education/bels.htm
- 87 OCDE, Gender differences in the eighth grade performance on the IEA times scale, IEA

Trends in International Mathematics and Science Study 2003, 2005.

89 Datos del Emancipatie monitor, 2004, Oficina de planificación cultural de Holanda.

88 Citado por S.Pinker, La paradoja sexual, ed.Paidós, 2009, pág.46.

90 Informe del Ministerio de Trabajo yAsuntos Sociales, El rey desnudo. Componentes de género en el fracaso escolar, 2002, pág.13.

91 En el Informe elaborado en el 2006 para la Casa Blanca sobre «Cómo ayudar a los jóvenes americanos», la primera estrategia propuesta consiste precisamente en instruir adecuadamente al profesorado sobre las diferencias innatas existentes entre niños y niñas. Strategy 1: Educate Teachers on Gender Differences in Development and Learning, Five powerful strategies for connecting boys to schools, Paper for White House Conference on Helping America's Youth Indianapolis, Indiana; June 6, 2006.

93 Sobre el síndrome de Asperger, vid. entre otros, S.Baron-Cohen (2005, 156-174); S J.Blakemore &U.Frith (2006, 147 y sgts.).

92 S.Baron-Cohen (2005), profesor de psiquiatría y psicología de la universidad de Cambridge, considera que el autismo es una especie de «caso extremo de cerebro masculino,>, una persona con excelentes dotes para la sistematización pero con enorme dificultad para sentir empatía.

94 Recordamos que Allan Reis, director de un estudio llevado a cabo en prematuros en el Hospital de Stanford, demostró que el cerebro de los varones se desarrolla y madura mucho más lentamente que el de las niñas. La consecuencia es que en bebés prematuros, las niñas tienen muchas más posibilidades de alcanzar una madurez cerebral correcta y adecuada a su edad, mientras que los varones tendrán dificultades para aproximarse a sus pares durante el resto de su vida.

97 Hellen Fisher, antropóloga canadiense experta en las diferencias sexuales, considera que los papeles ejecutados por hombres y mujeres hace milenios han dejado una impronta imborrable en sus cerebros: mientras las mujeres utilizaban sus manos para la recolección de pequeños frutos, entrelazar ramas o coser; los hombres desarrollaban su motricidad gruesa con el lanzamiento de piedras, lanzas o flechas en su actividad diaria de caza. H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura,2001.

95 Vid. en este sentido las investigaciones realizadas por M.Gurian, Learning and tender, American Schoold Board Journal, oct, 2006.

96 S J.Blakemore - & U.Frith, Cómo aprende el cerebro, ed. Ariel, 2007, pág.79.

98 A.Moir, Sexo cerebral,, ed.Delta, 1991, pág.17.

99 A.Moir, Sexo cerebral, ed.Delta, 1991, pág.75.

100 En el año 2005, el Rector de la universidad de Harvard, Lawrence Summers, protagonizó un polémico discurso sobre la superioridad biológica de los hombres frente a las mujeres en matemáticas y ciencias. Sus comentarios tuvieron un gran impacto en la comunidad académica y en 2006, sometido a una fuerte presión por feministas igualitaristas e

ideólogos de género, se vio obligado a abandonar el cargo.

101 Vid, al respecto, el libro de EAlberca, Todos los niños pueden serEinstein, ed. Toromítico, 2011.

102 Así, por ejemplo, en la facultad de Educación de la universidad de Harvard, se imparte un master específico sobre «Mente, cerebro y educación» destinado a aquellos interesados en conocer las conexiones existentes entre la neurociencia y las prácticas educativas y pedagógicas (Vid. al respecto: <http://www.gse.harvard.edu/academics/masters/mbe/>). También, en 1998, el Missouri Center for Safe Schools y la universidad de Missouri-Kansas City, desarrollaron un programa de dos años consistente en el estudio de las interacciones existentes entre el cerebro, el sexo y la docencia en la etapa escolar. En los siguientes cinco años, más de 20.000 profesores en 800 escuelas recibieron formación acerca de las diferencias cerebrales de los niños y las niñas y cómo estas condicionan su diferente forma de aprender. Muchos profesores tras estos cursos de formación han comenzado a comprender con claridad la imposibilidad de enseñar con idénticas técnicas docentes a los niños y a las niñas. Han comprendido el por qué de determinadas actitudes y comportamientos de los varones y han encontrado explicaciones objetivas, empíricas y científicas a actuaciones femeninas que les desorientaban y no comprendían. Otro ejemplo, lo encontramos en la labor realizada en 2000 por el Parliamentary Office of Science and Technology y, encargado de procurar a las Cámaras británicas el oportuno material informativo sobre cuestiones científicas de interés. En este caso las investigaciones versaban sobre el desarrollo cerebral como base para cambiar la educación en la infancia temprana en el Reino Unido. También en 2000, en este mismo país, el Economic and Social Research Council creó un taller multidisciplinar sobre investigaciones cerebrales y educación.

103 Por otro lado las diferencias se van haciendo menos notables a medida que avanzamos en el sistema educativo, así en educación universitaria el porcentaje de profesoras en España (37,3%) es inferior al de la media de la OCDE (38,2%) y al de la UE (40,1%). Fuente: Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE. 2010. Informe Español.

104 S.Pinker, La paradoja sexual, ed. Paidós, 2009, pág.48.

105 J Wendland, Reversing the Gender gap, Politicalaffaire.net.

106 Vid. al respecto, C.Meves, Las chicas son diferentes y los chicos más, en la obra colectiva: Educación diferenciada, una opción razonable, ed.Eunsa, Pamplona, 2005.

107 E J.Rubia, El sexo del cerebro, ed. Temas de hoy, 2007, pág.97.

108 Citados por S.Pinker, La paradoja sexual, ed.Paidós, 2009, pág.52.

109 M.García Morente, Escritos pedagógicos, ed. Espasa-Calpe, 1975, pág.161.

111 Acerca del «síndrome lúdico» que lleva a confundir el centro escolar con un centro de recreo, vid. J.R.Ayllón, Diez claves de la educación, ed, Trillas, 2006.

110 ESavater, El valor de educar, ed. Ariel, 2004, pág. 104. ag•

112 Revol, Sale Prof, 1999.

- 113 I Kant, Sobre la Educación (Ueber Paedagogik), trad. Annette Churton, la introducción de CA Foley Rhys Davids (Boston: DC Heath and Co., 1900.
- 115 Lev4-Serauss, La mirada lejana, cap.XXI, 1970.
- 114 No olvidemos sin embargo, que la autoridad y disciplina también son necesarias en las clases femeninas. Recientes estudios y experiencias prácticas (vid. Woodbridge Middle School; Virginia) han demostrado que la falta de control y disciplina en las aulas femeninas facilita a las niñas un ambiente en el que tienden a hablar y charlar sobre sus asuntos personales en detrimento de la concentración y aprendizaje.
- 116 M.Gurian, The purpose of boys, ed.Jossey-Bass, 2010.
- 117 M.Gurian, A fine young man. What Parents, Mentors, and Educators Can Do to Sliape Adolescent Boys into Exceptional Men Publisher. Tarcher/Putnam: New York, June, 1998.
- 118 En este sentido merece la pena cita el libro de H.Iggulden, El libro peligroso para los chicos, ed.Paidós, Barcelona, 2008. En él el autor ofrece una gran variedad de juegos y actividades al aire libre que harán las delicias de cualquier chico.
- 120 G.K.Chesterton, Lo que está mal en el mundo, ed. Ciudadela, 2006, pág.78.
- 119 M.Meeker, Chicos 100%, ed. Ciudadela, 2011, pág.16 y 50.
- 121 S.Pinker, La paradoja sexual, ed. Paidós, 2009, pág.232.
- 124 M.Meeker, 100% Chicos, ed.Ciudadela, 2011, P105.ag•
- 123 S.Pinker, La paradoja sexual,, ed. Paidós, 2009, pág.232.
- 122 Las niñas, por el contrario, son por naturaleza más afectivas, solidarias y colaboradoras. El baño de estrógeno que reciben desde la infancia refuerza el impulso por establecer y mantener intactos los lazos sociales basados en la comunicación y el compromiso, es decir, por la creación de redes sociales protectoras. Están más pendientes de los problemas de sus compañeras. La competencia en las chicas no sólo no las activa, sino que suele bloquearlas y ser contraproducente. De manera que resulta mucho más eficaz el uso de fórmulas en las que la colaboración y cooperación entre compañeras juegue un papel principal. Sin embargo, se ha demostrado que en las aulas mixtas las niñas dejan de cooperar entre ellas, abandonan su empatía innata, para competir y enemistarse. Delante de los chicos transforman su compañerismo en competitividad. Por el contrario, el liderazgo, la autoconfianza de las chicas y la capacidad de mantener buenas relaciones, mejora significativamente en ambientes exclusivamente femeninos, en los que hay una validación sin palabras de las normas femeninas y de sus consecuencias, entre las que destaca la facilidad para mostrar afecto y compasión.
- 125 L.Rojas Marcos, Nuestra incierta vida normal, ed. Aguilar, 2004, pág.62.
- 126 L.Sax, rPor qué el género importa?; en la obra colectiva: Iguales, diferentes, ¿juntos?, ed. Ariel, 2006.
- 127 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.145.

- 128 Sobre las diferencias sexuales reflejadas en los dibujos, vid. Megurni Iijima, Osuma Arikasa, Fumie Minamoto and Yasumasa Arai, *Sex differences in children's free drawings, Hormones and behaviour*, 2001.
- 129 Por ejemplo, en 2010, el colegio público Foley Intennzediate, en Alabama, ha recibido un 87% de peticiones de los padres solicitando clases diferenciadas para sus hijos e hijas. La Directora de este centro ha percibido en estas clases menos problemas de disciplina y mejores resultados en comprensión lectora y matemáticas. Un ejemplo emblemático lo constituye la Young Women s Leadership Academy (YWLA), ubicada en East Harlem (106th Street; N.Y). Se trata de un colegio público sólo para niñas que, desde que comenzó su funcionamiento en 1996, consigue tasas de éxito del 100% frente a la media del 42% en Nueva York. Aunque el 90% de las alumnas procede de familias sin estudios (el 70% viven bajo el umbral de la pobreza), su acceso a la Universidad se ha convertido en una realidad habitual entre ellas. Este centro escolar realiza además una labor de inmensa relevancia con las madres solteras adolescentes, a las que proporcionan toda clase de facilidades para que no abandonen los estudios (guarderías; ayudas económicas; apoyo social y psicológico).
- 130 Vid. al respect; Timesonline, *Single-sex schools get top marhrs*, november 18, 2004, by C.Odone. BBCNews, 1/12/2004.
- 131 Michel Fize, *Les Piéges de la mixité scolaire*, Presses de la Renaissance, 2003. Fize también fue asesor técnico, entre 1997 y 2002, de la entonces Ministra de la juventud y Deporte, Marie-George Buffet, del partido comunista francés.
- 132 AFP/10/02/2004.
- 133 Los datos se recogen en el Diario más prestigioso de Melbourne: *The Age*, By Shane Green, Education Editor, October 11, 2004.
- 134 Conferencia presentada en Division of Educational and Child Psychology annual conference on the 12 January 2011, at the Hilton Hotel, Newcastle Gateshead.
- 137 Sobre las técnicas docentes más adecuadas y eficaces para chicos, ver, entre otros: M.Calvo, *Guía para una educación diferenciada*, ed. Toro Mítico, 2009. Gurian, M., Stevens, K. y King, K; *Strategiesfor teaching boys and gir1s - elementary level* Ed. JosseyBass, San Francisco, USA, 2008. Gurian, M., Stevens, K. y King, K; *Strategies for teaching boys and gir1s - secondary level*. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2008.
- 135 Finantial Times, 25/08/03.
- 136 Globe and Mail, 19/04/03
- 138 N.Mosconi; *La mixité dans l"enseignement secondaire: un faux semblant?*, PUF, 1989; *Lffets et limits de la mixité scolaire*, 2004; *Mixité scolaire et démocratie*, 2004; *Femmes et savoir*, 2004.
- 139 Doreen Kimura, *Sex differences in the brain*, Scientific American presents, Special issue, *Alen: the scientific truth about their work, play, health and passions*, 1999, vol.10, n.2, p.26.
- 140 M.Meeker, *100% Chicos*, ed. Ciudadela, 2011, P145.ag•

- 141 Vid. al respecto, Gurian, M., *The minds of boys: saving our sons from falling behind in school and life*. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2005. Naouri, A., *Educación a nuestros hijos, una tarea urgente*, ed. Taurus, 2008. Anatrella, T., *La Diferencia prohibida. Sexualidad, educación y violencia*. ed. Encuentro, 2008.
- 142 Vid. *The wonder of boys*. Ed. Jeremy P. Tarcher/Putman, New York, USA, 1996. *A fine young man: what parents, mentors and educators can do to shape adolescent boys into exceptional men*, ed. Jeremy P. Tarcher/Putman, New York, USA, 1998. *The good son: shaping the moral development of our boys and young men*. Ed. Jeremy P. Tarcher/Putman, New York, USA, 1999. *What stories does my son need? A guide to books and movies that build character in boys*. Ed. Jeremy P. Tarcher/Putman, New York, USA, 2000. Gurian, M., Henley, P. y Trueman, T.; *Boys and girls learn differently 1*. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2001. *The wonder of girls: understanding the hidden nature of our daughters*. Ed. Pocket books, New York, USA, 2002. *What could he be thinking? How a man's mind really works*. Ed. St. Martin's Press. New York, USA, 2003. Gurian, M. y Stevens, K.; *Nurture the Nature: Understanding and supporting your child's unique core personality*. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2007.
- 143 Vid. al respecto <http://www.boysProject.net>; <http://eagleacademyfoundation.com/ohbm-respond.html>; <http://www.eaglenet.org/home>; *Learning and tender*; *American School Board Journal*; oct. 2006. Gurian, M., Stevens, K. y King, K.; *Strategies for teaching boys and girls - elementary level*. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2008. Gurian, M., Stevens, K. y King, K.; *Strategies for teaching boys and girls - secondary level*. Ed. Jossey-Bass, San Francisco, USA, 2008. U.S. Department of Education; *Non-discrimination on the basis of sex in education programs or activities receiving federal financial assistance*, Final rule Federal Register; October 25; 2006. U.S. Department of Education; *Single sex versus coeducational schooling: a systematic review*; U.S. Department of Education (Office of planning, evaluation and policy development) ; 2005.
- 144 Vid. www.eagleacademyfoundation.com
- 145 Vid. www.urbanprep.org
- 147 Vid. www.scpcs.org
- 146 Vid. <http://douglassacademy.org/>
- 148 *Acerca de los prejuicios de las separaciones familiares prematuras en muchachos*, M.W. Pollack, *Real Boys*, ed. Owl books, 1999.
- 149 T. Artola González, *Situaciones cotidianas de tus hijos adolescentes*, ed. Palabra, Hacer Familia, 2005, pág. 32.
- 150 M. Meeker, *100% Chicos*, ed. Ciudadela, 2011, pág. 69.
- 152 Término que procede del latín: a, partícula negativa; lexos, lenguaje, y timos, afectividad.
- 151 E. Rojas, *El amor inteligente*, ed. Temas de hoy, 2008, pág. 63.
- 153 D. Goleman, *Educación con inteligencia emocional*, ed. Plaza y Janés, 2000, pág. 30.

- 154 M.Meeker, 100% Chicos, ed. Ciudadela, 2011, P103.a~•
- 155 L.Rojas Marcos, Nuestra incierta vida normal, ed. Aguilar, 2004, pág.135.
- 156 En relación con la búsqueda de ayuda profesional, cerca del 70% de las personas que asisten a consultas de ayuda psicológica son mujeres. Los varones sólo acuden en situaciones extremas y como último recurso.
- 158 1 Morgado, Emoción, recompensa y castigo, en el libro colectivo: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008, pág.72.
- 157 D.Goleman, Educar con inteligencia emocional, ed. Plaza yJanes, 2000.
- 160 S.Baron-Cohen, La gran diferencia, ed. Amat, 2005, pág.51.
- 159 L Morgado, Emoción, recompensa y castigo, en la obra colectiva Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008, pág.88.
- 162 T.Artola González, Situaciones cotidianas de tus hijos adolescentes, ed. Palabra, Hacer familia, 2005, pág.34.
- 164 Vid. al respecto L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.44.
- 161 K.. Neuvel, ¿Por qué dos chicos no son chicas?, ed. LJVeem, 2006.
- 163 Hellen Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.74.
- 165 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed.RBA, 2007, pág.46.
- 166 H.Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.74.
- 167 Vid, al respecto la Revista Child Development 69, n.3, junio, 1998, págs. 577-598.
- 168 Eleanor Maccoby, citada por L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.46.
- 169 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA 2007, pág.43.
- 170 Simon Baron-Cohen, La gran diferencia, ed. Amat, Barcelona, 2005, pág.69.
- 173 S.Baron-Cohen, La gran diferencia; ed. Amat, 2005, pág.43.
- 171 S.Pinker, La paradoja sexual ed. Paidós, 2009, pág.56.
- 172 Eleanor Emmons Maccoby y Carol Nagy Jacklin, The psycholW of sex differences, vol.1, Palo Alto, California, Standford university press, 1974.
- 178 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.76.
- 174 I Morgado, Emociones e inteligencia social, ed. Ariel, 2007, pág.76.
- 175 Vid. al respecto el libro de D.Goleman, La inteligencia emocional, 1997.
- 176 L.Brizendine, El cerebro femenino, ed. RBA, 2007, pág.51.

- 177 D.Goleman, Emotional intelligence: why it can matter more than IQ, New York, 1995, pág. 131.
- 179 S J.Blakemore y U.Frith, Cómo aprende el cerebro, ed. Ariel, Barcelona, 2006, pág.165.
- 180 R.M.Sapolsky, El mono enamorado y otros ensayos de nuestra vida animal, ed. Paidós, 2007, págs.83-94, passim.
- 182 J.R.Ayllon, Diez claves de la educación, ed. Trillas, 2006, pág.106.
- 181 M.Kimmel, Guyland. The perilous world where boys become men, ed. HarperCollins, 2008.
- 183 S J.Blakemore - y U.Frith, Cómo aprende el cerebro, ed. Ariel, 2006, pág.182.
- 184 A.Naouri, Padres permisivos, hijos tiranos, Ediciones B, Barcelona, 2005, pág.158.
- 18 Al respecto vid. A.Sonnenfeld, Liderazgo ético, ed. Encuentro, 2010.
- 187 L.Rojas Marcos, Nuestra incierta vida normal ed. Aguilar, 2004, pág.161.
- 188 M.Meeker, 100% Chicos, ed. Ciudadela, 2011, págs.186 y sgts.
- 186 R. de Santiago, La libertad del amor, ed. Ymelia, 2009, pág.139.
- 189 D. Popenoe, Life without father: Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society, New York, NY: The Free Press; Stanton, G. T. (2003), p.163. How fathers, as male parents, matter for healthy child development [online]. Available: <http://www.family.org/cforum/fosi/marriage/fatherhood/a0026230.cfm>.
- 192 Datos extraídos de W.F.Horn y T.Sylvester, en su obra: FatherFacts, NationalFatherhood Initiative, MD, 2002.
- 191 Rachel Levy-Shiff, Michael A.Hoffman, Salli Mogilner, Susan Levinger, and Mario B.Mogilner, «Fathers' Hospital Visits to their Preterm Infants as a Predictor of Father-Infant Relationship and Infant Development.» Pediatrics, Vol. 86, 1990, pp. 291-292. The authors are from Bar-Ilan University and Kaplan Hospital in Israel.
- 190 Datos extraídos del National Center for Fathering; www.fathers.com
- 194 promoting Responsible Fatherhood Initiative, United States Department of Health and Human Services, 2006.
- 193 Citado por K.Parker, Save the males, ed.Random House, 2008, p.82.
- 197 D.Blankenhorn, Fatherless America, Confronting our most urgent social problem, New York: HarperCollins Publishers, 1995
- 195 J.Martín, B.E.Hamilton, P.D.Sutton, S.J.Ventura, et al, Births: Final Data for 2006. National Vital Statistics Reports: Volume 57:7. Hyattsville, MD: National Center for Health Statistics. 2009. The exact proportion is 38.5%. Among white children, 26.6% are born out of wedlock.

- 196 Datos extraídos de National Fatherhood Initiative, [litLp://svvsv.fatlierhood.org](http://svvsv.fatlierhood.org)
- 198 1•Dobson, BrinSxng up boys, ed. T5yn dale, 2001, P56ag•
- 200 C.W.Metzler, et al. «The Social Context for Risky Sexual Behavior Among Adolescents,» *Journal of Behavioral Medicine*, 17, (1994).
- 201 Deane Scott Berman, «Risk Factors Leading to Adolescent Substance Abuse,» *Adolescence* 30 (1995)
- 202 U.S.Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics, Survey on Child Health, Washington, DC, 1993. David A.Brent, et al. «Posttraumatic Stress Disorder in Peers of Adolescent Suicide Victims: Predisposing Factors and Phenomenology» *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 34, 1995.
- 199 Vid. NRFC Quick Statistics: Nonresident Fathers (2008). NRFC Quick Statistics: Fathers and Child Support (2008). Responsible Fatherhood Spotlights: Nonresident Fathers and Children in Foster Care (2008). Responsible Fatherhood Spotlights: Nonresident Fathers of Young Children (2007)
- 203 U.S.Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics, Survey on Child Health, Washington, DC, 1993. Terry E.Duncan, Susan C.Duncan and Hyman Hops, «The Effects of Family Cohesiveness and Peer Encouragement on the Development of Adolescent Alcohol Use: A Cohort Sequential Approach to the Analysis of Longitudinal Data,» *Journal of Studies on Alcohol* 55 (1994).
- 205 Wallerstein, *Family Law Quarterly*, 20. (Summer 1986).
- 206 J.Debra Dawson, «Family Structure and Children's Well-Being,» *Journals of Marriage and Family*, No. 53. (1991).
- 210 J B Elshtain, «Family Matters...», *Christian Century*, July 1993. William Galston, Elaine Kamarck. Progressive Policy Institute. 1993
- 209 L.Remez, «Children Who Don't Live with Both Parents Face Behavioral Problems,» *Family Planning Perspectives*. Jan Denise B.Kandel, Emily Rosenbaum and Kevin Chen, «Impact of Maternal Drug Use and Life Experiences on Preadolescent Children Born to Teenage Mothers,» *Journal of Marriage and the Family* 56 (1994).
- 204 David M.Fergusson, John Horwood and Michael T.Lynsky, «Parental Separation, Adolescent Psychopathology, and Problem Behaviors,» *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 33 (1994).
- 207 Beverly Comes-Schwartz, Jonathan Horowitz, and Albert P.Cardarelli, «Child Sexual Abuse Victims and Their Treatment,» U.S.Department of Justice, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- 208 P .L. Adams, J.R.Milner, and N.A.Schrepf, *Fatherless Children*, New York, Wiley Press, 1984.
- 212 Greg L.Duncan, Jeanne Brooks-Gunn and Pamela Kato Klebanov, «Economic Deprivation

and Early Childhood Development,» Child Development 65 (1994).

213 US Bureau of Justice Statistics, Survey of State Prison Inmates. 1991.

214 D.Cornell (et al.), Behavioral Sciences and the Law, 5. 1987. And N.Davidson, «Life Without Father,» Policy Review. 1990. Alan Beck et al., Survey of Youth in Custody, 1987, US Bureau of Justice Statistics, 1988.

216 Alfred A.Messer, «Boys Father Hunger: The Missing Father Syndrome,» Medical Aspects of Human Sexuality, January 1989.

211 Jack Block, et al. «Parental Functioning and the Home Environment in Families of Divorce,» Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 27 (1988). Nicholas Zill, Donna Morrison, and Maryjo Coiro, «Long Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships, Adjustment and Achievement in Young Adulthood.» Journal of Family Psychology 7 (1993).

215 Tom Luster and Harriette Pipes McAdoo, «Factors Related to the Achievement and Adjustment of Young African-American Children.» Child Development 65 (1994): 1080-1094

217 N.Vaden-Kierman, N.lalongo, J.Pearson, and S.Kellam, «Household Family Structure and Children's Aggressive Behavior: A Longitudinal Study of Urban Elementary School Children,» Journal of Abnormal Child Psychology 23, no. 5 (1995). Source: J.L.Sheline (et al.), «Risk Factors...», American Journal of Public Health, No. 84. 1994.

220 Center for Disease Control

222 Nacional Principals Association Report on die State of High Schools.

223 Rainbows for all God's Children.

224 U.S.Dept. of Justice, Special Report, Sept 1988.

218 E.M.Hetherington and B.Martin, «Family Interaction» in H.C.Quay and J.S. Werry (eds.), Psychopathological Disorders of Childhood. (New York: John Wiley & Sons, 1979)

219 U.S.D.H.H.S., Bureau of the Census

221 Criminal Justice & Behavior, Vol 14, p. 403-26, 1978.

225 Fulton Co. Georgia jail populations, Texas Dept. of Corrections 1992. La conexión entre ausencia del padre y delincuencia surge de numerosos trabajos de investigación (Adams, Milner & Schrepf, 1984; Anderson, 1968, Chilton & Markle, 1972; Monahan, 1972; Mosher, 1969; Robins & Hill, 1966; Stevenson & Black, 1988; Wilson & Herrnstein, 1985; Bohman, 1971; Kellam, Ensminger & Turner, 1977). Dos economistas de la Universidad de California, Llad Phillips y William Comanor, basándose en un seguimiento de más de 15.000 adolescentes que realiza anualmente el Center for Human Resources (Ohio State University), encuentran una fuerte asociación estadística entre ausencia de padre y delincuencia juvenil/violencia: el riesgo de actividad criminal en la adolescencia se duplica para varones criados sin figura paterna. También dos antropólogos, M.West y M.Konner, detectaron una relación entre ausencia del padre y violencia, al estudiar el funcionamiento de una serie de culturas diferentes. Las culturas con mayor involucración del padre en la

crianza de los hijos son las menos violentas (West & Konner, 1976).

228 E.Kamarck, William Galston, Putting Children First, Progressive Policy Inst. 1990

226 En febrero de 2008, el Presidente G.Bush, aprobó una Ley («Deficit Reduction Act») por la que el presupuesto público destinaba 150 millones de dólares entre los años 2006 al 2010 a promover y fomentar familias formadas por matrimonios estables y programas para una mayor implicación de los padres.

231 España se situaba en los años setenta en los niveles más bajos de fecundidad no matrimonial dentro del contexto europeo (Díez, 1984) - sólo el 2% de los nacimientos se producían fuera del matrimonio-. En el año 2003, en cambio, el 23% de los nacimientos se produjeron en un contexto no matrimonial. Aunque este nivel todavía está por debajo del promedio europeo, el rápido ritmo de crecimiento experimentado en los últimos años (Muñoz-Pérez, 2003), demuestra que España no es ajena a la pauta de creciente disociación entre matrimonio y reproducción observada en otros países (Lichter, 1995; Seltzer, 2000; Wu y Wolfe, 2001). El porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio pasaron del 2% en 1975 al 8% en 1985 y al 11,1% en 1995. El ritmo de aumento se acelera considerablemente a partir de la segunda mitad de los años noventa, y en el año 2003 los nacimientos no matrimoniales pasan a representar el 23,2% de los nacimientos, es decir, cerca de 1 de cada 4 nacimientos.

229 Entre las Iniciativas privadas merece la pena destacar el trabajo desarrollado por el National Center for Fathering. Vid. al respecto: www.fathers.com.

230 M.Meeker, 100% Chicos, ed. Ciudadela, 2011, Pag 37 y 157.

227 Wisconsin Dept. of Health and Social Services, April 1994.

232 T.Anarella, La diferencia prohibida, ed. Encuentro, 2008.

233 «El instinto maternal me llamaba cada vez más y no estaba dispuesta a esperar más tiempo a encontrar el hombre adecuado». Esta es la respuesta que ofrecen la mayoría de las madres que han recurrido a la adopción, la inseminación artificial o han tenido relaciones sexuales que han dado como fruto un hijo y no han avisado al padre de la situación. Las cifras del Instituto de la Mujer reflejan que el número de personas en esta situación no deja de crecer. Mientras en el 2002 había 33.000 madres «por elección», como se autodenominan en internet, el año 2009 se contabilizaron 81.000.

236 William Aquilino, «Later Life Parental Divorce and Widowhood,» Journal of Marriage and the Family 56. 1994.

234 Como afirma Savater: «El padre que no quiere figurar sino como «el mejor amigo de sus hijos», algo parecido a un arrugado compañero de juegos, sirve para poco... Y desde luego las instituciones públicas de la comunidad sufren una dura sobrecarga pues cuanto menos padres quieren ser los padres más paternalista se exige que sea el Estado». (El valor de educar, ed.Ariel, Barcelona, 2004, pág. 63)

235 E Furstenberg, A.Cherlin, Divided Families. Harvard Univ. Press. 1991.

237 A.Naouri, Padres permisivos, hijos tiranos, Ediciones B, 2005.

- 238 Essays regarding the Germans, Frankfurt, 1989.
- 240 Como señalaba Juan Pablo II en su carta apostólica Familiaris Consortio: «Como la experiencia enseña, la ausencia del padre provoca desequilibrios psicológicos y morales, además de dificultades notables en las relaciones familiares».
- 241 Vid. al respecto M. Gurian, *A Fine young man, What parents, mentors, and educators can do to shape adolescent boys into exceptional young men*. New York: Tarcher/Putnam, 1999.
- 239 Vid. al respecto, J. Urra, *El pequeño dictador*, 2006
- 242 P. J. Cordes, *El eclipse del padre*, ed. Palabra, 2004, págs. 50-51.
- 243 T. Anatrella, *La diferencia prohibida, Sexualidad, educación y violencia*. ed. Encuentro, 2008, págs. 24.
- 244 E. Savater, *El valor de educar*, ed. Ariel, 2004.
- 245 Citado por M. Meeker, *100% Chicos*, ed. Ciudadela, pág. 161
- 246 Mische, 1961a; Mische, 1961b; Biller, 1974; Biller, 1976; Biller, 1982; Biller, 1993; Biller, 1994; Biller & Trotter, 1994; Haapasalo & Tremblay, 1994; Patterson & DeBaryshe, 1989; Phares & Compas, 1992; Herzog, 1982; Snarey, 1993; Lisak, 1991; Lisak & Roth, 1990.
- 247 P. J. Cordes, *El eclipse del padre*, ed. Palabra, 2004, pág. 68.
- 248 J. Scott Larson, *Fathering Fatherless America*.
- 249 J. Snarey, *Homo Fathers Care for the Next Generation*. Cambridge, MA, US: Harvard University Press. 1993.
- 250 M. D. Resnick, *Protecting adolescents from harm findings from The National Longitudinal Study of Adolescent Health*, *Journal of the American Association*, 10 September 1999.
- 251 En su retorno a Freud, Lacan va a resaltar la importancia del padre enunciada por el fundador del psicoanálisis. Lo hará al formalizar el mito edípico a modo de metáfora, en la que se destacará el papel fundamental del padre como privador de la madre. Es imprescindible que el NO del padre se haga ley para la madre. En la conceptualización de este proceso se revela la función normalizadora del padre en tanto corte y barrera respecto del deseo incestuoso. Se trata de una función de interdicción.
- 252 Vid. al respecto, P. J. Cordes, *El eclipse del padre*, ed. Palabra, 2004.
- 253 Naouri, *Padres permisivos, hijos tiranos*, ediciones B, 2005.
- 254 M. García Morente, *Rev. de pedagogía*, 1928. *Escritos lógicos*, ed. Espasa Calpe, 1975.
- 2" *The Importance of Fathers in the Healthy Development of Children*, Jeffrey Rosenberg and W. Bradford Wilcox 2006, U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, Administration on Children, Youth and Families Children's Bureau,

Office on Child Abuse and Neglect.

257 Vid. F.Savater, El valor de educar, ed. Ariel, Barcelona, 2004, pág. 65

258 T.Anatrella, La diferencia prohibida, ed. Encuentro, 2008, p.58.

256 Koestner, Franz & Weinberger, 1990. Otros estudios confirman esta conexión entre función paterna y empatía: Sagi, 1982; Biller, 1993; Biller & Trotter, 1994.

263 Citado por P.J.Cordes, en la obra: El eclipse del Padre, ed. Palabra, 2004, pág.65.

262 T.Anatrella, Antropología y defensa de la vida y de la familia, en la obra colectiva: La políiieo al servicio del bien común, CEU Ediciones, 2010, pág.449.

101 T.Anatrella, La diferencia prohibida, ed. Encuentro, 2008, pág.224.

26d0 Dobson, líoni rng u~ bo s ed. Tyndale 2001, pág.58.

251) H.L.iaño, Cerebro de hombre, cerebro de mujer: a un mismo tiempo, iguales y, distintos, en el libro colectivo: Cerebro y educación, ed. Almuzara, 2008, pág.22.

264 Citados por M.Gurian, ¿En qué estará pensando? Ed. Urano, 2004, pág.196.

265 T.Anatrella, La diferencia prohibida, ed. Encuentro, 2008, pág.21.

266 Sobre la relación madre-hijo, vid. D.Kindlon, M Thompson, Raising Cain, Protecting the emotional life of boys, 2000.

267 En casi la mitad de los hogares, los hombres participan corresponsablemente en estas actividades, ya sea porque lo hacen de una manera equitativa con su pareja o bien porque toman ellos la iniciativa. En estos hogares, por ejemplo, 111 1 43% de los padres se distribuyen equitativamente con la madre la tarea de leer cuentos a sus hijos, y un 16% de los padres lo hacen con carácter preferente. En los hogares donde el progenitor tiene estudios primarios el grado de corresponsabilidad es menor. Un 29% de padres participa equitativamente en esta tarea, y solo un 8,9% la asume como principalmente propia. El reparto más igualitario de tales actividades probablemente contribuya a incrementar la dedicación conjunta, y por tanto acarree mayores beneficios al niño, al ser el grado de compromiso paternal el que se aproxima a los estándares que mantiene la madre, más que lo contrario. Datos extraídos del Informe de la Fundación de la Obra Social de la Caixa, Infancia y futuro, Nuevas realidades, nuevos retos, Colección estudios sociales, n.30, 2010.

269 «La mujer conserva la profunda intuición de que lo mejor de su vida está hecho de actividades orientadas al despertar del otro, a su crecimiento y a su protección. Esta intuición está unida a su capacidad física de dar la vida. Sea o no puesta en acto, esta capacidad es una realidad que estructura profundamente la personalidad femenina. Le permite adquirir muy pronto madurez, sentido de la gravedad de la vida y de las responsabilidades que ésta implica». Benedicto XVI; Carta a los obispos de la iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo, 2008.

268 M.Gurian, ¿En qué estará pensando? Ed. Urano, 2004, pág.78.

270 Citados por Hellen Fisher, El primer sexo, ed. Punto de lectura, 2001, pág.227.

- 272 Carta apostólica Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, 15 agosto 1988.
- 271 G.K.Chesterton, *Lo que está mal en el mundo*, ed. Ciudadela, 2007, pág.98.
- 273 J.Burggraf, *Juan Pablo II y la vocación de la mujer*, en *Scripta T31; Theologica*, 1999, págs.139-155.
- 274 Aunque ambos sexos producen esta hormona, las mujeres lo hacen en cantidades mucho mayores, particularmente al dar a luz. Y sus efectos se anulan en parte en los hombres por la influencia de la testosterona.
- 27' A.Aparisi Miralles, *Varón y mujer, complementarios*, ed. Palabra, 2007, pág's.64-65.
- 278 U.S.Augustine J.Kposowa, «Unemployment and Suicide: A Cohort Analysis of Social Factors Predicting Suicide in the U.S.National Longitudinal Mortality Study.» *Psychological Medicine*, January, 2001; 31 (1):127-38.. Bureau of Labor Statistics, *Occupational Outlook Handbook, 2010-11 Edition: Overview of the 2008-18 Projections*. <http://www.bls.gov/oco/oco2003.htm>.
- 279 U.S.Bureau of Labor Statistics, News Release: «The Employment Situation -December 2009.» Healthcare practitioner and technical occupations: 75% women. Education, training, and library occupations: 74% women. Court, municipal, and license clerks: 76% women. http://www.bls.gov/news.release/archives/empsit_01082010.pdf.
- 277 U.S.Bureau of Labor Statistics, Economic News Release. Table A-1. Employment status of the civilian population by sex and age. Published online October 8, 2010. <http://www.bls.gov/news.release/empsit.t01.htm>.
- 276 T.Mortenson, «The State of American Manhood.» *Postsecondary Education Opportunity: Public Policy Analysis of Opportunity for Postsecondary Education*, Number 181, 2006, p. 9. The proportion of all jobs that are in agriculture is 1.6%. Alan T.Lacey and Benjamin Wright, «Occupational Employment Projections to 2018.» U.S.Bureau of Labor Statistics. *Monthly Labor Review*, November 2009.
- 280 Rosin,H. *The end of men*, *The Atlantic*, July/August, 2010.
- 281 J Kleinfeld, Director of «The Boys Project».
- 282 Vid. al respecto Benedicto XVI, discurso de apertura del Simposio internacional «Hombre y mujer, la totalidad del humanum», 2008.
- 284 Esta unidad dual del hombre y de la mujer se basa en el fundamento de la dignidad de toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios, quien «les creó varón y mujer» (Génesis 1, 27), evitando tanto una uniformidad indistinta y una igualdad estática y empobrecedora, como una diferencia abismal y conflictiva. Vid al respecto: Juan Pablo II, *Carta a las mujeres*, 8; 1995. Juan Pablo II, 15 de agosto de 1988, carta apostólica «*Mulieris dignitatem*». Discurso de Benedicto XVI a los participantes en el congreso internacional «*Mujer y varón, la totalidad del humanum*», celebrado en Roma del 7 al 9 de febrero 2008.
- 283 J.Burggraf, *Varón y mujer ¿Naturaleza o cultura?*, en la obra colectiva: *Cerebro y educación*, ed. Almuzara, 2008, pág.134.

285 Michael Gurian and Kathy Stevens, *The Minds Of Boys: Saving Our Sons from Falling Behind in School and Life*. San Francisco: Jossey-Bass, 2005.

Nuestra incierta vida normal, ed. Aguilar, 2004, pág.133-134.

Table of Contents

[Introducción. Varones en crisis](#)

[1. La expiación masculina](#)

[2. La generación de los niños perdidos](#)

[3. La crisis es real](#)

[1. NIÑOS DE GÉNERO NEUTRO](#)

[2. ¿Cómo hemos llegado a esto?](#)

[II. EL HOMBRE, ¿NACE O SE HACE?](#)

[2. Y se hace ...la fuerza de la educación y la voluntad sobre la naturaleza](#)

[3. Características de la masculinidad de origen](#)

[4. En busca del equilibrio en la configuración masculina](#)

[III. LA INCOMPREENSIÓN HACIA LOS VARONES EN LAS ESCUELAS ACTUALES](#)

[2. La desventaja biológica de los varones](#)

[3. La ventaja biológica del varón. La capacidad](#)

[5. El matriarcado social y educativo. Pedagogías femeninas para muchachos](#)

[6. Qué necesitan los chicos en la escuela](#)

[7. Colegios masculinos. Un modelo educativo para el siglo](#)

[8. Ventajas de los colegios diferenciados para los niños](#)

[9. Algunas experiencias prácticas exitosas. Los colegios públicos masculinos de Estados Unidos](#)

[IV. LA VIDA AFECTIVA Y EMOCIONAL DE LOS](#)

[2. Algunas diferencias entre niños y niñas: relaciones](#)

[3. Tres herramientas esenciales para la felicidad de nuestros hijos. Autocontrol, empatía y espíritu](#)

[V. PADRES E HIJOS](#)

[2. Huérfanos de padres vivos](#)

[3. Padres desprestigiados](#)

[4. Qué es un padre. La función paterna](#)

[5. El papel de la madre en la implicación del padre en las labores del hogar y crianza de los hijos](#)

[VI. CONCLUSIÓN. REENCUENTRO DE LA](#)

[2. Retorno a los fundamentos antropológicos esenciales](#)

[3. El hombre nuevo](#)

[Bibliografía](#)

[hombres capaces de alcanzar las metas que se propongan con plena seguridad en sí mismos](#)

[Actualmente, los chicos en comparación con las niñas tienen seis veces más posibilidades de tener pr](#)

[El debate sobre si la distinción entre varón y mujer determina su propia identidad ha pertenecido tr](#)

[Como afirma la antropóloga Hellen Fisher: «Estamos viviendo una época, tal vez la única en toda la h](#)

[Pero el intento de vivir sin una identidad, femenina o masculina, está provocando frustración, deses](#)

[cipal problema de la sociedad contemporánea en los países desarrollados 161.](#)

[Sin embargo, tras este aparente desliz gramatical, existe una intencionada finalidad política meticu](#)

Los ideólogos de género utilizan un lenguaje ambiguo que hace parecer razonables los nuevos presu
Para sus defensores, la masculinidad y la feminidad no estarían determinadas fundamentalmente por la
sexual se podría incluso contraponer a la naturaleza[()].
Y cualquier actividad sexual resultaría justificable, pues «al teorizar que el género es una const
Lo más grave es que la indiferenciación sexual ha recibido reconocimiento y amparo legal. La
concep
Como afirma Anatrella: «Cuando la sociedad pierde el sentido de una de las variantes humanas, como l
Entre la sexualidad de un niño y la de un adulto hay un mundo de diferencia. Un adulto puede
esforza
conciencias, produciendo discursos maniqueos como únicas explicaciones posibles de lo que
sucede, lo
La identidad de los sexos es una de esas falsedades que sin embargo, la ciencia ha venido a
desenmas
Gracias a las nuevas tecnologías de imagen del cerebro, sabemos que existen más
diferencias reales e
nadas técnicas, en especial la resonancia magnética (RM) - técnica de neuroimágenes
utilizada para o
Eminentes neurólogos mantienen que el ser humano nace con un cerebro sexualizado, debido
a la combin
que determinará una personalidad masculina o femenina, teniendo cada una de ellas, como
promedio.

